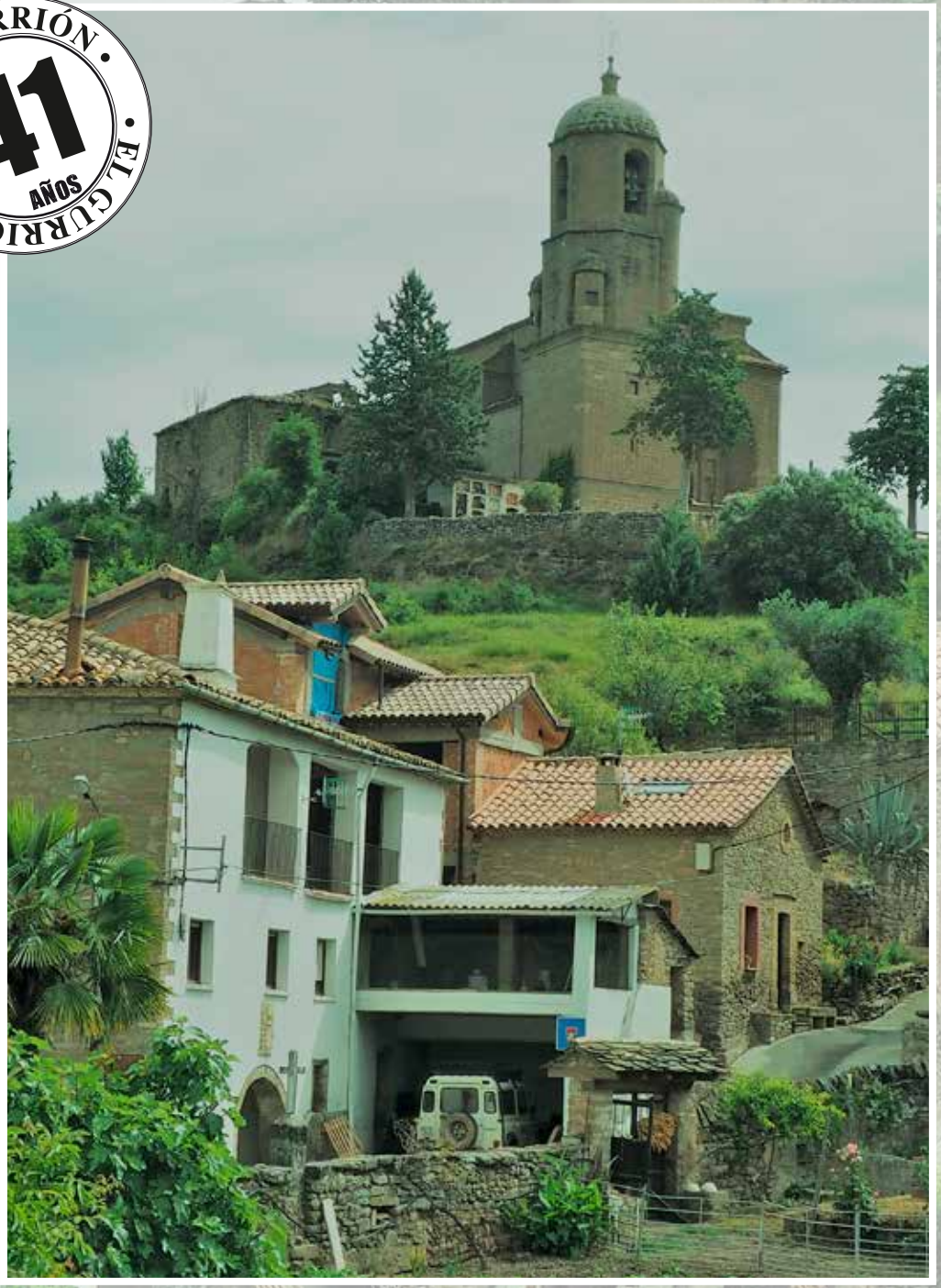
EL "GURRIÓN"

Labuerda Noviembre de 2021 número: 165

EL GURRIÓN 41 AÑOS EL GURRIÓN



Revista
"EL GURRIÓN"

Director:
Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:
Juan Gavasa – Ángel S. Garcés – Celso Puyuelo – Eugenio Monesma – Luis Arcarazo – Mª Pilar Lorén – Carmen I. García – Comarca de Sobrarbe – Saúl Gazo Borruel – Mercè Lloret – Cristian Laglera – Osvaldo Berenguer – Dani García-Nieto – Luis Buisán – José Mª Salas – Betato de Molinero L´Arco – Faustino y Andresa – Silvia Luz de Luca – Roberto L´Hôtellerìe – Javier Vicente – Alfredo Mires – Ánchel Conte – Sebastián Gertrúdix – Charo Garcés – Pilar Torres – Luisa Danigo – Antonio Revilla - Anny Anselin – Luc Vanhercke – Daniel Coronas – Emilio Lanau – José Luis Capilla – Javier Milla – Mª Elisa Sánchez – Jesús Castiella – El Roto – Gonzalo del Campo - Armando de Pía – Azagra y Revuelta – José Campo – Julio J. Casal – José Antonio Orús - Mariano Coronas

Edita:
Asociación Cultural
"El Gurrión"

Redacción y suscripciones:
Edificio Casa-Escuela
22360 LABUERDA (Hu)
E-mail:
mariano.coronas@gmail.com

Imprime:
Imprenta Coso, s.l. - Fraga
Depósito Legal: HU-7-1986
ISSN edición en papel: 1130-4960
ISSN edición en línea: 2603-7726
http://www.elgurrion.com

El Gurrión
Fundado en 1980

SUMARIO

- Presentación 3
- Historias de vida:
  1. Queremos más poemas de Anchel Conte 4
  2. Vivencias cinematográficas (I) Cine anarquista y recuerdo a Ana María Campoy 6
  3. COMO TANTOS (La vida de un labrador que emigró a la ciudad) 8
- Historietas que se cuentan: "El gran juicio" 11
- Historiando con Dani García-Nieto 11
- Oficios tradicionales. La colada en San Juan de Plan 12
- Precisiones necesarias, con evidente retraso 16
- Piedras con memoria. El castillo de Soriana 17
- Los Bermúdez 18
- En El Gurrión. Números 65 y 125 19
- La fiesta de San Mamés en Gallisué 20
- Guaso, un lugar en el corazón 22
- Noticias de amistades, suscriptores y territorio... 24
- La cultura del transporte fluvial de la madera. Candidatura "Timber rafting" 27
- Los gorriones y la poesía (IX) 28
- Jornada cultural en Santa María de Buil 29
- El Monumento de Semana Santa de Arro 30
- Libros que me gustan: Mal de escuela 39
- Multidisciplina, maestro 39
- As cosetas de Betato 41
- Postales retrospectivas... 42
  1.La Fuente Peña.
  2.Clematis vitalba o petiquera
- Cuentos o no... Observaciones rurales y urbanas de Antonio Revilla 43
- Y tú… ¿Qué coleccionas? Silvia Luz de Luca y Osvaldo Lopes ..51
- Mi colección de chapas (III). Motivos musicales 52
- Lectura de la imagen. Domingo en la Plaza de Labuerda 53
- Desde El Ayuntamiento 54
- Cartas al director 55
- Tras el muro 55
- El fotógrafo, los pajaricos y otras aves... El pájaro moscón 56
- A la búsqueda de molinos 57
- Antes de que se me olvide. El pedrisco de la canícula 61
- Elogio de la lentitud 62
- El aragonés, lengua literaria 63
- Viajando por la provincia de Huesca. LABUERDA. Consorte del Cinca y vestal de Peña Montañesa 64
- Romance a Raffaella Carrà 65
- Comunicaciones electrónicas recibidas 66
- No se puede mirar (5) 67
- Galería de lectoras y lectores 68

Foto de portada:
Olsón. Dominando el caserío, la iglesia de Santa Eulalia, la llamada "catedral de Sobrarbe". Foto: M. Coronas

Presentación...

Magnetismo natural. ¿Atracción fatal?

Si buscas información sobre "magnetismo", la encontrarás en cualquier enciclopedia en papel y en centenares de páginas de cualquier buscador de Internet. Todas ellas te hablarán de la magnetita, de los imanes, de la atracción o repulsión de determinados minerales, de la brújula, de los electroimanes, etc., etc. Bueno, pues, esta presentación recupera el término atracción, que es el que nos interesa para nuestro cometido, y los demás conceptos los dejamos aparcados para quienes quieran profundizar en leyes físicas y comportamiento de materiales puestos en contacto.

Después de un largo tiempo de confinamientos y restricciones de movilidad, debido a la pandemia que apareció en nuestras vidas, ha habido un extraordinario movimiento de gente hacia la montaña. Es de imaginar que ello obedece a que se piensa que en los pueblos de las comarcas pirenaicas el aire es más puro, el agua es más fresca, la comida más sana y los bichos "covidianos" no han subido tan altos debido a la falta de gente para contagiar. Sea lo que fuere, el caso es que durante este año 2021, Sobrarbe se ha visto profusamente visitada en todos sus rincones, no quedando uno solo por explorar.

Nuestra comarca es un imán que atrae a mucha gente que, una vez que la ha visitado, ejerce a su vez de imán para que conocidos suyos también quieran venir, formando una larga cadena imantada... Todo esto debería llevarnos a alguna reflexión de hasta dónde o cuántos o si ponemos freno o ejercemos alguna vigilancia... para que esa atracción, ese magnetismo natural continúe y no se ponga en peligro por los excesos.

Tenemos una naturaleza privilegiada que ejerce una atracción irrefrenable para muchas personas que viven en grandes, medianas y pequeñas ciudades. Montañas, cañones, ríos, bosques, paisajes deslumbrantes..., ejercen un magnetismo natural y constituyen poderosas razones para desplazarse hacia nuestros pueblos y enclaves naturales y disfrutar de los mismos. Además, también hay, a disposición de los visitantes, una reputada gastronomía en múltiples establecimientos. Las gentes de Sobrarbe que se dedican en mayor o menor grado a la hostelería deben estar más que satisfechas en el 2021, así que nos alegramos por ellas, porque habrán podido reconstruir sus economías familiares y caminar hacia el invierno sin incertidumbres. Pero también el número de plazas disponibles en los diferentes establecimientos, debería ser motivo de reflexión. Un crecimiento desmedido no parece lo más recomendable. Sin olvidar que, en la comarca, viven otras muchas familias que no se benefician de la llegada de visitantes y deben lidiar con diversas incomodidades... ¡Reflexión!

No debemos olvidar la falta la depuración de aguas residuales en casi todos los municipios sobrarbeses. Vemos a la gente bañándose en el Cinca, en el Ara, en el Cinqueta, etc. sin saber (o quizá sí lo sepan) que todos los residuos líquidos de los pueblos y campings, por encima de la badina o del remanso donde se bañan, se vierten libremente al río; vertidos enormemente multiplicados con las grandes afluencias de gente. Tenemos un Parque Nacional, Parques Naturales, espacios de enorme belleza y poca o nula protección y algo tendrían que decir y hacer quienes hablan de valores medioambientales, de preservación del medio natural, de agricultura sostenible, de ganadería extensiva, de preocupación por el calentamiento global, etc. Y no olvidemos que esa atracción de la que hablamos, por otros motivos, también trajo a los fabricantes de pantanos y ahora a quienes nos quieren inundar de placas solares... ¡Alerta!

Dejando esas reflexiones de lado, esta revista cumple con este número de noviembre los 41 años de existencia. Cada año natural, cumplimos cuatro "gurriones" y éste que revolotea en tus manos es, nada menos, que el número 165. ¡Impensable haber llegado hasta este punto! Quienes sois fieles suscriptores y suscriptoras de la revista, encontraréis dentro de ella un imán, símbolo de la atracción hacia la revista y de la revista hacia sus lectoras y lectores. Consideramos que El Gurrión también ejerce una importante atracción hacia quienes lo sostenéis económicamente y estáis deseosos de recibirlo cada tres meses. Por supuesto, ese sentimiento también lo genera en quienes escriben en sus páginas, trimestre a trimestre o por primera vez. Hay un comprobado y fuerte magnetismo que cohesiona de alguna manera esta curiosa, amplia y plural comunidad de gurriones. Por tanto, es tiempo de brindar porque se mantenga y sigan llegando pajaricos de papel durante muchos años más. ¡Salud, lectura, cultura y naturaleza!

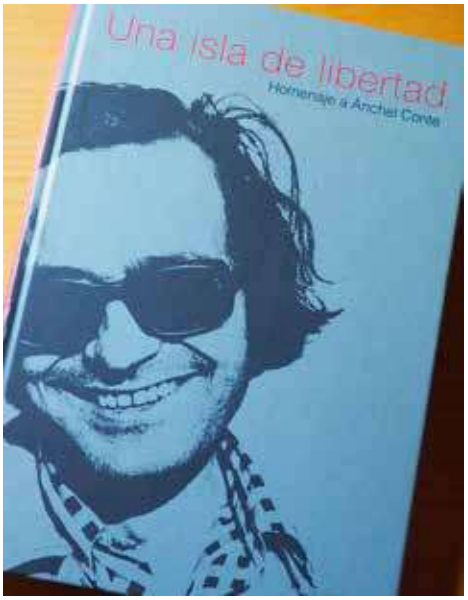
Historias de vida

1. Queremos más poemas de Anchel Conte

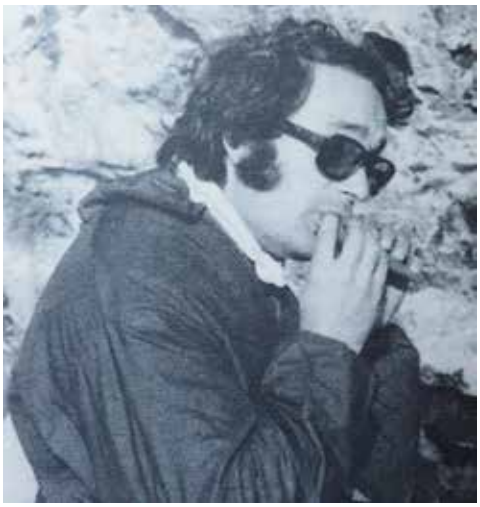
Hace más de 20 años andábamos preparando un especial de la revista "El Mundo de los Pirineos" dedicado a analizar con perspectiva el siglo XX que estaba a punto de finalizar. Pretendíamos reflexionar sobre los profundos cambios experimentados por la sociedad tradicional pirenaica en ese periodo y calibrar el alcance de la gran revolución que derivó en la crisis y el desmantelamiento del mundo rural. Sí, el "fenómeno" de la España vacía o vaciada no es nuevo, aunque algunos crean haberlo descubierto ahora. No había duda de que el Pirineo se había transformado en cien años más que en los diecinueve siglos anteriores. Esta visión multidisciplinar se proyectaba con trazos gruesos, pero también con las pequeñas pinceladas de la microhistoria local.

Durante el siglo XX, en un mundo marginal como el pirenaico, no hubo grandes acontecimientos que cambiaran la historia universal pero sí que existieron personajes que en sus reducidos ámbitos fueron capaces de alterar el curso del destino. Y eso en el Pirineo era tanto como acabar con la pesada inercia de siglos, que se parecía a una maldición bíblica. Por eso quisimos crear una galería de hombres y mujeres que merecieran un reconocimiento por la audacia de sus iniciativas para lograr el progreso de los montañeses.

Como para tantas otras cosas, llamé a Severino Pallaruelo para que me indicara qué nombres consideraba imprescindibles en esa lista. "Anchel Conte Cazcarro tiene que ser uno de ellos" me dijo categórico. He de confesar que entonces yo no sabía quién era



Anchel y mi ignorancia dio paso a la suspicacia. Si no lo conocía no debía de ser muy importante, pensé. Severino me habló de un



joven profesor que a finales de los años 60 del pasado siglo llegó a Aínsa procedente de Barcelona para impartir clases en el Colegio Libre Adoptado de la localidad. Me habló de sus innovadores métodos pedagógicos inspirados en la vieja Institución Libre de Enseñanza: respeto al alumno, desprecio a los dogmas, convivencia con la naturaleza…

Severino me contó que Anchel llegaba a un mundo que se moría desangrado por la despoblación. Apareció justo en el momento en el que una época que había durado siglos estaba a punto de clausurarse con la terrible angustia de desconocer qué es lo que iba a ocurrir después. Severino me explicaba lo difícil que era permanecer en la tierra que te había visto nacer cuando la autoestima se derrumbaba sobre el suelo y el orgullo por lo propio había mudado ya. "Nos habíamos criado en un mundo viejo" me dijo… y entonces llegó Anchel.

Hace 13 años el Centro de Estudios del Sobrarbe publicó "Una isla de libertad". Es un libro emotivo y emocionante, intenso y sincero como pocos, cargado de verdades y de una profunda admiración y respeto. Varios de los antiguos alumnos de Anchel y de sus compañeros de claustro escribieron unas líneas para refrescar sus recuerdos y hacer justicia con el espíritu del viejo profesor. Son textos que nacen del agradecimiento eterno y de la nostalgia, avivados por la llama de unas vivencias que se intensifican conforme pasa el tiempo y se agranda la figura de Anchel.

Los que fueron sus alumnos escribían con la lucidez de la persona afortunada, la que es consciente de que sólo una vez en

la vida alguien se puede cruzar en tu camino para hacerlo más llevadero. Y ellos tuvieron la fortuna de encontrarse con un brillante profesor que les sacó de las catacumbas para descubrirles que, lejos de las montañas, había otros mundos maravillosos en los que no había dictadores y la libertad no se exigía, pertenecía.

Anchel les hablaba de Cimabue y Botticelli, recitaba a Lorca y a Machado, cantaba a Brassens, les hacía escuchar a Verdi y a Mozart; y en el colmo de la audacia les enseñaba en pleno franquismo que existían los derechos humanos y que la dictadura era el más infame de todos los regímenes. "Cómo sonaba todo aquello cuando se había dejado dos horas antes la aldea del cerro, sin carretera ni agua", escribe Severino en el libro.

Anchel era un tipo culto que había vivido en Italia y que estaba al tanto de todas las vanguardias culturales del momento. Podía haber liderado cualquier revolución en un instituto de Madrid o de Barcelona, pero fue a parar al culo del mundo. Y actuó con el mismo compromiso social y con el mismo entusiasmo, para dicha de los adolescentes sobrarbenses de aquel tiempo. "Nos habíamos criado en un mundo viejo y nos hiciste recorrer siglos en poco tiempo" afirma Severino. El profesor aportó algo más que conocimiento; recuperó la autoestima de aquellos montañeses que vivían convencidos de que su milenaria cultura era material de desguace, sólo útil en los museos de arqueología de la memoria. Anchel ponía tanto empeño en hablar del Renacimiento y de Florencia como en conocer las ermitas de la zona, los topónimos de los campos, las tradiciones de los pueblos y la lengua que ya sólo hablaban los mayores. Promovió campos de trabajo con sus alumnos para descifrar la extraordinaria geología de la zona y la riqueza del

despreciado patrimonio artístico, que se arruinaba como la misma sociedad rural. "Picasso y segallo, García Lorca y chinibro, Rosalía de Castro y jadico".

Anchel se dedicó durante los siete años que permaneció en Aínsa a recorrer todos los pueblos de la comarca y grabar en un cassete el aragonés que hablaban los

Actuación del grupo Viello Sobrarbe en las fiestas de Labuerda. Agosto de 1978. Foto: M. Coronas

ancianos y las danzas que ya no se bailaban desde hacía décadas. Probablemente sin ser consciente se convirtió en el eslabón perdido, en el enlace entre un pasado que agonizaba y un futuro que empujaba vacío sin referentes culturales. Así nació el grupo Viello Aragón, formación indispensable del folclore aragonés, formado por los alumnos de Anchel. Los abuelos lloraban al verlos bailar las danzas que ellos habían rescatado de alguna sima de su memoria gracias a la insistencia del profesor. Muchos de los grupos folclóricos del momento nutren sus actuaciones del trabajo de investigación realizado por Ánchel en los años 70. Algunos han obviado ese detalle.

El libro está trufado de anécdotas deliciosas. La entonces alumna M Victoria Broto Cosculluela y hoy consejera de Ciudadanía y Derechos Sociales del Gobierno de Aragón rememora la primera pregunta que le hizo Ánchel en clase: "¿Conoce usted el problema de Irlanda?" Ante la ignorancia de Mariví, el profesor le espetó retador: "Esas son las mujeres que quiere Franco". Y hay que recordar que Franco seguía campando a sus anchas. Cuando Mariví se fue a estudiar al instituto de Huesca los profesores la enfilaron porque procedía de Aínsa. "Las alumnitas de Ángel Conte habéis aprendido más de marxismo, de decir tacos y de hacer la revolución que de cómo poneros guapas", le dijo un profesor. Aquello probablemente fue un estigma ante el profesorado, pero le generó la admiración del resto de compañeras, ávidas por descubrir los secretos prohibidos que sólo conocían los que procedían de aquella isla de libertad perdida en el Pirineo.

Anchel les llevó a Italia a conocer a los maestros del Renacimiento, les enseñó por primera vez el mar y logró que el grupo de danzas saliera varias veces en televisión, ellos que no tenían televisión en sus casas. En el archivo de RTVE se pueden encontrar los capítulos del programa "Raíces" dedicados a las danzas del Sobrarbe recuperadas por Anchel y su tropa de alumnos.

Bailaron en Madrid ante los príncipes de Asturias el "Bal de Benás", y cuando comenzó a sonar la melodía del Himno de Riego se hizo un silencio absoluto en la sala, roto en segundos eternos por un atronador aplauso del público.

Hay un recuerdo estremecedor de Severino Pallaruelo: "*A mí me sacó una pena honda que me enturbiaba el pecho. Yo sólo había oído en las aulas que los rojos eran criminales. Callaba y asumía un pesar hondo y difuso: yo era de aquellos, mi padre era de los vencidos y yo también. Y llegaste tú para decirnos que los rojos habían defendido la legalidad democrática y republicana frente a la barbarie fascista. Y a mí tus palabras me reconciliaron conmigo y me borraron, en un instante, tanto peso acumulado, me cambiaron la vida*". Esta actitud honesta y comprometida le acabó pasando factura y el régimen, preocupado por preservar la salud moral de sus ciudadanos, lo trasladó de destino sin explicación alguna en 1973. "Sólo yo sé el dolor inmenso que sentí al perder todo aquello que amaba", escribe Anchel en el libro.

Conte ha sido el verdadero impulsor de la recuperación del aragonés en un momento en el que no existía ninguna sensibilidad hacia la lengua. Escribió y habló en aragonés y fue el autor de algunos de los libros más hermosos en fabla como el poemario "No deixez morir a mia voz" o la novela "Aguardando lo zierzo". Con los años conocí a Anchel y he tenido la suerte de compartir con él conversaciones sobre este Pirineo que tanto nos duele. Hace dos años aceptó participar en mi libro "Yo también iré a Jaca" sobre los 50 años del Festival Folklórico de los Pirineos, con un emotivo texto en el que rememoraba la participación de Viello Sobrarbe en las ediciones de 1971 y 1973. En 2003 participó en nuestro libro colectivo "Pirineo. Un país de Cuento", con un bello relato escrito, cómo no, en fabla.

Por eso y por otras muchas cosas seguramente inconfesables sorprende que cierto nacionalismo aragonés le haya arrinconado y no le perdone que ante todo sea un librepensador. Ese libro y todos los homenajes habidos y por haber son un ejercicio de justicia y de redención, como escribe Severino, "el triunfo de lo que merece la pena, de lo sincero y profundo sobre lo aparente y falso".

Juan Gavasa Rapún

2. Vivencias cinematográficas (I)

Cine anarquista y recuerdo a Ana María Campoy

En mis muchas vivencias cinematográficas dentro del Festival de Cine de Huesca, os voy a relatar dos unidas entre sí. Sacar a la luz un bloque homogéneo de películas españolas enmarcadas en nuestra Guerra Civil y en ellas, encontrarnos con un personaje femenino de hondos ideales de libertad y ética, anónimo para nosotros, pero inolvidable para sus conciudadanos.

Ana María Campoy.

Tuve conocimiento a través de un buen amigo cineasta, de la existencia en la Filmoteca Española de películas realizadas en la retaguardia de nuestra contienda por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y con el sello del Sindicato Único de Espectáculos de la CNT. Nunca se exhibieron porque eran propiedad de aquel Sindicato y las conservaban pendientes de su restitución. (El 25 de noviembre del 2005 se ratificó en el Congreso de los Diputados el Real Decreto Ley por el que se pretendía ponerle punto y final a la devolución o compensación del patrimonio sindical incautado por el régimen franquista a las organizaciones sindicales históricas). Más de un cuarto de siglo desde que se aprobara la Constitución y casi 20 años desde la aprobación de la Ley 4/86 en la que se regulaba esa devolución.

Tras muchas gestiones, las conseguimos y se exhibieron en la 32 edición celebrada en el verano del 2004 titulándolo *"Anarquistas. La revolución traicionada"*. Ni que decir tiene que el ciclo, fue un total éxito de público y medios de comunicación.

Por esa razón y tras su proyección, Luciano Monteagudo, nuestro colaborador en Latinoamérica y programador para la Cinemateca de Buenos Aires y los cines Lugones de aquella capital, me pidió gestionara proyectarlas allá, para antes de finalizar el año, porque podría ser un bombazo cinematográfico.

La posibilidad de que el ciclo completo se viera en Buenos Aires y trabajar para que se extendiera después por ese continente con nuestro patrocinio, a todos nos encantó la idea y se me encargó a mí esa misión que por supuesto,

asumí con gran satisfacción porque entraba en *mi mundo y, además se nos aseguró, tras los contactos previos que se hicieron en Argentina y después en Uruguay, que los viajes, estancias, envío de material, etc. lo sufragarían las Entidades comprometidas, como así fue*.

Tras un amplio cruce de correspondencia con Luciano. que fue muy continua por aquellas fechas, decidimos involucrar a Manuel Martínez Carril, director entonces de la Cinemateca de Montevideo para proyectarlo también allá y tantear su traslado por toda Latinoamérica. Total, que involucramos en Argentina, al Complejo Teatral de Buenos Aires, la Fundación Cinemateca Argentina, Oficina Cultural de la Embajada de España en Argentina y en Uruguay, a La Cinemateca Uruguaya, La Embajada de España en ese país y a la Intendencia Municipal de Montevideo.

En esta *premier* en el cine Lugones, a la que asistí junto con Marcela Cassinelli por la Cinemateca Argentina y Luciano Monteagudo, programador de ese Centro, mas personal de nuestra Embajada y de su Centro Cultural como partícipes del evento, me tocó hacer la presentación de ese amplio ciclo como representante de nuestro Festival. Se proyectó el cortometraje, **Aragón trabaja y lucha** (1936) de Manuel P. de Somacarrera y el largo **Aurora de esperanza** (1937) dirigida por Antonio Sau. A cine lleno, mucha persona de avanzada edad, que me imaginé exiliados republicanos, pero también observé gente joven, posiblemente estudiantes.

Y el meollo de mi otra vivencia está ligada al largometraje **Aurora de esperanza** de Antonio Sau, en la que aparecía una niña de unos doce años como hija del matrimonio protagonista.

El autor, al lado del programa-cartel, en el hall del cine Lugones de Buenos Aires.

Pues bien, esa jovencísima actriz era nada menos que Ana María Campoy, una espléndida y querida actriz argentina. Esta historia empezó cuando envié a Buenos Aires las fichas de todas las películas que componían el ciclo. Entonces se dieron cuenta de quién era esa niña rubia. Se pusieron en contacto con su casa y hablaron con un hijo, diciéndole que querían invitar a su madre a la proyección, pero éste les contestó que estaba muy delicada de salud por lo que consultaría a su médico. Al día siguiente les llamó para comunicarles que su médico se lo había prohibido por el impacto emocional que podría recibir. Ana María nunca había tenido la oportunidad de ver la película. En la Cinemateca recibieron entonces este mensaje que reproduzco:

Fotograma de la película Aurora de esperanza.

16 de Noviembre de 2004

de Pepe Cibrian Campoy a Marcela Cacinelli

A: cinemateca

Formar parte de una historia es tener identidad, la he recibido de mis ancestros. Tengo además el privilegio de documentos como el cine que atestiguan el accionar de ello a través de la vida. Mi familia ha tenido y tiene ideales de libertad y ética. Mi padre sin ser español, por haber nacido en una gira en Buenos Aires, peleó en las brigadas internacionales entre otras en la batalla del Ebro. La familia de mi madre fue perseguida por la posguerra por sus ideas republicanas no rojas, una república idealista no utópica.

Mi madre tenía prodigio desde los cuatro años y esta fue una de las tantas películas que realizo en España. Tuve el honor de verla a los dieciséis años en Madrid y al preguntarle porque estaba tan rubia me contestó que su madre la decoloraba para evitarle piojos.

En nombre de todos ellos agradezco que haya gente que aún luche por mantener los recuerdos y valorar nuestras raíces. El mundo de hoy pretende lo contrario y como en aquella época, ante este avasallaje respondemos: ¡No pasarán!

Pepe Cibrián Campoy

La representante de la Cinemateca Marcela Casinelli llevó al cine ese texto. Me pidió que fuera yo quien lo leyera porque sabía que el público apreciaría en todo su valor un testimonio tan emotivo y de una persona singular y muy reconocida.

Como os podéis imaginar casi no lo pude leer. Estaba a pie de pantalla y con un silencio total, solo roto al terminar la lectura por los fuertes aplausos que inundaron la sala. Esa espontánea reacción del público me hizo llorar. Entonces me di cuenta que esta gran actriz, era muy querida en su tierra.

También pude apreciar que mucho público se debió identificar con la sesión, porque se me acercaron a felicitarme y agradecerme que les proyectáramos ese cine totalmente desconocido en Argentina.

Cuando falleció el 14 de Julio del 2006, así expresaba su dolor la prensa bonaerense: "**Ama María Campoy, el adiós de una grande del teatro, del cine y la Tv".** *Debutó a los 4 años y tuvo una intensa carrera como actriz. Una neumonía acabó con la vida de esta mujer que hizo reír, emocionar y pensar.*

Nacida en Colombia el 26 de julio de 1925 —luego de interrumpir una mano de póker que jugaba su madre en un hotel, donde se realizó el parto—, fue criada en España, se fue a trabajar a México, se casó en Guatemala, fue madre en Cuba y, en 1949, se instaló definitivamente en la Argentina. – "Mi lugar en el mundo... es el mundo. No importa tanto dónde vives y cómo vives, sino quién eres, con qué principios y qué códigos", le dijo a Clarín en el 2000,

Casada con el actor Pepe Cibrián, muerto en el 2002 tras larga enfermedad, Ana María tenía dos hijos (Pepito y Roberto) y dos nietas. Y una escuela de actuación, donde dio clases hasta un mes antes de su fallecimiento. Para rematar la historia, os diré que este ciclo recorrió toda Latinoamérica a través de sus Universidades o Cinematecas y terminó casi dos años después en la de Cuba. A partir de allí se han exhibido en muchas ciudades españolas, en la propia Filmoteca Española, en TVE en Historia de nuestro Cine y el Comité Nacional de la CNT en el 2012, editó bajo el título *CNT 1936-1939 Archivo cinematográfico de la Revolución española*, un estupendo pack con nueve DVD acompañados de un amplio y bien editado cuadernillo que los analiza uno a uno. Nunca pudimos imaginar que esas proyecciones en Huesca darían tanto de sí porque, además, este evento dio origen a otras nuevas anécdotas.

Ángel S. Garcés

3. COMO TANTOS (La vida de un labrador que emigró a la ciudad)

"Gente de una pasta especial que ama la tierra como a su madre, y lucha por cada piedra, cada hoja, cada gota de su rio. Maños de frente alta y corazones leoninos; maños joviales de melancólica mirada; maños trabajadores, irónicos, con una capacidad asombrosa para plantarle cara a la adversidad desde el optimismo; maños de buen beber y mejor comer, maestros en hospitalidad; maños que claman justicia en su brega diaria a prueba de tiempo y de comportamientos deleznables" (1)

Antonio nació a final del verano de 1931, recién proclamada la 2ª República. Era de lo que entonces se entendía "como la mejor casa del lugar", aventajada por el tamaño, por la calidad y por la extensión de las tierras de secano.

Era el tercer hijo de un matrimonio de conveniencia realizado en Buisán en 1925, entre el heredero de lo que ellos creían la mejor casa del Sobrarbe y la moza casadera de una buena familia con antepasados infanzones en Fanlo. Antonio creció *como tantos* en la más absoluta simplicidad de medios y recursos culturales. Él mismo explicaba que su recuerdo más antiguo como niño era que un tío suyo le hizo un tren con tres o cuatro latas de conserva oxidadas y una cuerda; con ese convoy imaginario era más feliz que nuestros hijos con las videoconsolas que invaden sus neuronas.

¡Qué explicaré de la Guerra Civil y de la postguerra, que no se conozca ya! La escasez y pobreza, rozando la miseria, pero sin hambre. Una "monodieta" muy saludable de alubias blancas y minúsculos trozos de panceta era lo más frecuente en el ambiente rural.

Su madre murió en el séptimo embarazo. Tres años antes había perdido una hija a los dos meses de vida. Su padre, con 42 años y cinco hijos a su cargo, sintiéndose desbordado, envió a su hija pequeña de 18 meses a casa de unos tíos en Castellar.

Antonio no recibió el calor necesario de su padre que se volvió a casar enseguida. La madrastra para él fue lo que su nombre indica, además de ser conocida en la comarca por su ligera moral sexual. Llegó la adolescencia, que coincidió con la posguerra del largo racionamiento, *como tantos*, no fue fácil. Trabajó duro de sol a sol y los domingos un

poco de caza, de grupo musical con su hermano mayor y, de manera excepcional, recuperar metralla en la falda de la Peña Montañesa (2). Así de monótonos pasaban los años 40, al mismo tiempo que en la comunidad se apreciaba una vocación luchadora de unas personas, que veían el futuro duro, pero esperanzado.

El servicio militar, *como a tantos* montañeses, le ayudó a Antonio a abrir los ojos a otras realidades. Fue cabo gastador, por su altura y su mejor puntería, ya que había practicado cazando ágiles conejos. Durante la mili, mientras disfrutaban de un permiso, bañándose en el río Cinca, salvó a un compañero de Araguás de morir ahogado en un remolino. El compañero siempre se lo recordó con agradecimiento.

La muerte, también prematura, de su padre, le impulsó de manera inevitable a Barcelona, *como a tantos*, ya que no era el heredero. Su hermano le dio 500 pesetas del año 1952 y un contacto en un taller de cambio de neumáticos, en la calle Balmes para trabajar de ayudante. Ahí le pagaban unas 200 pesetas semanales por una larga jornada.

En su ímpetu juvenil salió a probar un Austin Morris, y lo volcó en la Plaza de España. En consecuencia, fue despedido y declarado "pobre de solemnidad". La providencia le encontró otro trabajo en otro taller. *Como tantos,* su refugio era el centro Aragonés de la Calle Goya (3), hoy todavía activo, allí conoció a otros aragoneses ya afianzados en la gran ciudad. Jugaba al guiñote, al dominó y le tiraba los tejos a alguna moza, ya que él era un mozo apuesto.

Con el tiempo llegó el amor de su vida que estaba en Puy de Cinca. Era una hacendosa muchacha, cinco años más joven que él. Antonio no perdía la ocasión de ir a

las fiestas de la Virgen del Romeral, en septiembre, para rondar a la joven. Ella se hacía la escurridiza ya que tenía otras preocupaciones, el amor tendría que madurar.

Con un amigo sastre se compraron, a medias, una licencia de Taxi y un coche de segunda mano Seat 1400; después de haber tenido que pedir prestado a toda la familia, amigos y

conocidos. Aquí es donde conoció la generosidad y la pobreza humana. De quien más esperaba, apenas recibió migajas con excusas vacías, y de personas inimaginables recibió cantidades apreciables que, con la muerte del prestador soltero y sin hijos, no tuvo que devolver pues, para su dicha, era un trato de caballeros sin papel alguno.

Ya con su taxi, su ilusión, *como la de tantos*, fue comprarse un reloj de oro de una conocida marca suiza. En realidad, fue su único capricho en toda su vida. Su manera de estar en la vida, era trabajar de taxista de sol a sol, *como tantos*. Su esfuerzo urbano tenía una recompensa que el campo no le había dado. ¡Qué lástima!, ya que él tenía vocación de agricultor, con la destreza necesaria para hacer trabajar a los bueyes, machos y buena mano para hacer cazar a los perros. En el fondo, la ciudad era su *modus vivendi*, pero no le acababa de satisfacer su más íntimo deseo.

Había momentos de distracción. Bañándose una vez en la playa de la Barceloneta, salvó a una mujer de morir ahogada. Es toda una ironía que un montañés nadara tan bien y salvara a dos personas.

El amor estaba en el aire y aterrizó en Barcelona. Después de un noviazgo de cuatro largos años, se casaron en 1962 como buenos aragoneses, en la inacabada parroquia del Pilar de la Ciudad Condal. Construyeron un sencillo nido de amor en un Pueblo Seco todavía muy poco bullicioso. Su esposa sabía cuándo llegaba por el ruido del coche. En ese hogar tuvieron tres hijos: una ninona y dos ninones.

Antonio delegó, *como tantos*, la educación de los hijos en la madre, él *como tantos*, trabajaba largas jornadas, ya que los gastos se multiplicaban como los roedores. Con el tiempo *como tantos* se pudo comprar un

piso de 78 m2 con gran esfuerzo para pagar las 500.000 pesetas del año 1970.

Después de la muerte del caudillo, tiraron el mal pelo y se pudieron permitir las primeras vacaciones de diez días en el pueblo, que empezaba a resucitar de sus dos décadas invernales de abandono. La democracia trajo alegría. El duro trabajo daba su fruto, los hijos se habían convertido en adolescentes que se integraban en esa nueva sociedad que a él se le antojaba demasiado movida y nerviosa. Gracias a su esposa supo aceptar todo lo nuevo que llegaba. Los retoños pasaron de adolescentes a adultos, estudiaron se casaron y le dieron siete nietos que fueron la alegría de su jubilación.

Con los años, aceptó el reto de la modernidad y se incorporó a la primera cooperativa de Radio Taxi de Barcelona, de la cual fue delegado e incluso por su integridad llegó, a la junta directiva, lo cual le creó muchos conflictos internos. La integración en la ciudad nunca fue perfecta. Él siempre añoraba el campo, él que era libre como un "pajarico de bosque", donde se encontraba mejor era en el pueblo. El hermano heredero que tenía mala conciencia (sabrá Dios por qué) le regalo un trozo de tierra para que se construyera una casa.

El azar de la vida quiso que cuando estuvo escriturado el terreno, se pusiera en venta la antigua escuela, que el cura de la zona había comprado para hacer una casa de colonias, proyecto que para suerte de él no se realizó nunca. Volver al pueblo, ya no a la casa natal sino a la suya propia, se convirtió en una gran motivación. Fue casa de acogida de los hijos, de los amigos de los hijos, de los nietos y de toda clase de familiares y amigos más o menos allegados o lejanos.

La demencia fue llamando a la puerta y sus últimos años fueron de una amable y discreta presencia, que hacía la vida fácil a los que estábamos a su alrededor. La muerte de su esposa, hace casi tres años, no fue ese golpe duro que a veces se cree. Él en su enfermedad lo encajó sencillamente y fue dejando de hablar de ella. El coronavirus se lo llevó de manera inesperada, *como a tantos*, en ocho días. Él fue consciente de que llegaba el final, y a su manera, pudo despedirse de sus seres queridos.

Su vida no fue fácil y nunca se quejó. Fue fiel a su misión de esposo y padre; *como tantos* tenía sus defectos, no lo idealizaré. Viendo y acompañando su trayectoria vital, puedo decir que fue un hombre que tuvo la integridad de las personas buenas y puede ser que no haya *tantos* como él.

Celso Puyuelo

(1) *Pag 15 ARA COMO EL RIO de Charo Jiménez, Trikelediciones, Sevilla 2018*
(2) *Diario La Vanguardia del día 29 de julio de 2019)*
(3) *http:// centroaragonesdebarcelona.es/*

Renovación de la suscripción a la revista El Gurrión

Si tienes en tu poder los números 161, 162, 163 y 164, quiere decir que ya quedó cubierta la suscripción que formalizaste en su día y debes renovarla. (salvo que hicieras una donación extra) Este es el número de cuenta de la revista:
ES29 2085 2103 2401 0058 2502. Cuotas de suscripción, por cuatro números:
- **20** euros: suscripción normal.
- **25** euros: suscripción de apoyo (voluntaria) y envíos al extranjero.

Esperamos seguir contando con tu confianza y te invitamos, una vez más, a participar escribiendo en estas páginas.

Historietas que se cuentan: "El gran juicio"

(Una pequeña historia que el autor escuchó siendo niño en alguna de las reuniones ocasionales de personas mayores. Esto, dice, es lo que recuerda)

Hace muchos años, cuando en el Sobrarbe todavía se charraba en fabla, se llegó a celebrar un gran juicio en el pueblo de Bielsa. Dicho juicio fue sobre el embarazo de una zagala que se llamaba Marteta. Esta zagala acusaba a un zagal, llamado Juanón, de ser el autor de dicho embarazo. Llegó el día del juicio y Juanón, ante el Sr. Juez, en su declaración negaba rotundamente ser el autor de dicho embarazo, diciendo que él nunca le había tocado a Marteta "ni un pelo..." Alguno de los presentes que se encontraba en la sala durante dicho juicio, por cierto, bastante desaprensivo, se le escapó esta frase: "puñetero, qué buena puntería tuviste". Ante la dura defensa de Juanón, cuando le tocó el turno a Marteta para realizar su declaración, se levantó de su asiento, bastante alterada y mirando a Juanón fijamente, declaró de esta manera:

- *"No t´en recordas cuando me lo ficiores en o barranco d´os Tringoliés, en a caseta Mataquetas... Y allí, tota la nit, pucha el cul, bacha el cul... Y ara lo as negato, morros d´enfarinato?*

O chuez, en iste chuicio y con tos os pingos que pedía a custión, dimpuesas d´as declaracions de Juanón y d´a Marteta, escomencipio a discurrir una miajeta. D´o embarazo, d´o qu´abeban declarau os dos chovens y siguió discurriendo pa creyer que o millor sería culpar a o Juanón, d´o dicho embarazo; y volvió a discurrir pa decilene d´ista manera:

- *Mira Juanón, yo digo que yes o culpable d´o embarazo d´a Marteta y que, por o mesmo, te voy a condenar a que tiendrás que cásate con ella y amás también te condeno a que tiendras que fer una boda y que sea pero que "bien fina"... Y si no lo fas así, t´a cárcel te n´iras.*

Iste chuez estuvo mu bien apañau en iste chuicio; lo remató bien rematau y también pa os dos chovens a condena les ne fue asabelo bien, sobre todo pa Marteta, ya que era o que ella quereba.

Armando de Pía – Guaso.

HISTORIANDO CON DANI GARCÍA-NIETO

Oficios tradicionales

(Inauguramos -si es que se puede inaugurar algo así- en este número de la revista, una nueva sección, de la mano sabia de Eugenio Monesma. Su increíble e impagable trabajo de recuperación de oficios desaparecidos o con enormes dificultades de adaptarse a los nuevos tiempos, ha sido divulgado, reconocido (tal vez, no suficientemente) y premiado en diversas ocasiones. Cuando nos ofreció la posibilidad de colaborar en la revista publicando un oficio en cada número, no solo dijimos que sí; nos pusimos muy contentos de poder contar con su aportación y, ya sin más, agradecerle ese gesto a él y dejarles la primera entrega a ustedes: lectoras y lectores).

La colada en San Juan de Plan

Fue en verano de 1983 cuando Josefina Loste, alcaldesa de San Juan de Plan por aquellos años, me llamó para grabar un documental en Super-8 sobre la colada tradicional, antes de que esta actividad desapareciera de la memoria popular. Trece años después, en 1996, volví a realizar un nuevo documental sobre este tema, en esa ocasión en formato de vídeo. Como siempre, el grupo de activas mujeres del pueblo estaban dispuestas a recrear fielmente una colada de la ropa en el río como había sido costumbre hasta hacía muy pocos años.

En este artículo para la revista El Gurrión, quisiera recordar esta actividad doméstica propia de las mujeres de los pueblos del Pirineo, que documentamos en el otoño de hace un cuarto de siglo, cuando en las altas cumbres ya habían caído las primeras nieves. Para esta tarea se juntaban las mujeres de varias familias convirtiendo esta obligación estacional en un trabajo colectivo: ***"La colada se hace dos veces al año, una vez en la primavera y otra en el otoño, más bien en octubre cuando se ha terminado de hacer la malla, porque hay sábanas que son sucias de la cama y ha habido que llevarlas a la era para aventar el trigo, y entonces, esas sábanas, en la colada, ya se lavan con todo a la vez. Para recoger toda la suciedad de todo el verano, lo que has empleado en la era y lo que has empleado en las camas".***

1. Bajando al río el primer día de la colada.

Aunque las aguas del río Cinqueta bajaban bastante frías y bravas anunciando la proximidad del invierno, las dos jornadas de trabajo fueron apacibles y el sol las alegró con su luz y calor.

2. Aclarando las sábanas en el río.

Actualmente las telas que se utilizan para confeccionar las diversas prendas son menos pesadas que las de antaño, y las lavadoras han sustituido a aquel duro trabajo manual. Todas aquellas prendas de lino, cáñamo, algodón y lana, que durante el verano se habían ensuciado en la casa o en las tareas del campo, ya estaban preparadas para bajar al río. Cargado el burro con toda la ropa, como sábanas, camisas, colchas, toallas y maseros, las mujeres de San Juan bajaron a la orilla del Cinqueta para realizar la primera parte de esta dura y larga tarea, que llamaban *mojar la ropa*. Los útiles que iban a utilizar eran de madera: ***"Era una cosa muy natural y toda hecha por los hombres. La paleta de madera, el banqué de arrodillarse en el río, el roscadé, la banca que iba debajo para que cayese el churré de agua de la lisiba, la albarda de la burra, la bacía, todos estos cacharros que se utilizaban en la colada eran de madera. El roscadero hecho de un árbol de una pieza; la bacía, cogían un árbol lo asclaban por medio y lo tallaban con la aixulela, nada de fábricas, todo a mano."***

Antes de comenzar la colada, había que preparar a la orilla del río unas piedras con una forma adecuada, a las que llamaban *lavaderas*. Sobre ellas se asentaba el *banqué* de madera

que, junto con los recios y largos faldones que vestían las mujeres, servía para protegerse las piernas del frío del agua. Hincadas las rodillas en el *banqué*, las prendas bien remojadas en el agua, y la paleta en la mano, a base de golpes, paletadas y restregones en las prendas mojadas con el jabón elaborado con los desperdicios grasientos y sosa, soportando la baja temperatura del agua, las mujeres trataban de eliminar la suciedad más superficial. Duros golpes con la pala, fuertes batidas de la ropa en el agua y enérgicas jabonadas acompañaban los chascarrillos y conversaciones que quedaban casi apagados por el constante ruido del río en su descenso. Las mujeres trataban de convertir en una fiesta este penoso trabajo con algunas jotas de picadillo, coplas y romances que todavía se conservaban en la memoria popular: ***"Catorce camisas tengo, y quince con la delgada, la que se case conmigo, no le faltará colada. Catorce camisas tengo."*** Y otra que decía: ***"Paso ríos, paso montes, siempre te encuentro lavando. La hermosura de tu cara, el agua se la va llevando."*** Al sacar las prendas del agua no la aclaraban totalmente, sino que la dejaban con un poco de jabón para que éste actuara con más fuerza en el momento de pasarlas por el *roscadé*.

3. Anita y Tía Serena lavando las prendas más delicadas.

Mientras un grupo de mujeres continuaba en el río mojando la ropa, Alfredo y Tía Serena se acercaron hasta una de las eras del monte para recoger algunos fajos de leña que se iban a necesitar en los procesos posteriores de la colada. Las *pitigueras* sustituyeron a las cuerdas para atar los fajos de ramilla. La economía de subsistencia de las gentes de estas montañas desarrollaba la imaginación para aprovechar todo aquello que la naturaleza les ofrecía. Por ello, con unas ramas de *bucho* prepararon unas escobas que también iban a necesitar. Una vez cargado el burro con la leña, regresaron a la orilla del río donde las mujeres ya habían terminado de mojar la colada. Allí, descargaron la leña y cargaron en el burro toda la ropa empapada de agua y jabón. El peso de las prendas había aumentado notablemente, pero todavía le sobraban fuerzas al animal para subir las pendientes calles del pueblo.

3.1.Subiendo al pueblo para proceder a pasar la colada.

El siguiente proceso, llamado *pasar la colada*, se realizaba en la cocina de una de las casas, y las mujeres necesitaban bastante agua y fuego. Esta tarea se desarrollaba en el *roscadé*, que era un recipiente de madera, metal o cerámica, colocado sobre una coladera de madera o de piedra que conducía el agua a través de un pico hasta el balde. En el *roscadé* se introducían ordenada y uniformemente las prendas para que el agua penetrara bien entre sus fibras. Una tela llamada *cenisé* cubría toda la ropa por encima. Sobre ella, mientras se calentaba el agua, las mujeres vertieron la ceniza que se había venido guardando junto al hogar para esta ocasión. Cuando el agua ya estaba caliente llegaba el momento de *pasar la colada*. Mientras unas mujeres preparaban la comida, otra comenzó a echar con un orinal el agua caliente sobre la ceniza, diluyendo su esencia y penetrando lentamente por las telas empapadas de jabón. Como este recorrido del líquido todavía tardaría un tiempo, las mujeres podían permitirse un tiempo de descanso para la comida. Un buen caldo caliente y carne a la brasa, como se suele hacer en estas tierras montañosas, fue el menú para ese día.

Mientras las mujeres comían, el agua con ceniza diluida fue pasando lentamente por todas las prendas hasta salir por el agujero del fondo del *roscadé* y quedar recogida en el balde. Ese agua caliente que había tomado la fuerza de la ceniza y del jabón que llevaba la ropa, se había convertido en *lisiba*, un líquido parecido a la lejía que tenía gran poder de limpieza. Durante tres horas aproximadamente se iba pasando la *lisiba* caliente del caldero a la ceniza, se filtraba entre la ropa hasta caer en el balde y se volvía a a echar al caldero, enriqueciéndose

cada vez más en este proceso: ***"Entonces, ese trapo, el cenisé, no tiene que dejar pasar la ceniza, sólo el sabor para que entre en la ropa. Y una vez que el color del agua se vuelve rojizo, entonces ya está bastante pasada. Lo importante es que siempre que se pueda conservar una misma agua, tiene más fuerte la lisiba que llamamos."*** Uno de los usos que se daba a la *lisiba* obtenida era para fregar las vajillas. El día que se hacía la colada se aprovechaba para dejar limpia toda la vajilla que había en la casa: ***"Pues para fregar toda la vajilla, los aparadores eran de madera, los cristales y las botellas y todo de cristal, se aclara bien y queda muy brillante con esa agua. Y esto como lleva el jabón y el agua de la ceniza, pues queda muy brillante. Y mañana se lava la ropa de los pastores, lavaban toda la ropa azul y todo eso, pero sin tener que poner jabón. A la vez no había lejías ni polvos de ninguna clase. Y algunas veces echaven un poqué de vinagre ta fregar y pasaben el jabón casero y luego a fregar. Ya podeban estar bien grasos que ya se quedaban bien limpios. Más vale el olor y la higiene de esta colada con ceniza y jabón de sosa que todos los detergentes y perfumantes que hay."***

Anita y Maruja aprovecharon para limpiar toda la grasa y el hollín que se había quedado agarrado al mobiliario de la cocina, incluyendo un pequeño amuleto de madera en forma de persona que colgaba en la chimenea para protección de la casa: ***"Pues esta madereta en forma de persona la feban los hombres, que eran muy aplicaus, en las veladas, en invierno, cuando la feban tan larga, y la bendeciban, era para que no bajaran los malos espíritus por la chimenea. Brujas no nabiu. Mal arte. Ha habido tiempo que le ha dado mucho por las brujas y brujas, no. Lo que ha habido gente con muchos poderes, igual que son los curanderos que te curan sin medicar, igual han sido estas cosas. Y si dicen que tienes que romperte a pata, pues te rompes a pata."*** La *lisiba* ya iba tomando el color rojizo que indicaba que el proceso de *pasar la colada* ya estaba llegando a su fin. Mientras el ambiente de la cocina se iba impregnando de un olor a limpio, Josefina recogió la *lisiba* sobrante en un recipiente para utilizarla en la limpieza e higiene personal: ***"Se guardaba la lisiba en un puchero de tierra para lavarnos la cabeza durante el año. Se calentaba y mejor que el champú. Ójala pudiéramos lavarnos siempre la cabeza con esa agua. Mi madre se murió de 77 años y aún tenía el pelo moreno, y se lo había lavado con lisiba toda la vida."***

4. Tía Serena preparando el fuego para pasar la colada.

5. Calentando la lisiba en el caldero.

Terminado este proceso, las mujeres dejaron durante toda la noche que la *lisiba* fuera filtrando por la ropa hasta quedar recogida en el balde con todo su poder limpiador.

Al día siguiente, las mujeres de San Juan recogieron la *lisiba* que había quedado en el balde y que utilizarían más adelante para lavar la ropa de los pastores y la lana. La ceniza resultante también se guardaba pues se aprovechaba como abono para el huerto. Retirada la ceniza y el *cenisé* ya se podían extraer las prendas que había en el *roscadé* para bajarlas nuevamente al río. En un primer viaje, Maruja se echó al hombro el caldero de cobre y Adolfina bajó el *banqué* de madera y el cabezal de paja de centeno. En el burro se cargaron los *baciones* de madera y las *estreudes* de hierro para colocar el caldero en el fuego. En un segundo viaje transportaron todas las prendas y los aparejos que necesitarían para realizar la siguiente tarea de la colada, que llamaban el *engrespau*. Cerca del río prepararon a un lado los *baciones* de madera, bien calzados sobre las piedras, y al otro la hoguera con el caldero para calentar el agua. Anita y Josefina comenzaron el *engrespau* de la ropa en los *baciones*, que consistía en quitar la *lisiba* que había quedado entre las fibras. Para ello se necesitaba agua caliente y jabón casero. Otra vez había que aplicar jabón a la ropa, frotarla con las manos y darle enérgicas paletadas, una dura faena a la que estas mujeres estaban muy

acostumbradas: ***"La verdad, dura, pero como nuestros huesos han sido adomaus, esto se hace como irse a una verbena, como irse al baile a bailar con el briolín y la guitarra."***

Una vez *engrespada* la ropa había que bajarla a la orilla del río para aclararla con agua corriente. En el río se volvieron a suceder los golpes con la pala y las batidas de las prendas en el agua. Adolfina y Maruja tuvieron que aplicar toda su fuerza para poder mover las pesadas sábanas totalmente limpias. Cuando las prendas habían quedado aclaradas, se retorcían para exprimir toda el agua que se pudiera, con el fin de reducir el tiempo de secado. Luego tendieron todas las prendas por separado sobre unas piedras soleadas para que blanquearan mejor. Ya estaba toda la ropa *engrespada* y aclarada, a partir de este momento el trabajo lo realizaría el sol. Era cuestión de esperar.

En esa jornada, las mujeres de San Juan aprovecharon para lavar algunos vellones de lana, dejándolos a remojo con agua caliente durante una hora. Cuando la lana había soltado la grasa y la suciedad la bajaron al río para lavarla como si se tratara de otra prenda más.

Mientras esperaban que el sol actuara sobre las prendas para secarlas y blanquearlas, las mujeres aprovecharon para hacer un descanso y comer. Caldo, chiretas, carne de cocido, longaniza, guisos bien aderezas y buenos tragos de vino contribuyeron a reponer las energías consumidas durante toda la mañana. Cuando el sol empezaba a ocultarse y a perder su fuerza, la ropa ya estaba casi seca y

6. Pasando la lisiba por la ceniza en el roscadé.

en condiciones de plegarla, pero era importante que las prendas no estuvieran totalmente secas: ***"Mira, la colada la plegam blanda porque así se plancha sola. Esta noche no ye seca. Esto se secará…, dos días por lo menos le cuesta de secarse, pero ye muy importante de plegarla húmeda para que se planche. Y se mete encima de una mesa toda en una pila para que quede bien plegada. Pero no se pueden encerrar en el armario con la primera plega. Hay que volverlas a sacar al sol el día que hace bueno, y que el mismo sol las deje bien secas, y como ya han cogido el plego, ya no se arrugan, y luego al armario. Y cuidado, que cuando abres un armario con las sábanas recién lavadas, echa una olor que no le puede ninguna colonia del mundo, ni una, de higiene, de limpia y de todo."***

7. Una parada para comer mientras va pasando la lisiba por las prendas.

8. Plegando la ropa después de haberse secado al sol.

Toda la ropa de la casa ya había quedado limpia y plegada para ser utilizada en los meses siguientes hasta la próxima colada.

Hasta hace muy pocos años ésta era la única forma que tenían las mujeres del Valle de Chistau y de otras zonas pirenaicas para limpiar en primavera toda la ropa que se había ensuciado durante el invierno, y en otoño la que se había utilizado en las labores estivales del campo. El día que las sábanas se cambiaban en las camas o cuando en los domingos siguientes a la colada los miembros de la familia se mudaban de camisa para ir a la iglesia, se descubría ese aroma limpio de la *lisiba*. Esta actividad ya ha desaparecido de las orillas de nuestros ríos. Cuántos secretos, chascarrillos y romances, contados junto al cauce, habrán sido llevados por el rumor de las aguas en su tortuoso fluir, hasta morir empujados por la nueva sociedad en la que vivimos.

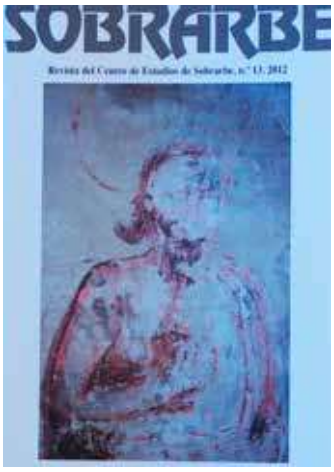
Texto y fotos:
Eugenio Monesma Moliner

Precisiones necesarias, con evidente retraso

Tienen que ver con el número 13 de la revista Sobrarbe (2012), publicación del CES (Centro de Estudios de Sobrarbe). Reseñé dicho número en El Gurrión 133, de noviembre de 2013, páginas 45-46. Uno de los trabajos publicados en aquel ejemplar, se titula: "Cosetas d´antes del Sobrarbe", y es una recopilación de materiales de tradición oral que realizaron diferentes grupos de alumnas y alumnos de los que era tutor el maestro Javier Carnicer. Cuando leí las distintas aportaciones, quedé sorprendido al reconocer unas cuantas de mi autoría que no estaban firmadas y que no eran para nada de tradición oral. Eran composiciones fruto de la creatividad de su autor, publicadas todas ellas en diferentes revistas y libros. Creo que se debería ser riguroso en algunos de estos aspectos y así se lo hice saber en su día a Javier. Me sorprendió mucho que los "anónimos" recopiladores hicieran caso omiso de la firma de cada composición y no reflejaran la autoría de las mismas. Ha pasado suficiente tiempo desde entonces y, sin el más mínimo deseo de polemizar -porque en absoluto pienso que hubo mala fe-, me apetece zanjar el tema poniendo mi firma en aquello de lo que soy autor, creo que estoy legitimado para hacerlo y debo hacerlo. De modo que ahí van las **precisiones**:

En la página 294 aparece el poema "*A rabosa y as ugas*" y en la 297 el titulado "*Santa Águeda*"; ambos se publicaron en la revista El Gurrión (La primera en el número 0, noviembre de 1980 y la segunda en el número 1, abril de 1981) en primer lugar, y finalmente en el número 1 de la revista TRESEROLS (noviembre de 1997), dentro del artículo "*Asinas me lo contón y asinas t´os lo cuento*" (pp. 27-31).

El poema "*A paz*" de la página 297 está copiado del libro "*Enseñar, ensoñar*" (página 41). En realidad,



el poema se titulaba "*A paz ye una espranza*", libro publicado en 1988.

El "*Romance d´a despoblación*" (página 295) lo firmé con el seudónimo "Cocullón" (tal cual se recoge en el trabajo referido). Se publicó en el número 6 de la revista "*Sobrarbe y as balles*" (ibierno 1980-81). Allí venía firmado como "Cocullón=Mariano Coronas", pero el informante se olvidó de desvelar el nombre y apellido del seudónimo.

"*Gurrions de canalera*" (páginas 297 y 298) está sacado de la página 35 del número 50 de la revista El Gurrión (y no del todo bien transcrito, porque falta la mitad del poema). "*As fiestas de Labuerda*" (páginas 295 y 296) reproduce –mutilado- un romance sobre las fiestas de 1976 que escribí, pasadas las mismas, y que se publicó en las páginas 8 y 9 del número 20 de El Gurrión (agosto de 1985). Del mismo modo, dos coplas de la página 273 (segunda y tercera de la columna de la derecha) están copiadas de las páginas 120 y 121, precisamente del número 2 de la revista Sobrarbe (1996), sacadas de una relación más amplia. Y dejo sin concretar unas cuantas coplas y/o dichos coincidentes con las que se han ido publicando en El Gurrión a lo largo de los años y que podrían haberlos aportado los chicos y chicas por información de sus familiares.

Y nada más que decir. Si alguien que lea estas líneas quiere luego acceder al número 13 de la revista Sobrarbe, encontrará el trabajo objeto de estas precisiones entre las páginas 265-315. Salud.

Mariano Coronas Cabrero

Citas breves de gorriones literarios:

.. "Fue como una desbandada de **gorriones**. Cientos de miles de parisinos pusieron rumbo al sur" (Página 201. "El espejo de nuestras penas". Pierre Lemaitre. Ed. Salamandra, 2020)

.. "Me reuní con Inka en el verano de 2010 en París, en su pequeño y ordenado apartamento, situado en las inmediaciones de la Torre Eiffel. Era una mujer apasionada que revoloteaba como un ***gorrión*** *por la habitación con gran energía"*. (pág. 144. "Calle Este-Oeste" – Philippe Sands. Anagrama, 2020)

Piedras con memoria

El castillo de Soriana

Ribagorza es una tierra que siempre ofrece gran cantidad de opciones fuera de los destinos que podríamos considerar más turísticos. Se trata de una tierra poco pisada y con un rico pasado histórico. Para los amantes de los paseos en soledad, de lo ignoto y lo desconocido, Ribagorza es el paraíso.

En esta ocasión, hablaremos de los escasos vestigios de un castillo, apenas documentado y menos aún conocido, que descansan sobre un peñasco rocoso situado en la pequeña localidad de Soriana. Son pocos los restos que perviven de este castillo, aunque no por ello resultan carentes de interés. Por este motivo, pensamos que es interesante dedicarle este artículo, así como aportar alguna de las fotografías que tomamos el último día de febrero de este año 2021.

Soriana es un pequeño despoblado situado en el sector sur de la comarca de Ribagorza, ya cerca de tierras literanas. Es accesible por una pista de tierra que tomaremos en las inmediaciones de Estopiñán del Castillo, en dirección a la cantera de La Soriana. Nada más llegar a la cantera, una barrera nos impedirá el paso y nos obligará a realizar el último tramo a pie, aunque el recorrido no nos llevará más de 15-20 minutos. El entorno del despoblado es magnífico, y el paseo, muy placentero. Antes de llegar al caserío, pasaremos junto al pilaret de San Vicente Ferrer. A este pilaret se llevaba a los embrujados para que dieran vueltas a su alrededor para, de esta manera, conseguir su sanación.

1) Castillo (sobre la cresta rocosa) y despoblado de Soriana.

Una vez arribados a Soriana, brilla con luz propia, en lo más alto, la iglesia de Santa Marina –antiguamente San Pedro Apóstol–. Es un templo de origen románico, del siglo XII. Dispone de nave única rectangular y cabecera semicircular canónicamente orientada. La puerta de acceso abre al norte, dado que el paño sur y el hastial de los pies se sitúan al borde de un cortado rocoso, forzando su abertura en el paño septentrional. Interiormente cierra el arco presbiterial un muro plano de cronología contemporánea, ideado para convertir el fondo del ábside en sacristía. Posee coro en alto a los pies. Al norte de la iglesia, adosado, se halla el camposanto.

2) Peñasco sobre el que se asentó el castillo.

Todavía más al norte de la iglesia de Santa Marina y del cementerio, sobre un peñasco rocoso, se hallan los escasos vestigios del castillo de Soriana. Francisco Martí lo cita en su blog *Románico ribagorzano* y aporta algunas citas documentales de las que aquí nos hacemos eco. El castillo de Soriana fue conquistado por Ramón Berenguer I, que lo dejó a sus hijos. Pasó luego a Galcerán Erimany. En 1358 formaba parte de los dominios del monasterio de Poblet, después de haber pertenecido a Vallverd. En el siglo XVI pertenecía al monasterio de Linares, y así fue hasta la desamortización de Mendizábal. Los antiguos habitantes del pueblo y la gente del lugar lo conocen como «La Roca de los Moros».

El castillo: Se acopló a un crestón rocoso con bruscas caídas por todos sus frentes. Solo es accesible desde su lado este. Quedan restos de muros descarnados, aparentemente con forma de cubo, en su lado oriental, así como algunos derrubios

en la parte alta del lado sur. En su cota más alta, hay una pequeña terraza de unos 3 x 3 metros. En la parte baja de la cresta, no sin dificultad, pudimos fotografiar varios mechinales de mediano calibre situados por encima de un pequeño paso picado que finaliza en una pequeña oquedad de la roca. Su cronología podría llevarse hasta el siglo XII, en consonancia con la iglesia de Santa Marina, que posiblemente debió de concebirse como capilla castrense.

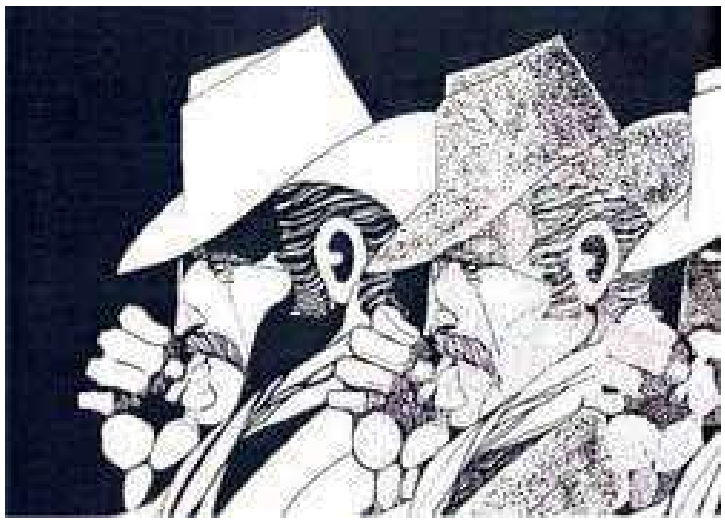
Cristian Laglera Bailo

3) Friso de mechinales.

Los Bermúdez

A Borges, con respeto, tratando de copiar su estilo.

«Usted sabe Berenguer», comentó Cardona mientras cebaba un mate, «que pocas cosas han cambiado en el barrio desde que usted falta, salvo el patio de los hermanos Bermúdez. Supongo que no se ha olvidado de las milongas que se armaban ahí abajo y de la que era la reina de la noche. Venga Berenguer, acérquese aquí, al borde de la terraza, que le muestro algo que le va a interesar. Venga, pero disimule porque puede vernos alguno de los viejos vecinos y no van a querer que rompa el secreto de aquella noche. Sí, de esa noche y de lo que pasó entre los dos Bermúdez», repitió Cardona mientras apartaba una gran maceta con malvones que impedía la visual.



«Fíjese ahí Berenguer», señaló Cardona con un gesto, «ahí justito fue donde se agarraron los Bermúdez a cuchilladas. Usted los conoció Berenguer, y sabe que eran dos compadritos mal arriados que compartían una mujer. A ella, en el barrio, la llamaban la hiena y le digo Berenguer, que tenía una risa cargada de desprecio por todo lo que la rodeaba. El asunto que una noche, ya usted Berenguer no vivía más en el barrio, Fermín y Amador Bermúdez, salieron con los cuchillos en la mano, dispuestos a matarse. El vecindario asomado en los techos y los clientes que habían venido a la milonga, se dispusieron a ver una pelea de esas que hacen historia. Los dos se enfrentaron y cruzaron sus cuchillos con furia. Lo raro Berenguer, que dos cuchilleros como eran ellos no lograban ni siquiera hacerse un tajo. Fue en un momento en que la hiena se les acercó que las luces se apagaron y el patio quedó en total oscuridad. Cuando alguien logró dar la luz Amador agonizaba y Fermín a su lado parecía un fantasma. Fermín, sin decir una palabra se entregó a la policía y todavía, después de tantos años, está pagando la muerte del hermano. De la que nunca más se supo, es de la hiena. Hay quienes dicen que fue ella la que acuchilló a un hermano y dejó que el otro se entregara. Que así se quitó a los dos de encima, pero eso son habladurías de la gente», dijo Cardona mientras el sol se escondía entre las terrazas de las casas que los rodeaban.

Osvaldo Berenguer
(Bahía Blanca – Argentina)

EN EL GURRIÓN…

Números 65 y 125

Hace 25 años...

En noviembre de 1996, publicamos el número 65 de la revista, con 32 páginas. En la portada, fotografía de una de las caras de la fuente de Labuerda: la del cíclope. María Bolea nos regala una preciosa poesía, en aragonés, titulada "*O biello labrador*" y Chusé Mª Cebrián, desde Teruel, otra titulada: "*Cara Aragón*". Mariano Coronas, en "*Los cuentos que me contaron*", se ocupa de "*Aquellos cuentos cortos y sin embrago interminables...*". Severiano Calvera, escribe "*El candor de las ingenuidades infantiles*", en su sección: "*Medio en serio, medio en broma*". Victoria Trigo, nos lleva de paseo hasta Puértolas. César Ceresuela hace una reseña del primer CD de La Ronda de Boltaña y Carmen I. García escribe sobre "*Aportaciones documentales para la historia de Guaso*". Se da noticia del fallecimiento de Blas Colomina, último herrero de Boltaña y José Mª Brun hace una reflexión relacionada con la tragedia del camping de Biescas. También se refiere a ello, Victoria Trigo con su carta "*Palabras en el barro*". Rafael Latre recuerda el cine Álamo de Boltaña y Antonio Belzuz describe el oficio de "*Peguntero*". Nieus-Luzía Dueso nos manda, con retraso, un breve texto y un poema relacionado con el proyecto "Leer en Sobrarbe". De nuevo, Severiano, habla de "*Los servicios bancarios*" en la serie "*El pasado esplendor de Labuerda*". Mª Cruz Castillo escribe una colaboración, titulada "*Nostalgia*", recordando su infancia en Labuerda. José Mª Brun aborda en "*El pasado de nuestros pueblos*", una descripción sobre San Juan de Plan. Fiesta en San Vicente con La Ronda de Boltaña y "*Peña Montañesa: objetivo logrado*" es la descripción de una ascensión anhelada por Victoria Trigo. Manuel Lafita nos cuenta "*La romería a la Virgen de la Nuez en el Alto Sobrarbe*". Siguen tres noticias de prensa sobre Labuerda y una página que resume las dos exposiciones de

aquel verano en la Casa-escuela: "*Por ande fuyiban os cuentos*" y "*Leer en Sobrarbe*". Las Noticias d´o Lugar y dos páginas de fotos rematan el número.

Hace 10 años...

En noviembre de 2011, vio la luz el número 125 de El Gurrión, con foto de Abizanda en portada y 52 páginas. La presentación, titulada "Dos gurriones después..." reproduce un post del blog: http://gurrion.blogia.com/2011/101601--ay-tachun-tararachun-ay-tachun-tarara-.php Victoria Trigo nos lleva "*De Espierba al pico del Cuezo*". Anny Anselin y Luc Vanhercke escriben un amplio artículo introductorio sobre "*A la búsqueda de molinos*" (9 páginas). Jesús Castiella dibuja Alberuela de Tubo. Hay Noticias de Amigos y Suscriptores. V. Trigo glosa la figura de Emilio Garcés, con motivo de su fallecimiento. FJ Porquet escribe una sentida narración, titulada: "*Nos vemos en el cielo*". Esteban Trigo escribe sobre "*El reloj del pueblo*" y Mariano Coronas habla de las tiendas de Salás de Pallars en el coleccionismo. Paco Sierra dibuja y escribe sobre Charo, en Las Fueva. Ramón Bosch dibuja un apunte sobre Torla y Carmen I. García, un texto titulado "*Noviembre*". Javier Milla escribe sobre la tarabilla común y se reproduce un artículo de hemeroteca sobre "La feria de Labuerda", publicado en noviembre de 1931. Javier Gil reseña una jornada entrañable de celebración de las bodas de oro de tres parejas de Labuerda. José Mari Lafuerza, nos ilustra sobre la corrida de la cuchara de Aínsa. Luis Buisán habla de Muro de Solana y Mariano Coronas comenta dos libros en la sección "*Libros de Sobrarbe*". Julián Olivera escribe sobre "*Clima habitual y clima excepcional*". Marcos Castel se marca una crónica ciclista: "*BTT por la Ribera del Ara*". Mariano Coronas hace un resumen de los "*Ecos lejanos de las Fiestas Mayores de 2011*". Fernando Morata nos cuenta con detalle viaje y ascensiones a picos de la cordillera del Atlas, en Marruecos. Vuelve Luis Buisán con una "*Inquietante noche pastoril*" y María Broto Turmo es la que inaugura la sección "*Gurriones de Erasmus*", contando su estancia en Helsinki (Finlandia). José Luis Ara explica el juego "*Balón prisionero*". Rosa Pardina invita a sus lecturas de otoño y a sus libros comentados. Emilio Lanau trae las noticias "*Desde el Ayuntamiento*" y la Galería de Lectoras y Lectores trae fotos con la revista desde Fañanás (Huesca), Cartagena de Indias (Colombia), Copenhague y Mérida.

Mariano Coronas Cabrero

La fiesta de San Mamés en Gallisué

A pesar de la pandemia y de otros inconvenientes, alguno de los últimos vecinos de Gallisué y sus descendientes celebraron la festividad del pueblo, que se adelantó al lunes 16 de agosto, por ser festivo, ya que San Mamés es el día 17. En su momento, cuando el pueblo estaba vivo, se reunían para la fiesta bastantes personas. Unas eran de los pueblos del entorno, los vecinos del pueblo y algún familiar; había misa, comida y baile en la era de al lado de la iglesia, con músicos que venían de Sarvisé o de Broto. Con los años fue disminuyendo el público y cuando definitivamente quedó vacío Gallisué, el número de asistentes se limitó a la familia Buisán. Ahora mismo no hay misa, tampoco se celebra el baile en la era, pero lo que se mantiene es la comida de confraternidad.

El acceso actual a Gallisué es bastante cómodo si lo comparamos con aquellas subidas monte arriba por una senda de herradura con caballerías, en el mejor de los casos. Ahora se desvía uno en Puyarruego y se coge una pista asfaltada que parte nada más cruzar el puente sobre el rio Bellos, que sube serpenteando, en un recorrido con vistas estupendas, pero peligroso si uno se despista para contemplar el paisaje. Gallisué está en un alto, a la derecha de la pista. Hay que abrir la valla que lo cerca y subir una rampa de tierra poco cuidada, que te lleva a una faja detrás de las casas, que se utiliza de aparcamiento. El panorama es desolador, porque Casa Agraz y Casa Campo están arruinadas, posiblemente el tejado cedió y arrastró los pisos y las fachadas, cuyos escombros bloquean la que fue calle "principal"; sólo sobrevive Casa Antolín y con dificultad. Aunque la puerta principal sigue activa, la entrada se hace actualmente

Baile en la era. Al fondo la iglesia de San Mamés. Foto, José Campo.

por la parte posterior, por donde se aparcan los coches, debido al

En el baile. Foto, José Campo

bloqueo de la calle.

Allí nos encontramos con la familia Buisán. Acudieron a la fiesta Pili con sus hijas Nati y Mª José con sus maridos, Martin, el "alemán" y Javier, y sus respectivos hijos: Hans, Emil, Marco y Claudia, con los que nos pusimos a charrar mientras preparaban unas brasas en una barbacoa de obra. Luego visitamos la casa, porque la última vez que la vimos fue en agosto de 2001 acompañados de Doro Buisán y sus dos hijos. Más o menos se mantiene igual. La escalera maciza de peldaños de piedra, la cocina con el hogar bajo, sin el cremallo, pero con las cadieras y la mesa plegable, y la gran chimenea. En su momento se demolió el tabique que separaba la cocina de un cuarto donde se hacía el pan y que conserva el horno en uso, por lo que la estancia ha ganado espacio. Luego nos enseñaron las habitaciones, el comedor trasformado en dormitorio, como de un albergue, y los otros dormitorios con camas metálicas, de esas altas, que necesitas auparte para subir. En un rincón construyeron un pequeño aseo con agua procedente de un depósito, que se llena con el agua del tejado, si llueve, que no era el caso, por lo que estaba en seco. También subimos a las falsas, donde se hizo la obra más importante, cambiar el tejado, de forma que las goteras no terminen por minar semejantes muros de piedra, lo que ha mantenido la casa en pie.

Pero lo más llamativo es la obra que han hecho en las antiguas cuadras de las caballerías. Se trata de una estancia alargada,

que va de una fachada a otra, con bóveda de cañón, como de una casa renacentista, construida con sillarejo, que seguramente soporta el peso de los pisos. Nos contaron que sacaron una barbaridad de estiércol hasta llegar al verdadero suelo, arreglaron las paredes, dejándolas con la piedra al aire, pusieron suelo, abrieron más la ventana que daba a la calle y le pusieron otra salida a la parte posterior. La iluminación con luz lateral le da un aspecto magnífico, convirtiéndose en un comedor fantástico, ocupado por mesas corridas y bancos a lo largo.

En la puerta de casa Antolín.
Foto, Luis Arcarazo. 16 de agosto de 2021

Antes de comer, estuvimos sentados en la cadiera tomando un refresco y hablando del pueblo, de las personas que lo habitaron y de otras muchas historias de cosas antiguas. Luego vino la comida, primero ocupar los asientos, los que tienen que salir a por la comida más cerca de las puertas y el resto contra la pared. Como no podía ser de otra forma, hubo carne y longaniza de Escalona a la brasa, acompañada de una buena ensalada de la huerta del "alemán", que estaba todo estupendo. Cuando se come carne a la brasa en el campo sabe mucho mejor que en un restaurante, ¡donde va a parar! El postre también fue de la huerta de Martin, una sandía con pepitas, que, según nos dijo, son más sabrosas. Allí estuvimos comiendo y charrando sin parar hasta los cafés. Como ya he comentado que el servicio está seco, tocó ir al "retrete" de siempre, el corral de toda la vida, y que sea lo que Dios quiera. Recogimos y salimos a la calle a estirar las piernas y a seguir recordando cosas, como las tres fosas comunes al pie de una faja o la cueva de la que manaba

Gallisué. Foto, Luis A, Arcarazo.

el agua para regar el huerto. Luego nos acercamos a la era donde en su tiempo se celebraba el baile,

Heliodoro Buisán con una chica.
Foto, José Campo.

sigue enmarcada por el pajar, que resiste el paso del tiempo, aunque con abundantes achaques en el tejado, y llegamos a la iglesia de San Mamés. Costó encontrar la llave, pero Pili Buisán fue a un estante pequeño que hay en la pared, junto a la mesa de la cadiera, y sacó una gran llave antigua con la que abrimos, con alguna dificultad, porque hacía tiempo que no se utilizaba. La iglesia es pequeña, de una nave, conserva la aguabenditera, donde un pájaro tuvo su nido, y el retablo sin los santos, que fenecieron en la guerra. En lo alto del retablo hay un rótulo en el que el constructor Mariano Víu, de Boltaña, dejó constancia en 1904 y la familia Buisán-Matías la restauró en 1998. Allí se fueron incorporando los chicos, muy curiosos con lo que hablábamos, como la historia del cura Garanto, que subió a decir misa y ya no pudo volver en tres días, por la nevada que cayó, así que lo alojaron en casa. Al salir, estuvimos viendo el cementerio, que está a la entrada, es un rincón protegido por un murete, coronado por unas piquetas, que sujetan una alambrada de la guerra, traída por los vecinos de unas trincheras próximas. Se conservan las últimas tumbas, como las de Ramón Villacampa, Miguel Buisán, Antonio Villacampa y Joaquina Ceresuela. Javier nos contó que uno de los bisabuelos estuvo en la guerra de Cuba y volvió como un héroe; su uniforme de rayadillo apareció durante las obras del tejado. Bueno es que no se olvide a los que nos precedieron, sin ellos no habría nada.

Luego había que recoger y volver a la ciudad, por la misma pista de subida, con la Peña Montañesa

todo el rato de frente hasta llegar a Escalona y coger la carretera a Barbastro. El día no pudo ser mejor, porque para mí fue muy emocionante encontrarme con Pili Buisán y sus descendientes.

Para ilustrar semejante crónica, un buen amigo me ha cedido unas fotos de los años sesenta del siglo pasado de las fiestas de Gallisué. Las tomó José Campo, que era de Morillo de Sampietro, y que ha conservado la familia. Se ve a diferentes personas en el baile, yo solo reconozco a los hermanos Buisán.

Luis Alfonso Arcarazo y
Mª Pilar Lorén

Guaso, un lugar en el corazón

He escrito desde esta revista algunas páginas sobre Guaso, un lugar al que regreso de vez en cuando a través de los recuerdos de mi madre, de las vivencias de otras personas y de las mías propias.

Es un pueblecito maravilloso y con una gente especial. No sé qué me impactó más la primera vez que lo vi, si su esconjuradero, si la silueta de la torre de su iglesia de El Salvador enclavada en la cumbre del monte, sobria y fuerte en su estilo románico, o el agua bullendo por las piedras y vegetación de las fajas, bancales y ribazos de sus campos. Aunque ahora Guaso ha sucumbido a la especulación urbanística, al igual que todo el Pirineo y poco o nada tiene que ver con el Guaso de mil novecientos setenta, me sigue pareciendo un paraíso para los sentidos. ¡Qué suerte tienen los que pueden permitirse su medio de vida con su residencia permanente en Guaso! Pienso que a mí me habría resultado imposible marcharme de aquí.

Ver desde "los Cuatro Pilares" una montaña mágica que es la Peña Montañesa, impone una grata sensación de atracción y un deseo profundo de introspección. Mirar las estrellas bajo el cielo de Guaso, ver las perseidas surcando el firmamento es gozar de una magia secreta. Hay en los paseos y recorridos por los barrios de Guaso un tiempo para la meditación, un encuentro de la paz del caminante entre los olivos. Y atreverse con un baño de bosque por sus inmediaciones es un regalo de bienestar emocional y físico.

Frontal de Casa Escartin de Guaso.

Por eso, aunque sólo sea mentalmente retorno a Guaso en un viaje imaginario. Comencé mi primera colaboración en "El Gurrion" hace veinticinco años descubriendo un legajo que llamó mi atención, y de donde surgió "Aportaciones documentales para la historia de Guaso". Mariano Coronas me abrió las puertas y he seguido hasta aquí sin faltar a la cita, excepto algunos años en los que no tuve tiempo ni para mí misma. En ocasiones he sacado a la luz rasgos sobre mi familia, otras veces trazos de asuntos sociales y económicos, y otras mi propia predisposición a internarme en el tiempo y en el espacio para acercarme al contexto de los hombres y mujeres del Sobrarbe. No todo está en internet, lo lamento mucho para las personas que así lo creen. Guaso no es sólo aire puro, estallido de colores y sensación de libertad. Afortunadamente para mí, Guaso, no sólo es una visita de cortesía.

Andaba yo con dieciséis años cuando leía todo lo que caía en mis manos. Esto me hizo devorar de manera casi prematura libros que lamentablemente han sido

expoliados o expurgados de los anaqueles públicos. En uno de aquellos escarceos con la literatura histórica encontré a un infanzón natural de Ariza (Zaragoza), ya no recuerdo el nombre, pero sí su apellido: Palacios. Este hombre era a su vez contemporáneo de otro infanzón del pueblo de Guaso, del que tampoco recuerdo el nombre sino su apellido: Broto. Ambos significaban un lazo y un vínculo entre el Aragón pirenaico y el Aragón del valle del Jalón, aunque hubiesen pasado doscientos o trescientos años. Esto me hacía pensar en lo casual de mis orígenes, por parte materna en los habitantes de las tierras altoaragonesas y por parte paterna en los de la frontera aragonesa y castellana. Me pareció que efectivamente el destino estaba escrito y los acontecimientos hacían encontrarse a las personas.

Aquellos infanzones, los Palacios y los Broto tenían en común que coincidían en ser alumnos de la Universidad de Huesca. Ni que decir tiene que tomé notas. Unos años después lo pasé al ordenador, y ¡oh fatalidad! el ordenador se rompió y no pude recuperar nada de los apuntes. Sólo he podido recurrir al archivo de mi memoria que únicamente acertó a guardar la visualización de un magnífico libro marrón de tapa dura editado en los años sesenta, o como mucho en la década de los cincuenta del siglo pasado. El libro contenía un excelente trabajo sobre los estudiantes aragoneses de los siglos XVIII, o anteriores, que cursaron Cánones y Leyes en esta acreditada Universidad. Era un interesantísimo ejemplar, ¡lo que yo daría ahora por volverlo a leer! He de añadir que mis pesquisas por obtener información de esta joya bibliográfica no han dado resultado.

Tampoco las obras de Joaquín Costa me eran ajenas, ni Pedro Arnal Cavero y su "Aragón en alto", o los ensayos de Ricardo del Arco en compañía de otros muchos que sobre política, derecho, historia o sociología hoy ocupan un sitio en mi biblioteca personal. Poco a poco he ido elaborando el recorrido del mundo de mis abuelos, familiares y antepasados de Guaso.

Con el tiempo y la madurez se va aprendiendo algo esencial de las personas, su genética, su carácter, su identidad, su manera de conducirse en la vida y demás etcéteras circunstanciales que están presentes en cada uno de nosotros. Pero para llegar hasta este punto, de llamémosle sabiduría, hace falta un manual de resiliencia y resistencia. Y yo lamentablemente disto mucho de hallarme en ese punto.

Aparte de los encomiables libros de Guirao Larrañaga sobre el carlismo donde aparece mentado Guaso hay muchos otros escritores que han puesto su granito de arena citándolo en varios artículos. Uno de estos prolíficos autores fue José Cardús del que extraigo este párrafo del domingo 10 de diciembre de 1978 en Heraldo de Aragón en su sección semanal "Turismo altoaragonés" refiriéndose a Guaso y al apellido Escartín, la cual copio literalmente:

"Caballero de la Orden de Malta, Albás Campo Escartín y Jiménez, Sebastián de Guaso (Huesca) 1695. Padres: Francisco de Albás y Margarita de Campo. Abuelos paternos: Miguel Albás y Martina Escartín. Abuelos maternos: Miguel de Campo y Esperanza Jiménez".

La Peña Montañesa desde Guaso.

He de incidir también que el apellido Albás no sólo se encuentra en Guaso, también en Sieste, en Las Bellostas, en Arcusa, en Margurgued, en Aínsa, en Barbastro y disperso por la geografía oscense.

Guaso se queda pues aquí como compañero de recuerdos. Viene conmigo en mis observaciones, en mis pensamientos impenetrables de un tránsito interior, porque el tiempo me ha alcanzado con obligaciones que me superan y con la desesperanza de una salud menguada. Y aunque por ahora me resulte inalcanzable volver a ver ese hermoso paisaje, espero que mi espíritu no deje nunca de flaquear en esta larga y penosa trayectoria supliendo con la imaginación lo que tal vez jamás pueda rescatar del tiempo.

Carmen I. García

Noticias de
amistades, suscriptores y territorio...

■ El día 7 del pasado mes de agosto, asistimos en el frontón de Labuerda a una función del **Teatro de Robres.** En esta ocasión se trataba de la obra "El Ídolo", adaptación teatral del relato breve de Fernando Quiñones: "El Testigo".
La obra estuvo protagonizada por

el actor Fernando Atienza, que lleva varios años colaborando con la compañía monegrina y que dio vida a Juan, un cantador de flamenco de segunda, que entre mesas, sillas y buenos lingotazos de manzanilla trazó la figura de Miguel Pantalón, un grande entre los grandes, muerto hace de años y al que una discografía acababa de resucitar para un disco-homenaje. José Bellosta hizo el papel de guitarrista "mudo" y la presentación del espectáculo corrió a cargo de Luis Manuel Casáus, director de la compañía. En la foto que acompaña estas líneas pueden verse los tres que han sido nombrados. El público asistente lo hizo con mascarilla y en sillas separadas, como correspondía al cumplimiento de las normas COVID. La función estuvo programada por el Ayuntamiento de Labuerda y la entrada fue libre y gratuita.

■ Queremos felicitar a **Josep A. Castillón Buil**, veterano suscriptor de la revista y con hondas raíces sobrarbesas, porque su afición fotográfica se ha visto doblemente premiada en su lugar de residencia

habitual: Palau-solità i Plegamans (Barcelona). En la XXXVII edición del Premio "Palau-blanc i negre" le fue otorgado el primer premio y en la XXXVII edición del "Josep Segalés -color", se alzó con el tercero. Ambos certámenes fotográficos fueron convocados por el Ayuntamiento de la localidad, con motivo de la Fiesta Mayor, a finales de agosto de 2021. De José Antonio conocíamos sobradamente su afición y dedicación a la música, pero desconocíamos que también es un amante de la fotografía. El Gurrión se alegra y le felicita.

■ Muestra de cine de Ascaso: "**La muestra de cine más pequeña del mundo**". Por décimo año consecutivo, una acción cultural que nació en el lugar más inesperado y como algo anecdótico y con pocos visos de hacerse mayor (dicho con todo el respeto), cumple diez años en esta edición, celebrada los primeros días del pasado septiembre. Si se me permite la comparación, cuando nació esta revista, en noviembre de 1980, lo hizo igualmente de manera anecdótica y con pocos visos de hacerse mayor, pero resulta que con este número que tienes en las manos, se cumplen 41 años de existencia. De modo que no debemos subestimar el esfuerzo tras una idea que algunas personas ejercen de manera continuada, poniendo en ello convencimiento y pasión.
El pasado 4 de septiembre, día de finalización de la "Muestra", con un concierto de La Ronda de Boltaña y la entrega de los Premios Ascaso 2021, el diario El País, publicaba en su sección de Cultura, una página completa hablando de Ascaso y su muestra cinematográfica. ¡Poca broma!, que dicen ahora. Y, ya para terminar esta breve reseña, recordar que la inauguración de la 10ª Muestra corrió a cargo de José Luis Rebordinos (Director del Donostia Zinemaldía – Festival Internacional de Cine de San Sebastián). Felicidades por la idea y la constancia y por poner a Ascaso en el mapa.

■ **Paco Paricio** y **Pilar Amorós**, los famosos Titiriteros de Binéfar son, una vez más merecidos profetas en su tierra. El último homenaje, con motivo de las fiestas de su ciudad, fue el de presentar a los dos gigantes realizados con una réplica de sus rostros, encargados por el Ayuntamiento de Binéfar. La comparsa de gigantes y cabezudos de esa ciudad, incorpora a dos gigantes nuevos que han llevado el nombre de Binéfar por toda España y el extranjero, desempeñando un oficio, el de comediantes, que han elevado a una rara perfección en un país como éste. El escultor vasco Iñaki Moyua, autor del cabezudo de Labordeta, es también el autor de las recreaciones de los Titiriteros, vestidos con trajes

de su espectáculo Dragoncio. Nos alegra que ello haya ocurrido y, desde estas modestas páginas, dejamos constancia de una noticia feliz, a la vez que mandamos un abrazo a Paco y a Pilar.

■ **La Ronda de Boltaña en concierto**. 27 de agosto, en Boltaña. Después de mucho tiempo, el río Ara a su paso por Boltaña, que tantos cuerpos ha remojado este verano y tantas melodías ha desplegado con su eterno cantar, pudo escuchar a sus ilustres competidores, cantando en sus orillas...
Como pudimos escucharlos las 400 personas (número adecuado a las medidas antiCOVID) que entramos al recinto trasero del campo de fútbol, perfectamente "ensillado" de dos en dos y algunas decenas más que ya no pudieron entrar, pero escucharon igualmente desde detrás de las vallas que cerraban el recinto.
Después de mucho tiempo, La Ronda de Boltaña al completo, ocupó el escenario y ofreció un concierto, largamente esperado. Dos horas de

música y canciones, bajo las estrellas de Sobrarbe y con la eterna vigilancia, allá en lo alto, de la Peña Montañesa. Pasa el tiempo y escuchar las letras de sus canciones produce una profunda emoción pues hablan de esta tierra nuestra y de otras tierras hermanas; hablan del amor y de la gente; hablan de los mitos y los sueños; hablan de los ríos y las montañas; hablan de los bosques y las estaciones; hablan de quienes se fueron y de quienes se quedan; hablan del pasado y del futuro; hablan de la memoria y del olvido; recuerdan algunas injusticias y animan el orgullo sobrarbés... Ponen letra y música a la vida, la geografía, los paisajes, las gentes y la historia de esta maravillosa comarca en la que nacimos y podemos vivir. Y, finalmente, sus canciones, aún escuchadas muchas veces, producen una íntima emoción al recordar lo que fuimos, sentir lo que somos y soñar lo que podríamos ser. Casi sin querer, letras y melodías se han tatuado en la piel y el corazón de miles de personas que las han escuchado y las cantan o las tararean en su hacer y vivir cotidiano.
El concierto de La Ronda de Boltaña, fue uno de los mejores regalos de aquel mes de agosto que caminaba hacia su fin. Gracias, rondadores.

■ **Revistas de Sobrarbe**. Desde El Gurrión, hemos saludado siempre cada nueva aparición y lamentado despedidas definitivas. Las revistas locales o comarcales o, más o menos universales, que generamos en pequeñas localidades constituyen esfuerzos sin parangón para fijar acontecimientos, historias de vida, biografías, reflexiones, documentos fotográficos, etc. y generar una prometedora hemeroteca Son un patrimonio cultural de indudable valor y debemos perseverar, en la medida que podamos, para mantenerlas vivas y para que periódicamente vean la luz. A 31 de agosto de 2021, habíamos recibido: El Gurrión nº 164; Nabaín, número 24; Xenera, nº 38; L´Alcaugüet, nº 51; El Caixigar, nº 18 y Viello Sobrarbe, nº 3. Imaginamos que, entrado el otoño, aparecerá Treserols y la revista Sobrarbe.

Con goyo traigo as revistas
d´ista tierra sobrarbesa.

(O sequero de l´estiu
no ye sequero t´as letras).
Por si querez atender,
ista ye a media docena:

L´Alcaugüet de Chistén.
El Gurrión de Labuerda.
El Caixigar de Troncedo.
De Broto y su valle, Xenera.
De Moriello, Nabaín
Y a más gorda y choveneta,
Viello Sobrarbe, de Buil
y todas as suyas aldeas.

Esfuerzos que fan as chens,
pa que todo no se pierda...
Cada revista que femos
ye altavoz u ye finestra
pa explicar qué ye Sobrarbe
a os de casa y a os de fuera.

Cada revista que femos
la femos a vecinal:
cadaguno ata un faixo
y entre toz, un trezenal.

■ El pasado 3 de septiembre, a las 19 horas, el primer acto institucional de la XXXVI edición de la Expo-Feria de Sobrarbe fue el homenaje a quien fue uno de sus principales impulsores y que falleció este año de manera fulminante. Hablamos de **José Antonio Murillo**, a quien dedicamos dos páginas de textos en el número 164 de El Gurrión del pasado mes de agosto. En el interior

del castillo de Aínsa, al lado de la nabata, un monolito con una placa le recordará para siempre; una placa en la que puede leerse el texto siguiente:

"**En memoria de José Antonio Murillo Giménez, por su entrega a la recuperación, conservación e innovación de las costumbres, la cultura inmaterial y la historia de la comarca de Sobrarbe. En su honor, respetaremos ideas y proyectos. Ayuntamiento de Aínsa Sobrarbe, Asociación de Nabateros y Asociación Un paso Atrás. El río es el camino. O río ye o camín**".

■ La maldición de septiembre para la canción aragonesa. Se murió Labordeta en septiembre de 2010. Se murió Carbonell en septiembre de 2020 y el pasado 9 de septiembre de 2021, uno de los dos componentes de La Bullonera: **Javier Maestre**. Hay coincidencias que te dejan realmente sorprendido. Los tres actuaron en Labuerda en agosto y los tres han fallecido en septiembre. Se acaba un tiempo que, tal vez, ya estaba acabado, pero van muriendo los testigos directos de aquello. Inevitable, pero penoso y triste. Nos hicieron soñar con su voz y sus letras... Luego hubo otros que se encargaron de que enterráramos algunos de aquellos sueños, de que se diluyeran muchas esperanzas... La Bullonera actuó en Labuerda el día 12 de agosto de 1977. Teníamos preparado una gran fiesta, pero la enfermedad de la madre de Labordeta frustró aquella actuación conjunta. Recuerdo que José Antonio contaba que en algunos pueblos en los que actuaban Labordeta y La Bullonera, la gente preguntaba: *"¿Y éstas quienes son, cantan jotas o qué?"*, pensando que eran dos mujeres. Que la tierra te sea leve, Javier. Desde Labuerda, te recordamos y recordamos aquella hermosa canción:
"Venimos simplemente a trabajar como uno más a arrimar el hombro al tajo... Venimos a cantar para los nuestros, como un deber primero y solidario; es por eso que a veces no nos dejan ni siquiera subir al escenario."
https://www.youtube.com/watch?v=S1kfFXN40WI

Pepe García Puyuelo (suscriptor de El Gurrión), añadió un comentario al recuerdo que Ánchel Conte hizo, en su muro de facebook, sobre Javier Maestre: *"Estuve en las fiestas de*

Labuerda muchos años, pero el 76 con Labordeta y el 77 con La Bullonera, fueron inolvidables. Tienen mucho que ver con mi militancia posterior". Recuerdo significativo, sin duda.

■ El lunes día 13 de septiembre, tuvo lugar la presentación anunciada de la Revista "*Nacimiento de los barrios Bajo, Mesón Viejo y Sudiera*", de Aínsa. El autor del trabajo de investigación y posterior redacción del documento final es uno de nuestros colaboradores y suscriptor de la revista: **José María Lafuerza Buil.** El Gurrión quiere felicitar a José Mari por su amplio y profundo trabajo.

■ El día 14 de septiembre, en el salón de actos del Museo Pablo Serrano de Zaragoza, la Asociación de Editores

de Aragón entregó a **Cruz Barrio** y a **Ánchel Conte** los premios "Aeditar 2020". Cruz es la bibliotecaria del Centro Aragonés de Barcelona y fue premiada por la difusión del libro y la cultura de Aragón que realiza desde la biblioteca del mencionado centro. Ánchel recibió el premio por su trayectoria personal como escritor en lengua aragonesa. Desde las páginas de El Gurrión, que recibe puntualmente en su biblioteca del Centro Cruz y en las que escribe en aragonés Ánchel, les mandamos nuestra más cariñosa felicitación.

■ Anotamos en estas páginas el nombre de **Luciano Alfós**, quien falleció en casa Lanao de Labuerda el pasado mes de septiembre. Luciano provenía del pueblo de Naval y pasaba largas temporadas en Labuerda. Últimamente, andaba con su salud quebrada, lo que precipitó ese final. A sus familiares les hacemos llegar este recuerdo y un sentimiento de pésame.

La cultura del transporte fluvial de la madera. Candidatura "Timber rafting"

(La Comisión de la UNESCO nos ha comunicado que el expediente de la candidatura multinacional "El transporte fluvial de la madera", presentado por Austria, Chequia, Alemania, Letonia, Polonia y España el día 29 de marzo de 2021, se ha aceptado para su posible inscripción en el año 2022 en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Es una muy buena noticia para todas las asociaciones europeas que mantenemos vivo este viejo oficio.

Para la Asociación de Nabateros del Sobrarbe es un reconocimiento a la labor de recuperación y difusión de un oficio que fue motor imprescindible para la economía y progreso de nuestra tierra. Esperamos que esta "Nabata internacional" llegue a buen puerto.) – Julio de 2021

La cultura de la madera generó históricamente, y transmitió de generación en generación, un patrimonio inmaterial referido a actividades, oficios, utensilios, herramientas y, especialmente, una manera propia de vivir, que implicaba a las poblaciones dedicadas a la explotación, transporte y manufactura de la madera.

La **cultura del transporte fluvial de la madera** es exponente de los criterios de protección de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de 2003, ratificada por España en 2006, continuados por el Plan Nacional del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2011 y según los parámetros de la Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés.

Las asociaciones de nabateros aragoneses llevan años trabajando en la candidatura internacional que lidera Polonia para que el transporte fluvial de la madera, denominado en inglés **"Timber rafting"** sea declarado Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. Esta candidatura, liderada en España por el Ministerio de Cultrua y Deporte y encabezada por Polonia a nivel internacional, está promovida por la asociación Internacional de Almadieros y Nabateros, creada en 1989 y de la que forman parte 40 asociaciones de varios países europeos. En la candidatura participan, además de las asociaciones aragonesas, otras de Navarra, Cataluña, Castilla-La Mancha, así como de Alemania, Austria, República Checa y Letonia.

Descenso de nabatas por el Cinca. 2019.
Foto. Mariano Coronas (2)

El Ministerio de Cultura está trabajando intensamente en la preparación del expediente que defenderá ante la UNESCO en diciembre del 2022. La Comarca de Sobrarbe y el Geoparque Mundial UNESCO Sobrarbe-Pirineos apoyan esta candidatura.

Antecedentes

El 19 de febrero se aprueba el decreto 21/2013 mediante el que el Gobierno de Aragón declara la "*cultura del transporte fluvial de la madera en Aragón*" como Bien de Interés Cultural, tal y como se publica en el BOA número 43 de 1 de marzo de 2013.

La necesidad de aprovisionamiento de esta materia prima, imprescindible para la construcción de inmuebles, mobiliario y objetos muebles, así como para la construcción de las flotas reales en los astilleros, hizo necesario el desarrollo de un sistema de transporte desde los lugares de obtención hasta los centros comerciales y de producción, que la disponibilidad de vías fluviales facilitaba en gran manera. Los troncos cortados en la montaña se "tiraban" por los ríos hasta desembocar en el principal, allí se ataban y formaba lo que se

denomina nabata, rais en Cataluña o almadía en Navarra y Castilla principalmente.
En Aragón han sido los ríos pirenaicos los cauces por donde discurrían las rutas nabateras o almadieras por donde bajaban los troncos aprovechando el deshielo en la primavera y formando las navatas al llegar al río Ebro. Tres han sido las rutas fluviales de la madera en Aragón:

- Ruta del río Aragón desde Anso (río Veral) y Hecho (Aragón Subordan)
- Ruta del río Gállego, formándose las nabatas en Murillo y Santolaria
- Ruta del río Cinca desde Laspuña o Escalona, para entrar en el Ebro hasta Tortosa.

Siendo los puntos de atar y desembarcar: Santa Cilia, Murillo de Gállego, Laspuña, Monzón y Fraga.
Las nabatas podían ser de uno, dos o tres tramos, se formaban entrelazando los maderos con sarga, los remos dirigían la nabata por

Nabateros 1983.

el cauce hasta la desembocadura del río Ebro, donde acudían los madereros para su compra. El viaje de descenso de los nabateros no estaba exento de peligros y dificultades, no sólo físicos, sino también económicos debido a las exigencias de pago por parte de señores y autoridades a su paso por las diferentes localidades.

En Aragón, únicamente los almadieros de Hecho estaban exentos de pago, pues desde el siglo XIV disponían de un Privilegio que los liberaba de cualquier tributo y que les permitió controlar este medio de transporte durante siglos.
Las últimas nabatas llegaron a Tortosa en 1949. En 1983 la Asociación de Nabateros de Sobrarbe tomó la iniciativa de recuperar la actividad y organizó una celebración donde se construyó una nabata que descendió entre Laspuña y l´Ainsa. Pronto se unieron más iniciativas en La Val d´Echo y la Galliguera. Desde entonces se han seguido celebrando anualmente estos descensos iniciando una tradición de gran aceptación popular. Este año se han suspendido los descensos debido a la pandemia.

(Texto extraído de la página web de ***la Comarca de Sobrarbe***)

Los gorriones y la poesía (IX)

Julio José Casal (Montevideo, 18 de junio de 1889 - Ib., 7 de diciembre de 1954) fue un poeta, editor y crítico literario uruguayo. Desde 1909 hasta 1927 fue cónsul en Europa: primero en Francia y después en España. Publicó la revista de artes y letras Alfar (1923-1955), fundada en La Coruña y continuada en Montevideo, donde participaron importantes escritores y pintores de la época en la que se muestra influencia ultraísta y del escritor Juan Ramón Jiménez. Trabajó en su diagramación, armado, publicidad y contenido hasta su muerte.

Javier Vicente Martín

EL GORRIÓN
Amaneció cansado…
Más encorvado
aún, el pico fuerte.
Sufría en el camino
su diminuta sombra cenicienta.
Cavó él mismo un sencillo
hoyo para su cuerpo,
y se dejó caer,
sin fuerzas, dentro…
Entonces las piadosas
manos del viento
cogieron unos cuantos
pañuelos verdes
de los eucaliptus
y cubrieron
el arpa, ya sin notas,
de su cuerpo…

Julio José Casal

Jornada cultural en Santa María de Buil

El pasado 21 de agosto, estuvimos en Santa María de Buil, participando como espectadores en su Jornada Cultural. Llegamos un poco tarde, espantados por el calor tremendo, y ya no vimos la demostración del fornido ferrero de Estada (Juan Antonio López, "Chapi"), que llegó con los pertrechos básicos para "doblar fierros": yunque y martillo, tenazas, fragua portátil... y muestras de algunas de las obras que realiza. Entre ellas un cuchillo con el que cortaron las autoridades (Alcalde de Aínsa, Presidente de la Asociación Cultural y Presidente de la Comarca) la cinta que daba paso a la inauguración de la exposición de "trucadors" o aldabas. "Chapi" no es un ferrero cualquiera. Nos enteramos que había participado en la película "El reino de los cielos" desempeñando su oficio. Cuando entonamos colectivamente la canción "País perdido", ahí estuvo mallando con martillo y yunque, rítmicamente, en lo que en el cartel se llama "Momento musical".

La exposición de fotografías de "trucadors" de la comarca de Sobrarbe, realizadas por Robert Buisán Sánchez, nieto del último ferrero de Buil: Ramón Buisán, impresas en un soporte metálico y esparcidas por los dos barrios del pueblo: en paredes, puertas, ventanicos, son una preciosidad (con la intención de que sea una exposición permanente y que en cualquier momento se pueda visitar por libre, con el debido respeto). ¡Qué gran idea! Y si te asomas al interior de la iglesia de San Martín, se puede ver una estupenda colección de carteles -uno de cada casa de Buil y sus aldeas- con fotografías de los miembros que han ido habitando cada casa: una recuperación fotográfica y un soporte ideal para reconstruir parte del pasado reciente.

Estas gentes de Buil y sus innumerables aldeas, son un

Cartel de la Jornada Cultural.

Exposición de trucadors.

Portada del número 3 de Viello Sobrarbe.

ejemplo de imaginación y esfuerzo colectivo. Aunque los desperdigó la emigración de los sesenta, setenta, etc. del pasado siglo, se han vuelto a reagrupar (supervivientes y descendientes), han arreglado sus casas, luchado para restaurar las dos iglesias (San Martín – siglo XI. Monumento Nacional y BIC y Santa María) y organizando jornadas culturales, editado una magnífica revista-libro anual, rescatado tradiciones y testimonios de vida y diseñado un plan de convivencia que integra a los descendientes con quienes, llegados de diferentes lugares de Europa, se han incorporado perfectamente al devenir del pueblo.

Milia Juste, Ana Arasanz, Jordi Giménez, David, Benito... Son algunas de las personas que le echan trabajo e imaginación para ir realizando actividades que actúen como pegamento de la convivencia, como animadoras del orgullo de procedencia y de identidad y como recuperadoras de diversos aspectos de cultura popular.

La edición de la revista-libro "Viello Sobrarbe" que comenzó en 2019 y va por el número 3, merece capítulo aparte. Solo decir que, como los dos números anteriores sobrepasa las 100 páginas y está editado en color. Todas las felicitaciones y la admiración son pocas viendo lo que hacen estos sobrarbeses y sobrarbesas, de nacimiento, descendencia o adopción.

Familia Coronas-Lloret

El Monumento de Semana Santa de Arro

*(**Nota de la Redacción**: Publicamos este trabajo de investigación de nuestra colaboradora, María Elisa Sánchez Sanz, con el objetivo de dar a conocer una valiosa muestra de arte popular-religioso y de reivindicar su conservación. Sirva, pues, como llamada de atención (sabemos que pequeña) a las autoridades que deberían cuidar el patrimonio y desviar la mirada hacia los pueblos de nuestra comarca, para echar una mano (en forma de dineros) en la recuperación de todo aquello que merece ser conservado y que honra la memoria y el trabajo de quienes lo concibieron y lo llevaron a efecto. Desde El Gurrión ponemos este grano de arena, de la mano de nuestra experta colaboradora, a quien agradecemos y felicitamos por el exhaustivo trabajo realizado.)*

Introducción

Arro es una localidad que en tiempos pasados contó con un importante balneario de aguas sulfurosas procedentes del arroyo de Las Natas que curaban la anemia. Hoy ese patrimonio natural está arruinado. Pero la población todavía cuenta con un patrimonio cultural importante de ser restaurado y mantenido: su "Monumento" de Semana Santa.

En la iglesia parroquial de la Asunción de Arro, existe una capilla en el lado de la epístola en la que se ha conservado un Monumento de Semana Santa pintado sobre tela perteneciente al siglo XVIII, completamente desconocido y que, sin embargo, representa un ejemplo ya casi único en el Sobrarbe que muestra en toda su esencia una pintura popular anónima dieciochesca, perteneciente al tan denostado arte barroco[1].

A la luz de las pinturas que apenas se han conservado pero que se denotan restos de ellas por las paredes de todas las iglesias sobrarbenses que han quedado en pie y de las que están por los suelos que también las tenían, este Monumento de Arro representa una pieza singular que merece atención y cuidados especiales[2], dado que ya no queda otro parecido debido a que los que pervivían en el primer tercio del siglo XX, terminaron devorados por la guerra o por el fuego.

Ese arte barroco denostado, ahora resulta único allí donde se ha conservado. En Arro se conserva. Los vecinos se sienten orgullosos de ese Monumento y lo han mantenido, como han podido, hasta la actualidad. Por eso es necesario ayudarlos ahora.

Hay que pensar en cómo se actuaba en tiempos pasados. Estas localidades, pequeñas de por sí, no podían tener tanto dinero como para encargar un retablo de madera[3], así que optaban por soluciones más sencillas y baratas, de bajo coste, pero prácticas: los vicarios de los templos contrataban los servicios de un fustero (carpintero) y encargaban a artesanos que pintasen un bastidor o las paredes, lo que abarataba la obra sustancialmente. Y, así, han quedado muchas pinturas que luego se encalaron y que allí donde hoy en día se lleva a cabo alguna restauración, están saliendo a la luz. Y con los Monumentos de Semana Santa o monumentos pascuales, pasó otro tanto. Se contrataba a maestros artesanos desconocidos y anónimos. Pintores itinerantes que recorrían poblaciones próximas unas a otras lo que explica que existan escenas muy parecidas o iguales, los mismos personajes y colores semejantes.

Los Monumentos de Semana Santa. Su por qué.

Es un espacio de la iglesia (el mismo altar mayor o una capilla lateral) que en el Jueves y Viernes Santos adquiere un significado especial y que, por tanto, se decora con ornamentos particulares, porque en ese espacio reservado durante esos dos días, una arqueta (adonde se traslada el Santísimo Sacramento), va a ser colocada sobre un altar (que se improvisa en esas fechas o que se guarda oculto para ese cometido de un año para otro), trasladándose en procesión y guardándose en esa arqueta la sagrada Forma (que será adorada por los fieles) desde la noche del Jueves hasta los Oficios por la tarde del Viernes Santo[4].

1 En Labuerda existió otro Monumento que según contaba Severiano Calvera Aguilar en *El Gurrión,* 68 del verano de 1997, podría haber sido donado por los Infanzones Carrera. El último año que se montó fue en 1934 y para entonces ya estaba en muy malas condiciones. El sacerdote del momento, Mosén Amado, quería que se hubiese restaurado la madera y las pinturas de las telas que formaban los arcos. Pero fue quemado cuando se inició la guerra civil de 1936. Aporta el señor Calvera un esquema de cómo era o de cómo él lo recordaba.

2 Tales como restauración, acondicionamiento y puesta en valor que su población (30 habitantes en 2020) no puede darle.

3 El de Labuerda ya se ha dicho que fue pagado por unos infanzones.

4 El origen de esta costumbre se remonta a tiempos paleocristianos en los que en el Viernes Santo no había consagración ya que no se dice misa, por lo que en el Jueves

> "El monumento de Semana Santa es el lugar que en las iglesias se destinaba —y destina— para la reserva del Santísimo Sacramento, es decir, para ocultar la segunda hostia consagrada en la *Missa in Coena Domini* del Jueves Santo, en la que se conmemora la Última Cena, hasta la celebración de la Muerte del Señor en el Viernes Santo, momento en que dicha Forma se administra, expresando de esta forma la unión entre la Eucaristía y la Cruz […] y las acciones de guardar y extraer la hostia se han considerado como sinónimas de "enterrar" y "resucitar" a Cristo" (Calvo Ruata y Lozano López, 2004, p. 97)[5].

Eso conllevaba no solo esta puesta en escena litúrgica sino también la ornamentación e iluminación de dicho altar que en poblaciones pequeñas solía correr a cargo de las mujeres. Pero había localidades que poseían una especie de "retablos fingidos", pintados o "de perspectiva" buscando una profundidad que en realidad no existe, a modo de telones pintados sujetos a bastidores o tableros, que semejaban escenarios y arquitecturas, que no siéndolo, lo parecen a través de una ilusión visual.

Los Monumentos como componentes escenográficos se hicieron frecuentes en tiempos barrocos alimentados por el espíritu del Concilio de Trento que tanta importancia dio al misterio eucarístico potenciando las fiestas del Jueves Santo y del Corpus Christi.

Había telones de grandes dimensiones y con una gran perspectiva, propios de catedrales, de colegiatas, de conventos o de iglesias de grandes dimensiones. Y, a la vez, existían pequeños bastidores de boca a modo de portal pintados sobre óleo o sarga en iglesias de tamaño más pequeño que optaron por soluciones muy sencillas y más baratas en su ejecución.

Una vez se poseía esos bastidores de madera recubiertos con telas o retablos pintados, o bien de telones, un carpintero repasaba los desperfectos que pudiera tener, lo instalaba él o un ensamblador (el mantenimiento siempre era costoso porque había que armar y desarmar anualmente), y, aunque con modestia, se decoraba de la forma más lujosa que se pudiese[6]. Los vecinos aportaban colgaduras, sábanas blancas, iluminaria de cera[7], flores, macetas[8], y todo lo que pudiera ennoblecer y magnificar lo que se consideraba un "monumento" porque allí iba a estar el Señor. Quienes somos de ciudad recordamos cómo íbamos a visitar siete "Monumentos" entre la noche del Jueves Santo y la mañana del Viernes, porque había varias parroquias[9]. Pero si estábamos en el pueblo de los abuelos se iba al "Monumento", porque no había más que uno. El de la iglesia.

El Concilio Vaticano II (1962-1965), no obstante, simplificó considerablemente esta liturgia. Y en aquellos pueblos que fueron perdiendo población, también los cultos religiosos se fueron resintiendo hasta el punto de que han terminado por no llevarse a cabo[10].

Santo se consagraban dos Hostias, una para la comunión del sacerdote ese día y la otra Forma para la función del viernes. En un principio, desde que existen templos cristianos, las sagradas Formas se guardaban en las sacristías de las iglesias, pero después se creó el sagrario del altar mayor y quedaban en él porque podían necesitarse para los enfermos. Se debe aclarar que la palabra "monumento" (y su complemento la "urna" o "arqueta") tuvo un carácter funerario pese a que el Jueves Santo signifique el triunfo de la Eucaristía, pero también significaba el sepulcro de Cristo que moría al día siguiente. Y esto ha tratado de corregirse como veremos a continuación.

5 Esta fórmula se debió a Pío V tras el Concilio de Trento y duró hasta 1955, momento en el que Pío XII restablece la celebración de la Cena del Señor vespertina. Se simplificaron los hechos que afectaron al Monumento que perdió su significado de sepultura convirtiéndose en un lugar de meditación eucarística (Herguedas Vela, 2010).

6 A veces el montaje lo hacía el propio sacristán ayudado por hombres del pueblo.

7 Velas (que no podían ser menos de doce), o sea la luz o "lumbre", necesarias para iluminar el altar formado con la arqueta (como si de un Arca de la Alianza se tratase), pero también porque para no dejar solo a Cristo Sacramentado durante la noche, los vecinos se iban relevando unos a otros durante la Vela o Adoración nocturna y esa luz les hacía compañía. En varias localidades existen soldados que hacen guardia, por ejemplo, los "putuntunes", los "armados", los alabarderos, etc.

8 Las macetas eran las "cabelleras", largos tallos de color blanco al no recibir la luz del sol. Asunción Carrera, de Arro, me informó que se trataba de brotes de legumbres o cereales (lentejas, centeno o trigo) sembrados en macetas que germinaban en lugares oscuros de la casa (horno, bodega o debajo de la cama) y con cierto grado de calor. Se plantaban el viernes después del miércoles de ceniza con la humedad necesaria para que no se pudriesen y crecían durante toda la Cuaresma.

9 La costumbre de visitar siete Monumentos parece que la inició san Felipe Neri visitando siete iglesias históricas romanas como una forma de unirse a Jesucristo en su Pasión: las basílicas de san Pedro, santa María la Mayor, san Pablo Extramuros y san Juan de Letrán y las iglesias de san Lorenzo, la santa Cruz y san Sebastián. Había que rezar siete "padrenuestros" y la jaculatoria "Alabado sea el Santísimo Sacramento", con lo que se conseguían indulgencias. Aunque también existía otro trasfondo: visitar los "monumentos" como un acto social: para ver y ser vistos.

10 El Decreto *Maxima Redemptionis Nostrae Mysteria* de Pio XII (1955) imponía una clara y profunda simplificación de las celebraciones de Semana Santa con el objetivo de lograr una mayor participación de los fieles. La reserva (de las Hostias) se haría en una capilla convenientemente adornada de forma que invitase a la oración y la meditación, con austeridad y sobriedad «… evitando o erradicando cualquier forma de abuso». Por ello, al hablar del sagrario se especificó que se evitará cualquier urna o arca en forma de custodia o de sepulcro, insistiendo una vez más que el monumento no tiene carácter funerario sino eucarístico (Pérez de Castro: 2019, p. 289). La nueva postura de la Iglesia tiene claro que la Eucaristía no es un cadáver que se guarda: es Cristo vivo.

El Monumento de Semana Santa de Arro

Estas representaciones artísticas o arquitectura efímera a base de telones o de retablos no existieron en todas las localidades. Ciertos pueblos solo podían permitirse un altar con la arqueta, bien iluminado con cera y muchas macetas. Encargar un Monumento de los llamados "turriformes" (con varios cuerpos o pisos, como el de El Escorial o el de la catedral de Sevilla), "piramidados", "empaliadas" o los longitudinales "de nave profunda" con una sucesión de telones (como los de Biscarrués, Huesca, Ateca, Carenas, Fuentes de Ebro, Ibdes, Zaragoza, San Martín del Río… y de muchas otras localidades de la Península Ibérica, cuyos elementos se combinan para crear una capilla en perspectiva), solo se lo pudieron permitir las catedrales o parroquias con un número elevado de parroquianos. Pueblecitos como Arro, debieron hacer grandes esfuerzos económicos para conseguir una representación como la que se conserva en su iglesia y probablemente los gastos corrieran por cuenta de alguna Cofradía[11]. De hecho, no se ha conservado ningún otro en el Sobrarbe. Aunque se tiene noticia de algunos (pero no como éste), fueron quemados durante la guerra civil o inutilizados años después por falta de reparación.

El "monumento" de Arro consiste en un espacio arquitectónico de tres alturas conseguidas a base de paneles pintados con un cierto carácter escenográfico. Dentro

Fig. 1. Arro. Iglesia de la Asunción. Monumento de Semana Santa. Panel exterior.

de la tipología citada se habría de incluir en el modelo de "nave profunda" (aunque no tan profunda como los de las localidades citadas más arriba) que se forma gracias a una embocadura o portalada principal consistente en tres arcos sobre columnas (todo ello de madera), mayor y más alto el arco central que los laterales, como si de un arco de triunfo (de tres vanos) se tratase, sobre los que apoya otra tabla trapezoidal (ilustrada con escena bíblica) y sobre esta, otra de menor tamaño (también con escena religiosa), culminada por una cruz (Fig. 1). Y tras esta embocadura, otra más adentro, en la propia capilla, dando sensación de profundidad para que el punto de fuga conduzca la mirada hacia la arqueta (donde se traslada la Hostia), consistente en otras cuatro columnas, exactas a las ya citadas, sobre las que apoya una tabla semicircular que también cuenta con tres arcos, con la perspectiva necesaria ambas, como he dicho, para que la vista se deposite sobre la urna colocada en el altar (que se prepara exclusivamente para Semana Santa) al que se accede por cuatro peldaños (Fig. 2). A ambos lados de la primera embocadura, aunque ahora están desmontados, aparecen dos paneles, tan altos como las columnas, que hacen las veces de puertas, que siempre se mantenían abiertas con dos soldados que "guardaban" el "monumento".

El "monumento", por tanto, consiste en un tipo retablístico o en un artificio donde se fingen columnas, pilastras, arcos, bóvedas, capiteles decorados, entablamentos… En el de Arro van dispuestas todas las pinturas sobre lienzo pegadas o clavadas a tableros de madera con la forma descrita, con los que se creó un espacio ilusorio en forma de sala (o nave profunda, que en este caso de Arro no lo es mucho) aunque da la sensación de ser real. La planta baja la configuran columnas con basa, fuste helicoidal, que da seis vueltas, torsas o entorchadas, en movimiento, también llamadas salomónicas (porque así se creía que eran las del Templo de Salomón en Jerusalén), que rematan en un capitel corintio. Van recubiertas con una decoración vegetal, dorada, emulando, quizá, las del baldaquino de san Pedro del Vaticano. Los artesanos que construyeron y pintaron este Monumento pretendieron imitar que esas columnas fueran de mármol o de piedra, en este caso grisácea, parecida a la piedra negra de Calatorao. Y semejan soportar el tinglado de una construcción o edificio.

Sobre las columnas reposan los tres

11 No se ha hecho búsqueda de documentación en archivos. Con este artículo, de momento, solo se pretende hacer una llamada de atención de la importancia del "Monumento" conservado en Arro para su restauración y cuidados posteriores. En varias localidades existieron y existen cofradías penitenciales. Así, las que en Castilla reciben el nombre de la Vera Cruz en la Corona de Aragón se conocen con el nombre de Hermandad de la Sangre de Cristo.

arcos cuyas enjutas van decoradas con elementos de la pasión de Cristo. Todo ello como si de un entablamento arquitrabado se tratase. De izquierda a derecha y de abajo arriba aparece: maza de bola con pinchos (con la que se le hirió en espalda y brazos), lanza, cruz con la cartela del INRI y mano de Caifás (sumo sacerdote que abofeteó a Jesús); un cestillo lleno de flores; el gallo que cantó tras la tercera negación de Pedro y el látigo o flagelo con que le propinaron a Jesús 39 azotes; flagelo o látigo otra vez y una bolsa abultada con el número 30 (que alude a los denarios de plata que cobró Judas Iscariote por entregar a Jesús[12]; otro cestillo repleto de flores; y una bocina o trompeta[13], una túnica sin costuras (inconsútil) que le hizo vestir Herodes Antipas como señal de desprecio por no contestarle a sus preguntas y una lanza.

A continuación, la primera planta que tiene forma trapezoidal, la constituyen otros objetos pasionarios (un cáliz; la jarra y la jofaina que empleó Pilatos para lavarse las manos) y la escena del Balcón de Pilatos (con tres

Fig. 2 Arro. Iglesia de la Asunción. Monumento de Semana Santa. Panel interior. Y altar donde se exhibía la arqueta.

Fig. 3. Guardián del "Monumento".

Fig. 4. Flores, gallo cantando y látigo.

personajes: Pilatos (con túnica gris, manto rojo y ¿gorro frigio?), Jesús (con manto de color ¿púrpura?, corona de espinas, una caña por cetro, las manos atadas y torso y brazos heridos y con sangre) y un sayón (tocado con un gorro en el que parece verse insinuado un sol que también es un signo pasionista y vestimenta gris que lleva a Jesús atado con una cuerda) donde claramente Pilatos señala a Jesús con su mano y se deja ver por escrito la expresión EC CEOMO *(Ecce Homo)*.

La segunda planta está constituida por una tabla también trapezoidal donde aparece la escena de una Piedad, pero María es una Virgen de los Dolores ya que lleva clavados en el corazón siete puñales. Y, sostiene a su hijo muerto sobre su regazo.

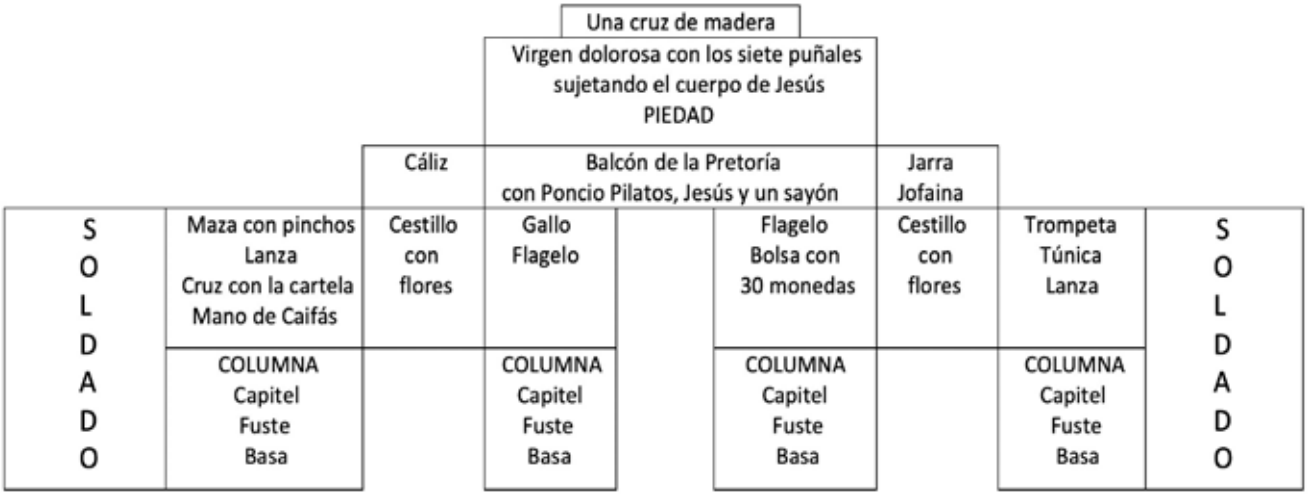
Finalmente, sobre esta escena, culmina el monumento con una cruz de madera que ha perdido la cartela del INRI (Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum, Jesús el nazareno, rey de los judíos) porque se denota el espacio que ocupaba y el agujero del clavo donde iba remachada y seguramente un crucifijo, también perdido, porque, igualmente, se denotan los dos agujeros en ambos brazos correspondiéndose con las manos de Cristo.

A ambos lados, y con la misma altura que tienen las columnas se conservan (si bien ahora están desarmadas) dos puertas, una a cada lado, donde "montan guardia" dos soldados vestidos con casaca de faldones, chupa, corbata flojamente anudada, calzón a media pierna, medias, zapatos con hebilla y sombrero de tres picos.

Así, la entrada a la capilla que va a hacer las veces de una "nave profunda" se convierte en un retablo parecido a un frontal que hace la función de un frontispicio con la siguiente traza:

12 El mero hecho de que aparezca colgada de una anilla pese a reposar en un pedestal puede haber sito una forma elegante de sustituir el árbol del que se colgó Judas Iscariote para suicidarse.

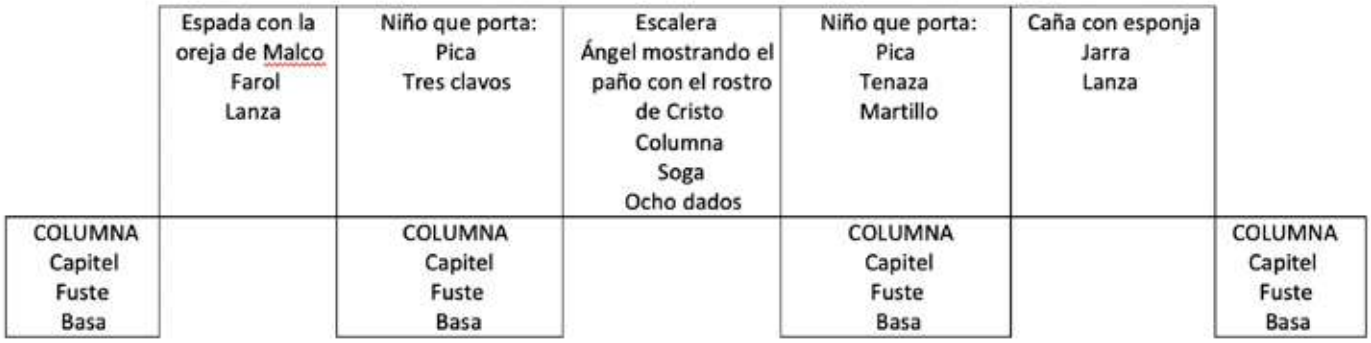
13 Que tampoco aparece en la Biblia y que se pudo generar a través de las paradas que se hacían cuando los franciscanos crearon el Vía Crucis como una forma de pautar las paradas y de hacer sonar instrumentos de viento para seguir por el camino del Calvario. Esto, mezclado con las representaciones teatrales, los autos sacramentales medievales o las Pasiones vivientes, hizo que aparecieran también heraldos con instrumentos de viento. Pero podríamos remontarnos más atrás si tenemos en cuenta lo que contaba Plutarco Plutarco en su obra *Vidas Paralelas* (Tiberio y Gayo Graco) respecto a hacer justicia ya que los pregoneros con sus bocinas o trompetas iban a buscar a los reos a sus casas (2007). Cristo era un reo. También se ha relacionado este instrumento con las trompetas del Juicio Final (Zavala-Arnal, 2019).



La sala interior está constituida por otras cuatro columnas helicoidales con el mismo formato que las ya citadas pero el artificio de esta parte no es arquitrabado sino una gran semicircunferencia en la que se acondicionan otros tres arcos, más ancho el central que los laterales, donde vuelven a representarse otros cuantos elementos de la Pasión de Cristo en las enjutas de los mismos y sobre el arco central, de mayor tamaño. De izquierda a derecha vemos representados la espada con la que Pedro cortó la oreja a Malco (criado del Sumo sacerdote), farol de hojalata que portaban los soldados que prendieron a Jesús, y lanza con un distintivo rojo; joven o niño vestido de blanco que sujeta una pica con la mano izquierda y en la derecha lleva los tres clavos de la cruz; escalera utilizada para descender el cuerpo de Cristo; ángel que sujeta con las dos manos el paño con el rostro de Cristo que ocupa el espacio central; debajo cinco dados con los que los soldados se echaron a suerte la vestimenta de Jesús; la columna y una soga en la que estuvo atado y debajo otros tres dados[14]; otro niño forma "pendant" con el anterior sujetando una pica con la mano derecha y portando en la izquierda la tenaza con la que extraer los clavos de la cruz y el martillo con el que clavaron brazos y pies de Jesús en la cruz; una caña con la esponja impregnada de hiel y vinagre que le alargó un soldado hasta la boca cuando Jesús dijo "Tengo sed", la jarra donde pudo estar la mezcla de hiel y vinagre y la lanza con la que Longinos le produjo las cinco llagas.

La capilla queda configurada de la siguiente manera:

14 Si seguimos lo que informa el evangelio de san Juan referente a los dados, solo deberían haber sido cuatro y en Arro están representados ocho: "Los soldados, después que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por eso se dijeron: «No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca»" (Jn 19, 23-24). No obstante, san Juan no dice que fueran dados.



Esta sala interior no cuenta con sobrecielo como sí lo tienen las citadas de otros lugares. Ni tampoco con cubierta abovedada decorada, sino con la propia de la capilla de la iglesia.

Este tipo "monumento" se ha incluido en la llamada arquitectura efímera o provisional porque solamente tenían uso durante los días de Semana Santa. Pero el Monumento de Arro no se movía del espacio que se le debió adjudicar desde el principio de sus días. No se desarmaba. No obstante, el hecho de ser de madera, y las telas sobre las que figuran las pinturas vayan pegadas o clavadas, pese a que representen jaspes o "cosas de piedra" aparejadas "al rústico", son materiales frágiles, lo que lo ha llevado al estado de precariedad en que se encuentra, si bien ha conservado una excelente vistosidad. Sus colores no se han apagado. Y destacan el blanco, negro, gris, amarillo, azul, rojo, verde o marrón. No es como el grupo de entelados en los que predominan los tonos blancos y negros de las grisallas de los grandes monumentos citados más arriba. Sus paneles son muy coloristas.

Programa iconográfico y simbólico del Monumento de Arro

La representación que muestra el Monumento de Arro se centra en lo que se ha llamado los *Arma Christi* o "Improperios", instrumentos o emblemas de la Pasión de Cristo. Los emblemas o símbolos de la Pasión son objetos (o personas con objetos) que causaron sufrimiento a Jesús, pero que representan el triunfo sobre la muerte o el pecado. La persona de Cristo, como tal, no aparece entre estos instrumentos. Pero a estos emblemas repartidos por el "monumento" se le añaden las dos tablas pintadas, como ya he descrito, que representan dos escenas, donde Cristo sí está presente: una es la imagen de Jesús como *Ecce Homo,* todavía vivo, en el balcón de la casa de Pilatos; y la otra es una Piedad donde Jesús aparece muerto en brazos de su madre, escena, por cierto, que no es frecuente en estas representaciones efímeras[15]. Estas descripciones es la escenografía dentro de la cual se exhibía el Santísimo Sacramento a modo de sagrario en Arro.

Los hechos pasionistas, no obstante, llevaron un orden: Última cena, Oración en el Huerto, Prendimiento, Camino del Calvario, Crucifixión, Descendimiento y Entierro. Y en cada momento se utilizaron objetos que hoy se conocen como *Arma Christi* o "Improperios". Y también se llevaron a cabo acciones por parte de determinados personajes. Lo representado en Arro solo responde a acontecimientos narrados en el Nuevo Testamento. No aparecen personajes del Antiguo Testamento como sí lo hacen en los monumentos de catedrales o colegiatas. En Arro no hay Profetas (Isaías, David, Moisés, Aarón, Daniel, Jeremías, Ezequiel…, sí representados, por ejemplo, en la iglesia de San Juan Bautista en San Juan de Toledo de Lanata, aunque del siglo XVI), ni serafines, ni personajes desnudos, no hay paisajes, no hay aves, ni grutescos, ni otras cosas vivas en la naturaleza salvo los dos cestillos de flores. Los personajes que aparecen son: Pilatos, Jesús (vivo y muerto) y un sayón (que aparecen con barba o con bigote y mosca, no con perilla). Los jóvenes o niños que portan picas y los guardianes son imberbes.

Los instrumentos de la Pasión de Cristo fueron antes del siglo XIV los atributos de la *Maiestas Domini,* símbolos del triunfo. Pero en la Baja Edad Media pasaron a ser estímulo para promover la compasión. Así, en el siglo XIII solo aparecían unos cuantos, los más evidentes: látigos de la Flagelación, corona de espinas, columna, cruz, clavos, cartela con el INRI, las cinco llagas, la esponja y la lanza. Pero los artistas fueron ampliando estos instrumentos y a partir de los siglos XIV y XV se fueron incorporando otros: los treinta denarios de Judas alineados o cayendo en cascada de una bolsa, el farol de Malco y su oreja pegada a la espada de san Pedro, el gallo de la Negación y la columna ante la que lloró Pedro, una cabeza que escupe a Cristo, la venda de los ojos, la mano que abofeteó a Cristo, la pierna del sayón que le propinó una patada; el aguamanil, la jofaina y el paño del Lavatorio de manos de Pilato, la cuerda con la que Cristo fue atado a la columna, la cortina del Templo, la Santa Faz en el lienzo de la Verónica (que surge de un apócrifo, no en los evangelios canónicos), los dados con los que se echaron a suertes los vestidos de Cristo, el paño de pureza, el martillo, la escalera y las tenazas.

15 Aunque sí fue una devoción privada desde la Edad Media habiéndose conservado varias esculturas. En la Biblioteca Nacional de España se conserva el *Tractat de la Passió* (Mss 4327, fº 3v) atribuido a Francesc Eixemenis, en cuya introducción se contraponen los sentimientos de la Virgen recordando sus desvelos por el niño Jesús durante su infancia frente a los daños que la crucifixión le había infringido: «Yo.l enbolquí en draps que yo mateixa avia filat e teixit, aquesta lo té tot nu e despullat. Yo tenint.lo en la mia falda lo he de la mia let fartat e saciat, en aquesta ès de fel e vinagre abeurat, que us puch dir, pus sinó que el meu ventre ixque viu per mostrarse en aquest món, e de aquesta no devallarà sino mort per esser amagat e soterrat en lo sepulcre». [Trducción: Lo he envuelto con paños que yo misma había hilado y tejido, mientras que la cruz lo tiene todo desnudo. Yo, teniéndole en mi falda de leche lo he hartado y saciado, en la cruz está de hiel y vinagre embriagado, qué os puedo decir, mas que de mi vientre salió vivo para mostrarse en este mundo, y de la cruz descenderá muerto para ser escondido y enterrado en el sepulcro].

Este interés se afianza con la tabla titulada "La Misa de san Gregorio" momento en que Jesús se aparece sobre el altar como Varón de Dolores rodeado de los "Arma Christi". Empezó a representarse por un milagro que ocurrió en tiempos de este papa[16]. Hasta entonces, las únicas reliquias que se poseían eran los restos de madera de la cruz que la piadosa tradición cuenta que encontró santa Helena en Jerusalén, así como tres clavos. San Gregorio solía decir misa en la basílica de la Santa Cruz de Jerusalén en Roma, pero una de las fieles que asistía no terminaba de creer que en la Eucaristía el vino se convertía en la sangre de Cristo. La leyenda dice que el milagro sucedió cuando Cristo se apareció en el altar rodeado de estos *Arma Christi,* y de sus heridas brotó sangre con la que se llenó el cáliz que había en el altar. Desde esa primera imagen comenzaron a representarse en pintura, escultura, orfebrería, etc.

De esta manera, si se hubiera seguido el orden de los acontecimientos, en Arro se tendrían que haber representado, al menos, los siguientes "improperios":

16 Nació en Roma hacia el 540 en Roma y falleció en el año 604.

ÚLTIMA CENA	ORACIÓN EN EL HUERTO	PRENDIMIENTO	CAMINO DEL CALVARIO	CRUCIFIXIÓN	DESCENDIMIENTO	ENTIERRO
Cáliz. Se instituye el sacramento de la Eucaristía	**Cáliz y cruz** Mostrados por un ángel	**Farol.** Portado por los soldados que arrestan a Jesús	**Cruz.** Que llevó a cuestas	**Cruz** / Cruces de los Ladrones	**Escalera.** Para descender el cuerpo de Jesús	**Mirra.** Para ungir el cuerpo de Jesús
Bolsa con los 30 denarios de plata Recibidos por Judas al haber entregado a Jesús		**Espada / Oreja.** La empleada por Pedro para cortar la oreja de Malco	**Santa Faz.** Paño con el que se enjugó el sudor de su rostro	**Dados.** Los soldados se echan a suerte las vestiduras de Jesús	**Tenazas** Para extraer los clavos	**Sudario.** Para envolver el cuerpo y darle sepultura
		Bastones. Utilizados por los soldados que arrestan a Jesús	**Trompeta.** O cuerno para ir a buscar a los reos	**Martillo**. Para clavar los clavos de la cruz		
		Mano de Caifás. Que abofeteó aJesús		**Tres clavos** Con los que fue crucificado		
		Cadenas o sogas. Que llevó Jesús en la cárcel		**Título INRI** Cartela		
		Gallo. Que cantó tras la tercera negación de Pedro		**Jarra con hiel y vinagre**		
		Túnica sin costuras Que le hizo vestir Herodes Antipas como señal de desprecio		**Esponja alargada con una caña** Ofrecida por un soldado con hiel y vinagre		
		Columna. Donde Jesús fue azotado		**Lanza** Con la que Longinos le produjo cinco llagas en el costado		
		Látigo o flagelo. Con el que le dieron 39 latigazos		**Sol y luna.** Eclipse que se produjo a su muerte		
		Vara. Con la que le azotaron y se la dieron como cetro para burlarse de Jesús		**Calavera de Adán** Por el significado del monte Gólgota		
		Maza con pinchos Con la que le le causaron heridas en antebrazos y espalda				
		Clámide púrpura Vistiéndolo de rey				
		Corona de espinas				

Pero en Arro se representaron muchos menos y no se respetó el orden de los acontecimientos. Así, y por orden de cómo nos los encontramos en las embocaduras, aparecen los siguientes: 1. Maza de bola con pinchos, lanza, cruz con cartela, mano de Cleofás, gallo de la negación, flagelo, bolsa de monedas, trompeta, túnica sin costuras, lanza, cáliz, aguamanil y jofaina ||| 2. Espada con la oreja de Malco, farol, lanza, clavos, escalera, Santa Faz, columna y soga, dados, tenaza, martillo, esponja, jarra conteniendo hiel y vinagre y lanza. La corona de espinas la lleva Jesús y sobre el gorro del sayón podría verse un sol. Aunque no es este el orden en el que aparecen pintados, los *Arma Christi* existentes en Arro de acuerdo a los acontecimientos quedan así:

ÚLTIMA CENA	ORACIÓN EN EL HUERTO	PRENDIMIENTO	CAMINO DEL CALVARIO	CRUCIFIXIÓN	DESCENDIMIENTO	ENTIERRO
Cáliz		Farol	Santa Faz	Cruz con cartela	Escalera	
		Espada	Trompeta	Clavos	Tenazas	
		Oreja de Malco		Martillo		
		Mano de Caifás		Jarra con hiel y vinagre		
		Gallo		Esponja		
		Jarro y jofaina		Lanza		
		Túnica sin costuras		Dados		
		Columna y soga				
		Látigo				
		Corona de espinas -sobre Jesús-		Sol sobre el gorro del sayón		

En algunas catedrales, que siempre marcaban la pauta a seguir por otras parroquias, se llegó a hacer una distinción entre los símbolos que se disponían en el lado del Evangelio y los que se ponían en el lado de la Epístola. Tampoco Arro siguió ese ejemplo.

En cualquier caso, pese a las reducidas dimensiones de este "Monumento" de Arro no ha sido obstáculo para que se contuvieran en él casi todos los *Arma Christi* que son habituales en los grandes monumentos de otras localidades. Y que son los más representativos.

Autoría del Monumento de Arro

El estilo de las pinturas, así como la indumentaria que visten los guardianes del "monumento", los niños que portan clavos, martillo y tenaza, Pilatos o el sayón, conducen a fecharlas en pleno siglo XVIII. Pero nada se sabe de sus autores. El hecho de no haber consultado archivos limita tener mayor información. La quema de los datos locales en el periodo de guerra imposibilita contar con documentación. Habría que consultar los Libros de Visita de las posibles Visitas Pastorales que se hayan hecho a la iglesia de Arro después de la creación del "monumento", si existieron reparaciones o retoques a lo largo del tiempo. Para ello habrá que encaminarse hacia el Archivo Diocesano de Barbastro o de Huesca, documentación del Monasterio de san Beturián y conocer si hay algún archivo privado en la localidad que pudiera aportar alguna noticia.

No obstante, comparando los personajes y las imágenes del "monumento" de Arro con las pinturas murales que han quedado medianamente visibles en las paredes de iglesias en localidades cercanas y que ya están deshabitadas, incluso destruidas, pero que no presentan la originalidad de contar con una escenografía como la de Arro, y sí

se conservan fotografías de los *Arma Christi,* se pueden citar las de la iglesia de la Asunción de Burgasé, en el Valle de La Solana. O en una de las capillas de la iglesia de Muro de Roda, la iglesia de la Asunción de Ligüerre de Cinca (restauradas), iglesia de san Ramón Nonato de Berroy (perdidas).

Esta coincidencia de temas y casi de trazas y pinceladas pudiera responder, quizá, a algún programa de evangelización del obispado de Barbastro queriendo incidir en ciertos temas o dogmas. No hay que olvidar que en esos siglos no toda la población estaba alfabetizada y las imágenes podían mover a piedad más que las palabras.

Hay que darle un enfoque tradicional pensando que esas cuadrillas con vida itinerante, no habrían pasado por talleres o de pintores renombrados y por ello, sus figuras pueden tener incorrecciones anatómicas, perspectivas limitadas y un estilo sencillo. Trabajan con pinceladas cortas y apretadas, hacen trazos gruesos pero sus figuras cuentan con cierto volumen y proporción, aunque la perspectiva no esté bien definida. A cambio, su gama cromática está viva. Existen algunas figuras, como la de los cestillos de flores, que parecen responder a modelos o cartones que se iban repitiendo y dejando huella de por dónde pasaron esos artesanos. Todo ello forma parte del "barroco popular" de Sobrarbe y comarcas limítrofes que ha dejado una impronta importante en un buen número de espacios sagrados. Todo ello puede indicar que se trataba de cuadrillas itinerantes de pintores y maestros artesanos, que hoy los tenemos que considerar anónimos, mientras no encontremos documentos de los contratos de sus obras. Pero eso mismo ocurrió con los pintores que pintaban tablillas votivas que iban de ermita en santuario para que los devotos les contasen qué querían agradecer a la Virgen titular dejando infinitas historias en los exvotos que siguen colgados. Y lo mismo hicieron los primeros fotógrafos hasta que pudieron montar sus primeros estudios.

Conclusiones

El caso es que no se ha tenido en consideración este tipo de pintura popular porque se la ha considerado tosca e ingenua y siempre ha predominado salvar las pinturas pertenecientes a iglesias románicas, cuando se habría de haber protegido ambos casos. Pero se han perdido buena parte de esas pinturas dieciochescas. Primero, porque ya en décadas anteriores a la nuestra, encalaron las paredes de las iglesias y se olvidaron y si se adecentaron los muros y aparecieron, algunas ya estaban muy deterioradas, y se terminaron destruyendo porque no parecieron interesantes a los gustos de esos momentos. No se consideraron patrimonio. Y se han perdido. Y en las que todavía se conservan bajo enlucidos de cal, como no se han emprendido obras de restauración, reintegración y conservación, y tampoco se han protegido, terminarán perdiéndose donde aún se intuyen por debajo de esos enlucidos. No hay más que ver que alguna de las iglesias que poseían pinturas, que estaban a la vista y en cierto buen estado de conservación, y hoy están convertidas en establos para ganado o simplemente, ya están amortadas. Es reconfortante, en cambio admirar la ermita de san Úrbez en Albella, donde esas pinturas barrocas y populares, repletas de color, se encuentran en perfectas condiciones.

Pues, del mismo modo, Arro, por la singularidad de su Monumento de Semana Santa, necesita una intervención de limpieza y restauración. No puede seguir recibiendo humedades que destruyan un artificio tan ingenioso como el que se conserva en su iglesia de la Asunción. Hay que conseguir salvarlo.

María Elisa Sánchez Sanz
Universidad de Zaragoza

Para saber más:

CALVERA AGUILAR, Severiano (1997) "El pasado esplendor de Labuerda (VI). La iglesia y la torre: equipamientos", *El Gurrión,* 68, pp. 16-17.

CALVO RUATA, José Ignacio y LOZANO LÓPEZ, Juan Carlos (2004) "Los Monumentos de Semana Santa en Aragón (siglos XVII-XVII)", *Artigrama,* 19, pp. 95-137.

CASTÁN SARASA, Adolfo (1987) "Pintura religiosa en el Sobrarbe", en *Homenaje a Fedrico Balaguer.* Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 469-484.

HERGUEDAS VELA, Miguel (2010) "Contexto y evolución en torno al Monumento de Semana Santa", en *La Semana Santa. Antropología y Religión en Latinoamérica*. Tomo II. Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 355-361.

PÉREZ DE CASTRO, Ramón (2019) "Teatralizando el espacio sagrado: una aproximación a los monumentos escenográficos de Semana Santa del siglo XIX en Castilla y León", pp. 277-296, en *Antropología y Religión en Latinoamérica IV. Palabras a la imprenta. Tradición oral y Literatura en la religión popular.* Urueña, Fundación Joaquín Díaz.

PLIUTARCO (2007) *Vidas paralelas*. VIII, Foción-Catón el Jóven; Demóstenes-Cicerón; Agis-Cleómenes; Tiberio-CayoGraco. Introducciones, traducción y notas de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morrillo y Juan Manuel Guzmán Hermida. Madrid, Gredos. Biblioteca Clásica Gredos; 362.

ZAVALA-ARNAL, Carmen M. (2019) "La representación de instrumentos aerófonos en la imagen devocional del Varón de Dolores o *Imago Pietatis:* origen, evolución y significado", en *Musicología en el siglo XXI: nuevos retos, nuevos enfoques*. Madrid, Sociedad Española de Musicología, pp. 377-393.

Libros que me gustan:
Mal de escuela

Entonces sentía que mi oficio era el más bello del mundo, igual que ahora pero con matices, y creía que podía aportar algo sustancioso para ayudar en algunos frentes. De esto último ya no queda nada (quizá aun no es nada), se ha diluido hasta la absoluta (quizá aun no es absoluta) resignación, la misma seguramente que yo contemplaba con enojo e incomprensión hace quince años en algunos maestros.

Buena parte de la energía que ahora he de dedicar a dos o tres asuntos vitales y muy exigentes la dedicaba entonces a intentar hacer lo mejor posible mi trabajo, lo que incluía leer toda la literatura pedagógica que estaba a mi alcance. Dentro de esta literatura se encuentra *Mal de Escuela*, de Daniel Pennac.

Me produce enorme pena observar el avance en muchas disciplinas del conocimiento mientras las prácticas que se desarrollan en las escuelas permanecen ancladas en buena medida (¿cuánta medida?) a inercias inexplicables, tradiciones, burocracias, influencias de modelos de gestión industrial y empresarial o péndulos ideológicos. Hoy en día siguen pasando como innovadores maestros que hacen las mismas cosas que hacían otros hace ciento cuarenta años (sangran los dedos al escribirlo), mientras que al mismo tiempo se mantienen dinámicas irracionales que ya estaban obsoletas en la era cenozoica: cada día miles de niños desde los seis años memorizan sin entender miles de palabras que recitan en un examen y olvidan completamente en dos días, siendo calificados exclusivamente por ese ejercicio de memorización disfuncional, por ejemplo.

Daniel Pennac es un escritor francés, también maestro y considerado como un zoquete en sus años escolares. Su obra *Mal de escuela* es una especie de juego de reflejos entre sus años escolares en el lado de los alumnos y sus años de escuela en el lado de los maestros. En sus páginas hay reflexión, anécdotas, mucho sentido del humor… la explicación de cómo un zoquete despreciado por compañeros y profesores, incluso por su familia, consigue convertirse en maestro y escritor de éxito. Y cómo ese maestro intenta hacer muy bien su trabajo, a menudo frente a alumnos que podrían ser él mismo unos años antes.

Vivimos la época en la que fundamentalmente leemos y buscamos, o encontramos, la información que reafirma nuestras ideas. Quizá este libro me guste mucho justamente por eso: me encanta leer sobre maestros que detestan la burocracia y los procedimientos estúpidos, por muy oficiales que sean, que sienten su compromiso fundamental con los alumnos, que aman su trabajo y creen en la capacidad de la escuela para ayudar y guiar en una parte de la vida, que sienten especial predilección por los alumnos en apuros.

Un gran libro para leer mientras la escuela avanza en su zigzagueante e imprevisible camino.

José Luis Capilla Lasheras

Multidisciplina, maestro

A veces habremos oído decir, ***¡música, maestro!*** Pues creo que es necesario, en estos y en otros tiempos, decir: ***¡multidisciplina, maestro.*** ¡Cuánto la echo de menos! Toda la vida andando juntos por este mundo, y ahora con los años solo quedan los recuerdos. Bueno, y el arte de juntar letras y palabras para contarla. Que también forma parte de la multidisciplina, aunque algo tardío, esto de escribir.

Aprendiz de todo, maestro de nada. Érase una vez aquel zagal que, desde la ventana más alta de la casa, en la falsa, solía mirar a la *Portialla,* congosto o estrecho de Jánovas, por donde el río Ara y la carretera 260, hoy Eje Pirenaico, se iba a las ferias de Boltaña y Aínsa... Y años más tarde se llegaba a Monzón para trabajar en una fábrica, y a Barcelona de taxistas la mayoría, menos el raro zagal de casa Salas que se empeñó en querer trabajar de otra cosa. El que asomado a una ventana o al balcón, cara al mediodía, miraba al olmo centenario de la plaza, verde en primavera y verano, donde criaban y cantaban los jilgueros, y en invierno algún cuervo solitario. A partir de abril, hasta septiembre, también contemplaba los vencejos revolotear alrededor de la torre de la iglesia. Esas extraordinarias aves que viven volando y que duermen en el aire, según dicen expertos ornitólogos y pilotos de aviones. El maestro de la cosa, Joaquín Araujo, me lo confirmó, pues le escribí una carta porque dudaba. No tan simpática era la lechuza que por las noches cantaba en el campanario sin campanas. Solían decir que era un pájaro de mal

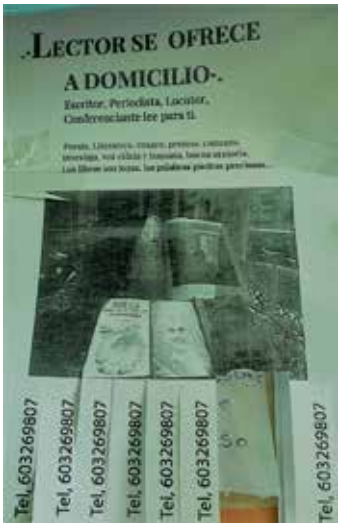
agüero; que anunciaba muerte en el lugar.

Y es todavía el zagal aquel hecho abuelo... El niño que por fortuna llevamos dentro; que nos acompaña toda la vida. El niño rebelde que, en verano a la hora de la siesta, se descolgaba por el balcón y saltaba a la calle, para evitar que su madre se diese cuenta de que se fugaba; el ruido del cerrojo al abrir la puerta de casa lo delataba. Rebeldía. La clave de aquel niño y de la vida. Además, nadie de fuera, como Julio Llamazares en ***Ainielle*****,** ha llegado a escribir del lugar que me ocupo.

Sobre la multidisciplina he dejado huella en revistas de Sobrarbe. *Pastores, paisajes y pardinas*. *La siega en Sobrarbe*. *La caza primitiva*. *El boj es abundante*. *Pared a piedra seca*. *Inviernos del Somontano*. Además, dos o tres libros que mis lectores/ras ya conocen. Y mi segundo oficio durante el resto de mi vida en Barcelona. Conducir un coche y escribir son lo mismo que coser y cantar. O desempeñar trabajos de contabilidad de un comercio, lo mismo que en la empresa de un autónomo. Pues ¡hay que ver y pensar! Las distintas cosas o trabajos que una persona puede hacer, y ocasionalmente en un solo día. ¡Qué propuesta tan disparatada! Conque sí, ¿eh? Pues si se atreven prueben y verán. Y no olviden que habla la experiencia. Necesidad, voluntarismo y entusiasmo. Esa es la diferencia.

En los pueblos, como en las ciudades y en el mundo, había personas malastrazas y personas mañosas, capaces de aprender y desarrollar sus habilidades en conjunto, amén de gestionarlas bien, lo que a mi entender sería el **talento.** Un plus a la inteligencia; un escalón más arriba, llegando casi a tocar un cierto techo.

Digamos que el talento es el buen desarrollo y aprovechamiento de las distintas habilidades o capacidades que posee una persona. Creo que el talento debe ser la buena gestión, al encauzar las distintas fuentes del saber humano. Que debe ser tan claro y sencillo como reunir y llevar distintas fuentes de agua por una acequia al molino. ¿Eso sería el talento? O el resultado del conjunto con personalidad, reflejada en la obra, fruto del plan o proyecto que conduce a la meta deseada.



Actualmente, en los tiempos que corren y los vemos, con cuatro o cinco millones de personas en paro, muchas con estudios superiores universitarios, que no encuentran trabajo de lo suyo para ganarse la vida, creo que no estaría mal esto de la ***multidisciplina;*** saber hacer varios trabajos. Para agarrase a lo que pueda o quiera salir al paso, tocar dinero, y cuando menos poder ganarse la vida.

En un libro de la escuela había un capítulo donde se enumeraban todos los oficios de la época, en un recuadro con dibujos sencillos. Carpintero, albañil, sastre, herrero… Y ellas… Con la pata quebrada y en casa, con los niños, los pucheros, y la colada de ropa cada semana. De abogados y médicos ni una palabra. Por eso los padres de la generación "perdida" en la posguerra, el afán de inculcar las letras a los hijos***, hala, venga, estudiar,*** para no ser como nosotros, burros de carga. Sin mencionar para nada aquellos que en la vida llegaron arriba, pero antes fueron burros de carga.

Por eso cuando nació nuestra segunda hija, Alicia, pues Laura ya tenía tres años, en vez de disgustarme como ocurría en las familias tradicionales, que deseaban tener un hijo varón, me alegré y pensé que ellas en este siglo, no tendrían que depender del hombre como anteriormente, para poder vivir y salir adelante. Por eso les dijimos cuando aún eran menores de edad, que nuestra herencia sería pagarles unos estudios, con los que el día de mañana podrían encontrar alguna clase de trabajo digno. Ojalá les hubiésemos inculcado aprender de peluqueras. Hoy hacen falta mecánicos, electricistas, fontaneros, es decir, aprendices de todo o, mejor dicho, *maestros de multidisciplina*.

Para comprobar si no yerro o miento, y por si acaso, echo mano del diccionario como en otras ocasiones, y encuentro *multidisciplinar;* que abarca varias disciplinas. Pero hace años había leído *polivalente* en algunos escritos, refiriéndose a quienes valen para muchas cosas. No obstante, me gusta más *polifacético*. Que ofrece varias facetas. Persona de múltiples aptitudes, que desempeña varias artes y oficios.

Tengo presente un buen ejemplo. El señor Miguel Sánchez, natural del pueblo de Cámpol en el valle Solana de Burgasé. Hombre del campo, agricultor, albañil, músico, carpintero, capaz de construir una casa completa, pintura interior

incluida, armarios empotrados, puertas y ventanas de madera, herrajes como enrejados, bisagras, cerrojos, y fabricar herramientas agrícolas, como el arado de madera, ruedas de carretillo, y pequeños objetos artesanos con la navaja y paciencia. Había estado en Francia de joven trabajando, tenía un libro de astrología; una hija le enviaba revistas culturales de Barcelona, y leía mucho. Era una persona rural ilustrada. Un placer escucharla hablar de temas que las gentes de allí no sabíamos ni entendíamos, como los inventos modernos, viajes espaciales que empezarían luego con la llagada a la luna de los astronautas.

Cuando venía a Ginuábel, para construir una borda, reformar una casa, hacer un tejado nuevo, un conejar, tendría yo entre catorce y veinte años, me pasaba algunos ratos viéndole trabajar y hablar a la vez de lo que me dejaba embobado. A pesar de que los hombres de mi casa, que también habían trabajado en Francia, y mi tío Santiago en Cuba, del que ya escribí algo, no le iban a la zaga al señor Miguel, únicamente les aventajaba en esos dichos inventos que llegarían algo más tarde.

Total, dos páginas; solo para decir que el zagal de casa Salas, inquieto, diferente, con varias aficiones, ahora es abuelo, ha practicado la multidisciplina durante años, y la aconseja precisamente a las nuevas *generaciones perdidas*. Y escribe sobre lo que sabe. Como multidisciplinar es maestro de nada. Pero de esa forma, que suple alguna carencia principal, ha sabido ganarse bien la vida. Porque el multidisciplinar no está disperso. Domina sus facetas u oficios con seguridad. Andando por las calles de la ciudad donde vivo leo en unos anuncios manuales, pegados en portales, paredes y en los troncos de los árboles un nuevo oficio. Se ofrece cuidador de perros. En cambio, cuidadores de ancianos, parece que nos les apetece tanto.

Luis Buisán Villacampa

As cosetas de Betato

1. P´alcuentrar as perolas con oro cuan plegabas en o puesto chusto an naixeba l'arco de san Chuan (arco iris) tenebas que fer una pichadeta y asinas reluzian as monedas, pero si entornas de ser o puesto an naixeba yera a on s'amortaba y febas a pixadeta .... Por Tutais que o zielo no te cayeba por entalto pero si que tenebas un cambio en os trastes de pixar, si yeras zagal pasabas a ser zagala y si yeras zagala tornabas ta casa con codeta.

Ista historia feba que l'ansia aventurera por alcuentrar as perolas se quedase viva o que dura un relámpago y tornasemos a pensar en altra cosa mariposa. (12 de chunio de 2021)

2. Quien de vusaltros s'alcuentra con animos de FER A CANDELETA D'O MOSEN con as mans ta baixo y as garras entalto?

"Heban cambiau o mosén do lugar. Iste d'agora yera un chobenot que le deziban Amado y que s'arremangaba a sotana pa chugar a fútbol con os escolanos.

Un diya enzenegau con a pilota trepuzo y cuando totz pensaron que

se deixaria os morros en tierra y que remataria estricallau metio as mans por debant do naso, s'apuntalo con os brazos y zipreniando con os piets… enlairo as garras y se quedo plantau como si estiese un puntal, a cabeza ta baixo y os piets entalto. A sotana se l'eslizó por a meliquera dica os sobacos y deixó bien vistaleros… uns calzonziellos marianos bien blancos y a punta do que teneba pintas de estar una buena pizca que feba o cucu por a bragueta.

En menos tiempo do que se tarda en ixolomar una bufa d'atri, o mosén baixo as garras y dio una candeleta sin tocar tierra con a lomera.

Seño Sebastian que yera cosirando as suyas crabas y s'heba dau cuenta de tot, le dizio:

- "Ay mosén Amado! como se nota que ye un mesache con estudios pues amás de fer a "Candeleta do mosén" sin emporquiase a sotana, iste domingo no aprezisará fer bandiar as campanas pa que la chent acuda a Misa pues ixo de sacar a reluzir o suyo badallo fara más ruidera que una esquillada en a puerta de cada casa". (5 de agosto de 2021)

Betato de Molinero l´Arco

Postales retrospectivas...

1. La Fuente Peña

Cuando yo era pequeño, la Fuente Peña era un espacio mítico para nosotros. Estaba y está cerca del pueblo, pero tenía alguna dificultad el acceso a ella, pues estaba en la ladera que baja del monte denominado "La Plana" al barranco de San Vicente. No había un camino bien delimitado y debíamos ascender y caminar con pericia para evitar una caída. En aquellos años, década de los sesenta, el mencionado barranco llevaba agua todo el año. En verano, debajo de dicha fuente, solíamos generar una interesante badina para bañarnos -haciendo una parada con piedras-. Y en invierno, accedíamos a patinar por la superficie helada del agua y a contemplar los "churros" de hielo que se formaban con las escorrentías de la fuente. Años más tarde, con el fin de aumentar el caudal de agua que llegara al depósito municipal, se canalizó el manantial, aunque con los años, fue disminuyendo su importancia y el suministro de agua de boca en Labuerda -debido también al enorme aumento del consumo-, debió solucionarse de otra manera. La Fuente Peña sigue manando y la escorrentía se hace visible al desparramarse por el pequeño desnivel que llega hasta el barranco. En invierno, son visibles como antaño, los churros o chupones de hielo y se siente, si caminas por debajo del manantial, un frío intenso. Una vez conocida la existencia del pozo de nieve o de hielo de L´Osguaz, (es raro que no llegáramos a descubrirlo en nuestras correrías por las proximidades) es fácil suponer que la zona de la Fuente Peña fuera suministradora de materia prima del mismo, porque se hallan muy cerca.

Hielo en la Fuente Peña

2. Clematis vitalba o petiquera

Petiquera hipergorda

Con mucha frecuencia, en las caminatas diarias que realizamos por el entorno de Labuerda me encuentro con ejemplares de Clematis vitalba, denominada por nosotros cuando éramos críos: *petiquera*. Uno de esos días, me llamó la atención el grosor de la misma y que llegaba hasta la copa del pino por el que había ascendido. Se trata de una planta trepadora y "enroscadora" por y en los troncos y ramas de los árboles. Parece una extraña serpiente... En los pueblos, nos iniciábamos en el arte de la fumarreta con la petiquera. Evidentemente, usábamos tallos más delgados, que cortábamos con nuestra navaja (todos andábamos con una navajeta en el bolsillo, comprada cada año para la feria de noviembre en Labuerda, al ferretero Vilas de Graus). La guardábamos en casa y la dejábamos secar y luego nos reuníamos tres o cuatro en algún rincón escondido de la Plaza o de alguna calle, armados con caja de cerillas y allí le "pretábamos fuego" al cigarrillo. Había que chupar sin descanso porque de lo contrario se apagaba y vuelta a encender. El humo picaba en boca, nariz y en todos los sitios por los que pasaba y así pasábamos algunos ratos... Antes de "saborear" los Celtas, los Peninsulares o el Diana, éramos "fumadores de petiquera" ... ¡Vaya ideas y vaya principios!

Mariano Coronas Cabrero

Cuentos o no... Observaciones rurales y urbanas de Antonio Revilla

(En el número 154 de la revista, empezamos a publicar esta sección que se interrumpió en el pasado número, no por falta de material, sino por exceso de originales. Antonio tenía ya dos artículos en dicho número y tuvimos que aplazar un nuevo capítulo de sus "Observaciones". Vuelven a aparecer en este número 165. Aunque algunas fechas le parezcan al lector o la lectora excesivamente atrasadas cuando lea estas líneas, que sepa que la razón ha sido ese aplazamiento)

● Me llega a casa el carnet de "Agora, X l'Aragones", y Blanca me toma el pelo..., "con tanto como te ríes de los indepes, ahora vas a salir tú..."

La cosa no va por ahí. Soy un federalista europeo, y cada vez más profundamente convencido de la unidad del "Género Humano", que cantamos, los que la cantamos, en "La Internacional". No me atrae ninguno de los nacionalismos a los que podría legítimamente optar..., pero, igual que me duele ver en ruinas una bella iglesia románica, en la que no entraría a oír misa, estoy muy contento de que muchos quieran recuperar esa hermana pequeña, entre las hijas del Padre Latín. Que recojan y vuelvan a poner en uso las viejas palabras que yo oía, de pequeño, a mis mayores, y que forman parte de un patrimonio al que no quiero renunciar. Por eso, esta tarde, a las siete, estaré en el Palacio de Congresos de Boltaña, asistiendo a la entrega de premios a unos amigos que han tomado en sus manos, con cariño, unos viejos sillares de esa iglesia, los han limpiado, y los han vuelto a colocar en unos muros a cuyo amparo podamos convivir, sin ser más que nadie, pero tampoco menos. (14 de mayo de 2021)

● Burros... Se vuelven a ver, a punto estuvieron de extinguirse. Les tengo un cariño especial; en mi infancia, y hasta bien entrados los años 60 del pasado siglo, había muchos burros en Boltaña; eran el vehículo ideal para bajar a y subir de los huertos; los sustituyeron los ciclomotores, primero, y luego

los grandes protagonistas de la automoción rural: el Land Rover, el Lada y el Suzuki...

Una gracia de mozos era, cuando nos recogíamos tarde -y algo trucados-, hacer cantar a los burros. Algún amigo imitaba el rebuzno

casi a la perfección, e incluso yo, modestia aparte, tampoco lo hacía tan mal. Bastaba con que uno de los de verdad contestaste para que, en un momento, la paz de la noche se fuese a tomar vientos, y se oyesen docenas de rebuznos. Imagino lo que pensarían de nosotros, y de nuestras santas madres, los que, al día siguiente, se tuviesen que levantar temprano.

Los burros de Boltaña son, generalmente, de la denominación de origen "guaró català"; grandes, negros y con el morro -y, a veces, las ojeras- blancos, muy distintos, por ejemplo, de los borriquillos andaluces. Muchos hicimos en ellos nuestros pinitos de equitación, y el olor de su sudor, mucho más intenso que el de los caballos, que ya es decir, es de los que no se te olvida. A mí me trae buenos recuerdos, ¡qué le vamos a hacer! (19 de mayo de 2021)

● "*Abril es el mes más cruel...*" decía T.S Elliot... Hay una anécdota muy divertida de la difunta Reina madre de Inglaterra, contando el día en que Elliot leyó "La Tierra Baldía" ante la familia real, y las princesas Isabel y Margarita, entonces unas niñas, no podían contener la risa ante un señor tan serio y lúgubre. Para mí, junio es todavía peor... Y conste que en él caen mi Santo y cumpleaños varios, de madre e hijos. Durante muchos años, junio fue el mes de los exámenes, y ya ni os cuento cuando, en la Universidad, cursaba dos carreras a la vez: iba hecho polvo. Una vez superada esa fase, empezamos con las declaraciones de renta, y con esa especie de histeria que se apoderaba de los despachos, intentando resolver antes de vacaciones todos los marrones acumulados durante

el año. Y ahora que también había superado eso, empiezo con la temporada de operaciones...
Y no me habléis de las verbenas. Para una que salía medio bien, de la mayoría sólo sacabas en limpio resacas monstruosas; y las caravanas interminables para salir de Barcelona. Un año, para ahorrarme molestias, la organicé en mi casa: me robaron el coche del parking y, antes de enterarme yo, ya lo había encontrado la Guardia Urbana de Badalona, en un descampado, con signos evidentes de que algún feliz mortal había echado un polvo en el asiento trasero. Si me lo llega a pedir prestado para ese cometido, igual hasta se lo dejo...
Este año, encima, tenemos el follón de las tarifas eléctricas: antes de las diez, ya hemos gastado medio pantano, a base de lavadoras, lavaplatos, secadoras. Ahora estoy escribiendo con una bombillita que alumbra menos que una vela. Fuck Eléctricas...! Llevo años preconizando la nacionalización del sector; ahora estoy más inclinado a declararlas organizaciones criminales, y establecer campos de trabajo para los miembros de sus Consejos de Administración... Obligarlos a levantarse cada noche a las dos, las cuatro y las seis (¿no eran esas las imaginarias de la "mili"?) a enchufar aparatos diversos o, mejor aún, dormir en el piso contiguo, de paredes de papel, a alguien que siga rigurosamente los consejos económicos. No ando yo hoy muy inclinado a la piedad con esas gentes... (1 de junio de 2021)

● Les habla el Maestro Ciruela, que no sabía leer, y puso escuela, perdiendo una magnífica oportunidad de callarse, y entrando de puntillas en el espinoso tema de tocinos y purines, Dios se apiade de mi alma.
Vaya por delante que yo sólo era mocito rural en breves intervalos veraniegos, y de los tocinos sé menos que lo justo. Para mí, el tocino era otro miembro de la familia, sólo que, en vez de compartir cama conmigo, como mi hermano Ricardo, tenía una zolle para él solo. Las mujeres de Casa le hacían la pastura, hirviendo mondas de patatas y tronchos de coles, yo se la bajaba en un balde de lata, me lo agradecía con un par de gruñidos, y ya lo perdía de vista hasta que llegaba a Barcelona por el recadero, trasformado en tortetas, morcillas y patés. Alguna vez asistí a su martirio, sujetando la cola -por mucho menos te quitan ahora el zagal los Servicios Sociales-, pero poco más puedo contar del tocino.
De lo que sí sé un huevo es de alcaldes. Durante buena parte de mi vida laboral, he sido el paño de lágrimas, el hombro amigo al que acudían a suplicar las subvenciones que manaban de mis ubérrimos pechos, para resolver sus apremiantes necesidades de inversión en infraestructuras. Y buena parte de ellas estaban directamente relacionadas con las externalidades, concepto que voy a intentar desarrollar ahora...
¿Qué es una externalidad...? Supongamos que tú haces algo, por gusto o por interés, estropeas algo, y, en vez de arreglarlo tú, miras para otro lado, y le pasas el marrón a la Comunidad. Es como cuando haces pipí en el hayedo de Ordesa, y tiras el clínex, y eso va por vosotras, amigas; nosotros solemos resolverlo con una furtiva sacudida. ¡Cuidado!, eso aquí es una marranada, pero en los USA, donde se inventaron los Parques Nacionales, puede ser castigado con severas sanciones y, en caso de reincidencia, con la inyección letal. Y, siempre, el decomiso de los emparedados (Vid. Barberá & Hanna: «Yogui Bear»)
Y tened en cuenta que mi experiencia profesional no se ha desarrollado ni en Tel Aviv ni en Karachi, lugares donde, que yo sepa, los problemas relacionados con los purines del porcino son mínimos, sino en Cataluña. Uno de los hechos diferenciales menos conocidos de Cataluña es que tiene más tocinos que gente, y en Aragón, cerca estaremos ya de esa misma situación, si no la hemos superado ampliamente, porque siempre ha sido más difícil traer gente que tocinos...
¿Generan externalidades los tocinos? Por supuesto que sí; fundamentalmente, por sus purines. Está, que yo sepa, todo inventado; contratos para usarlos como abonos, plantas de biogás, echarles ambientador. Los purines son tercos, como los ríos de Jorge Manrique, hagas lo que hagas, van a parar al Mar, pero, antes, saturan los acuíferos de nitritos. Comarcas con una buena pluviometría se quedan sin agua potable, y hay que traerla de Casa Dios, al coste que os podéis imaginar, que no pagan las Integradoras, ni los amos de las granjas -o los que por tales se tienen, siendo, como son, asalariados fantasmas de las integradoras, sin ni siquiera los pocos derechos que les han ido quedando a los asalariados-, ni los chinos que se comen su cerdo agridulce. Esos gastos nos los repartimos entre todos, a escote. Incluyendo veganos, moros y judíos...
¿Se acaban ahí las externalidades del modelo tocinointensivo...? Ojalá... Os voy a contar una historia verídica. Entró un día en mi despacho un alcalde al borde del ataque de nervios. *"¿Tenéis una línea especial para casos urgentes, verdad...? Pues te voy a contar el mío: tengo en mi pueblo un matadero de tocinos, uno de los más grandes. El acceso arranca desde la travesía de la carretera general, en medio del pueblo, y en una cuesta pronunciada. Cada día pasan por allí veinte, treinta trailers de cerdos: paran en el*

semáforo y, cuando se pone verde, arrancan cuesta arriba. Resultado: les rezuma la mierda por todos los orificios del camión; el centro de mi pueblo, día tras día, es un lago de mierda de tocino..."

Yo no digo que eso vaya a pasar en todos sitios, ni que sólo pase con los tocinos... Y bien entiendo los problemas de intentar llevar una vida digna en el mundo rural; y ya adelanto que no soy, ni de lejos, el más autorizado para tocar esos temas, siendo un jubilado que vive de vuestra generosidad tributaria, voluntaria o forzosa, incluyendo tocinotenientes. Solo cuento lo que he visto, y que me lleva a pensar que, a años luz de las centrales nucleares, no imagino un tocinochernobyl, pero que hay riesgos, y no siempre son debidamente tenidos en cuenta. (6 de junio de 2021)

● Si me diesen un Superpoder a elegir -cosa bastante improbable-, más o menos ya lo tengo decidido: no me interesa demasiado el vuelo a pelo y con capa -lo de volar lo tenía muy delegado en Ryanair-, ni lo de trepar por las paredes soltando seda por el culo. La visión Rayos X, tampoco, tras comprobar visualmente que siete de cada ocho personas con las que te cruzas por la calle están -¡estamos!- como para echarnos de comer a los leones.

Me pediría la bilocalización: el poder estar en dos sitios a la vez. Es un superpoder muy interesante; lo experimenté durante el tiempo en que estuve destinado en dos unidades administrativas simultáneamente. Eran lugares próximos y de un glamour muy relativo, y tampoco usé el superpoder para escaquearme de mis obligaciones: al contrario, creo que trabajaba más que si hubiese estado en un solo sitio. Pero la sensación de poder elegir -tenía mucha flexibilidad- a qué sitio iba cada día, distinto edificio, distintos compañeros, distintos problemas..., me creaba una agradable libertad ficticia, algo así como vivir una doble vida. Sólo me faltó tener un ligue en cada sitio, y algo intenté... Era joven, y hubiese adubido... Pero, bueno, Mitterand ya no era joven, y bien que le funcionaba el asunto...

Desde que nos dieron la suelta intercomunitaria, me estoy acercando a esa agradable condición, incluso mejorada: entre Barcelona, Boltaña y Sant Esteve de Palautordera, llevo mes y pico que no paro... Me falta, eso sí, el teletransporte, que tan bien funcionaba en Star Trek, y tengo que hacerlo a bordo de mi fiel Ibiza, quemando combustible fósil, y ya sé qué opinarán de eso mis amigos y amigas más concienciados, pero lo compenso no fumando. Procuro rodearme, en cada sitio, de un mínimo de comodidades comunes, pero también disfrutar de las evidentes diferencias. Y, sobre todo, del despiste de amigos y conocidos, que nunca saben si voy o vengo. De momento, mi estabilidad psíquica -¡toco madera!- no se altera demasiado, y más o menos, estoy orientado y consciente casi todo el tiempo. Sólo hay unos momentos de angustia cuando, en la oscuridad de medianoche, acuciado por las ganas de hacer pipí, manoteo durante interminables segundos la mesita de noche buscando el interruptor de la lamparita, que no he conseguido estandarizar. Pero es una angustia pasajera, se asume perfectamente... Ayer desperté en Boltaña; hoy, en Barcelona; mañana, toca ir a Sant Esteve... (22 de junio de 2021)

● Ana Patricia, sí, tú, no disimules, ya sabes a quién se lo digo... Me estás tocando las narices, sólo te lo voy a decir una vez, tú no me conoces, pero, a mí, por las buenas, lo que quieras, pero el que me busca, me encuentra, y tú me estás buscando. Te comiste el Central, que se había comido al Hispano, que era el banco de mi familia, y a mi mamá la dejaste sin el club donde jugaba a la canasta con sus amigas. Mal, muy mal. Hace poco, nos cerraste la agencia de Boltaña. ¡Te llevaste hasta el cajero automático, rácana!, y ahora tenemos que bajar al pueblo de al lado... Y eso es lo que más nos jode, si aún hubieses cerrado también esa, tira que te va, pero esa la has dejado abierta... Vale que has hecho un convenio con Correos, y podemos sacar el dinero ahí, pero Correos tiene sus horarios, y están para hacer otras cosas; no, no es lo mismo. Y esta mañana veo que has cerrado también la de Vía Augusta, y tienes los santos h..... de decir que nos seguirás atendiendo en la de Balmes, quinientos metros más arriba... ¿Crees que todos tus -iba a decir clientes- víctimas son atletas...? ¿Sabes cuántos ancianos, que no se aguantan ya los pedos, creen que algo que está a quinientos

metros cae ya en la otra cara de la Luna...? Ana Patricia, eres una mala persona, y ojalá lo que ahorras por aquí te lo tengas que gastar en pomada hemorroidal... No me voy con mis ahorros a otro lado porque a Blanca, que es de la Caixa de toda la vida, también me la traen como cagallón por cequia, que sois todos iguales... Escucha bien lo que te digo: una más, una sola más, y en la próxima junta de accionistas no te delego el voto, y te puedes ir metiendo por donde te quepa la toalla de playa del año pasado y la práctica botella rellenable de éste, que, total, cuando lograba encontrar una agencia abierta, ya no quedaban. ¡Queda dicho, toma nota...! (30 de junio de 2021)

● Al Amante de la Gorga le apasiona nadar a eso de las 11, cuando no hay casi nadie, las aguas están limpias y frías, los peces se escabullen entre sus piernas, y los pipis de los madrugadores de Fiscal aún no han pasado las Gargantas de Janovas.

A las 13 h. el panorama ha cambiado, y la Gorga empieza a parecerse a los ghats de Benarés, sobre el sagrado Ganges, aunque -por el momento- sin cadáveres a medio calcinar.

Aún así, tiene su puntillo. Al observador con sobrepeso se le quitan las manías, y aprende a distinguir las panzas Damm de los catalanes, las panzas Ámbar de los zaragozanos, las panzas Mahou de los madrileños... El observador cisheteropatriarkal debería concentrar su atención en los tangas, hoy equipamiento estándar en el segmento 16-80, pero cede su paso al observador amante del arte, que ve menos arriesgado fijarse en los tatuajes... Le gustaría hacerse un brazo maorí, que tan bien combina con su pasado, breve pero intenso, de jugador de rugby, pero sospecha que Blanca le echaría de casa... Y no deja de asombrarse cuando, el otro día, pasó a su lado una señora a la que, por encima de la cinturilla de la parte de abajo del bikini, le sobresalía un tatuaje, y no pudo dejar de recordar las ingenuas obras de los pintores populares que, en el Siglo XVII, decoraban iglesias en Sobrarbe y las tierras francesas vecinas, y que representaban a las diablesas, que tentaban a los santos, con un rostro satánico en semejante sitio, con buenos colmillos, brrrr... (10 de agosto)

● Mi prima, Reyes Lobera Temes , me envía esta preciosa foto del Puente de Boltaña, antes de su voladura en la Guerra Civil, en la que están presentes muchos miembros de la familia, prueba, una vez más, de que mi pasión por el Ara es cosa genética... Como veis, era un bello puente medieval, del que, por desgracia, sólo queda el primer arco de la izquierda, el más próximo al pueblo, retocado para situar el tablero del "provisional" -un puente militar- que aún sigue en uso... desapareció también la caseta de pontazgo, y, como veis, por la derecha ya había perdido otro arco, o bien una riada había arrastrado parte del margen, obligando a una solución poco trabajada...

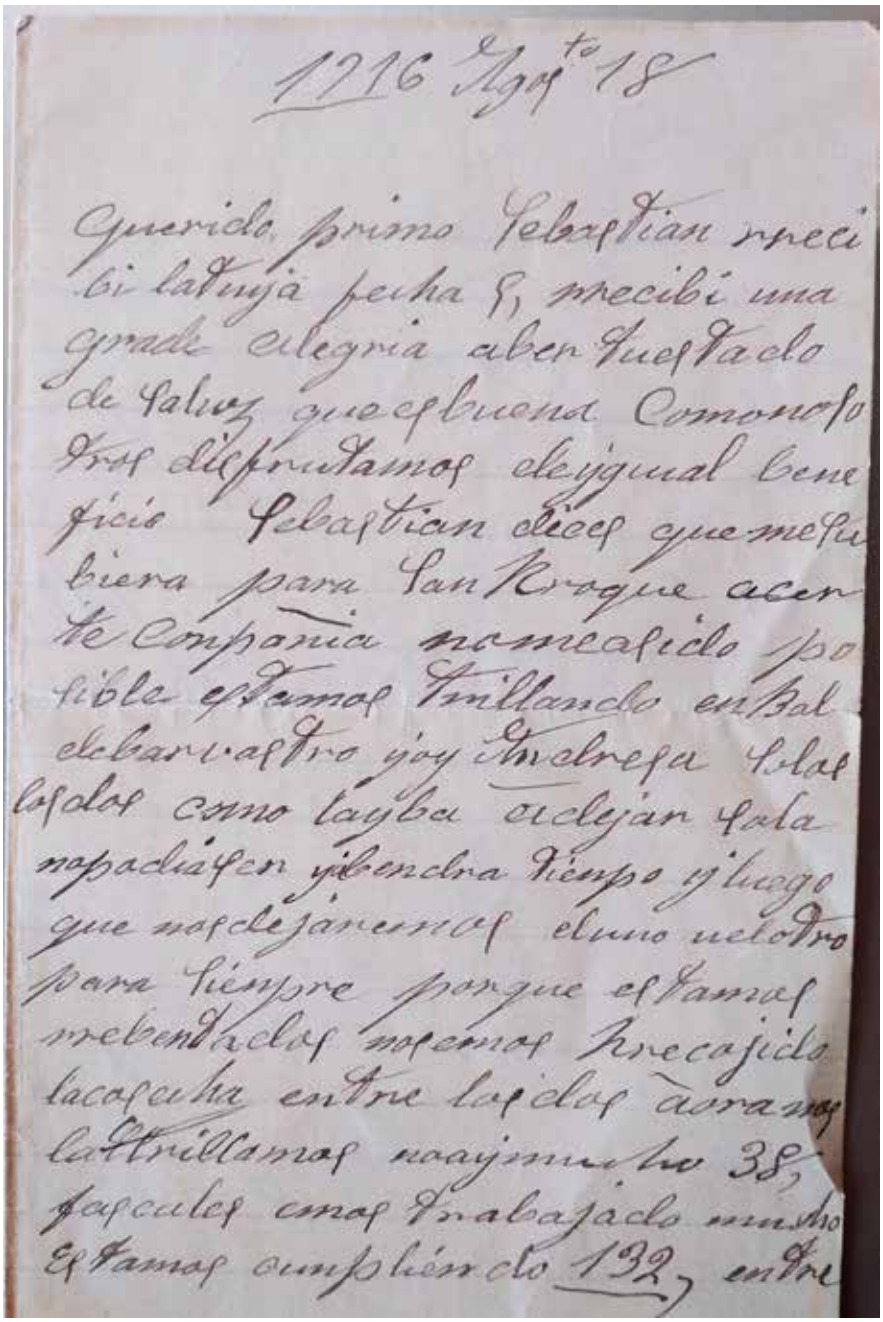
Puestos a soñar... ¿no sería bonito reconstruirlo...? Por supuesto, tal y como se hacen ahora las reconstrucciones. Participé muy modestamente en la que se hizo en el Montseny de un puente volado para impedir -con el mismo éxito que en Boltaña- el paso de las tropas, no de Franco, sino de Napoleón, y ha quedado magnífico, hasta el punto de que recibió un premio nacional. Ha recuperado su silueta, supliendo con una estructura de hierro todo lo que faltaba. Más adelante, colgaré una foto, para que veáis que sí, se puede... (11 de agosto de 2021)

● Dejé de ser donante de sangre, mi microheroismo altruista, cuando cumplí la edad en que el Clínic de Barcelona considera que más vale no tentar la suerte, no sea que se te quede el yayo en la camilla y no puedas darle el bollicao y el brick de zumo de piña... Ahora sólo dono a los mosquitos... Leyendo junto a la piscina, disfrutando de algo parecido al fresquito, después de cinco días de antesala del Infierno, al que iré de cabeza por mis culpas, los p ... mosquitos me están poniendo a gusto. Lo que peor me sabe es que me cogen desentrenado y sólo he podido cargarme a uno. Y me pregunto: ¿qué han estado comiendo, todos estos días que he estado fuera...? (16 de agosto de 2021)

Antonio Revilla Delgado

Elogio de la carta manuscrita (V)

Algunas viejas cartas que quedaron olvidadas en viejos cajones de cómodas, maletas de madera o cartón y armarios, son documentos impagables que transmiten multitud de sensaciones y nos permiten hacer una pequeña lectura de cómo se vivía en otro tiempo; en este caso, hace poco más de cien años. Es suficiente con leerlas y que cada cual realice las interpretaciones que desee. He hecho una transcripción literal, sin modificar nada del original (hasta lo que he entendido); por tanto, no he tenido en cuenta las faltas de ortografía y las uniones de varias palabras. Si acaso, he puesto algún punto para facilitar la respiración y la lectura. Sebastián estaba en Labuerda y su primo Faustino, se supone que le escribe desde Hoz de Barbastro... A continuación, la carta, el documento. ***(Mariano Coronas Cabrero)***



1916 Agosto 18

Querido primo Sebastián rrecibi latuya fecha 9, rrecibi una grande alegría aber tuestado de saluz que es bueno, como nosotros disfrutamos deygual beneficio. Sebastian dices que me subiera para San Rroque acerte compañia. Nomeasido posible estamos trillando en Baldebarvastro yoy Andresa solos los dos como layba adejar sola. Nopodiaser yabendra tienpo y luego que nosdejaremos el uno nelotro para siempre porque estamos rrebentados. nosemos rrecojido lacosecha entre los dos, ahora nos latrillamos noaymucho 38 fascales ( ) trabajado mucho. Estamos cumpliendo 132 y entre los dos noay en la Provincia que loagan de nuestro tiempo ysin probar el vino eslo que mas siento, eperdido mucho notelopodrias figurar. De los de tu casa Sebastian no te digo nada noestan en relaciones a causa deaber trillado quince fajos ordio ensuera con permiso de su mujer, el estava fuera yenesijio 10 pesetas demulta por el juzgado porno tener su permiso de Jose. No tedigo nada, no están enrelaciones.

Sebastian dices ascogido poco. Si no labras no cojeras. Yo dos años no elabrado noecojido y ahora estoy a rruynau porque los yjos nomeayudan anada. Como a tu tes ta pasando. Lo que están esperando que rrebentemos, luego que ya acemos estorvo.

Conque tu que puedes cuídate mucho que yo no puedo Sebastian. Tengo mucho que explicarte. Cuando estemos juntos ya nos esplicaremos de todo lo que nos pasa, conque rrecibe nuestros cariñosos rrecuerdos de tus queridos primos, a Dios a Dios.

Faustino y Andresa

Latidos de Cajamarca (Perú) – (XXII)

Cuando el sol murió al mediodía [1]

Casi 500 años después, en muchas de nuestras comunidades, del norte al sur de los andes, aún se sigue diciendo: **"Rupay wañun ch'awpi punch'auta, yanayan Inca Atahualpa españolkuna wanchiptin plaza de armas Cajamarcapi"** ("El sol murió al mediodía, se hizo negro cuando los españoles mataron al Inca Atahualpa en la plaza de armas de Cajamarca").

Para quienes trabajamos con el libro como herramienta motivadora del discernimiento, el tema de Atahualpa y el libro resulta muy decidor. Si bien la verdad no está dicha, los contenidos abren debates y revelan detalles sobre lo que significó, como dijera Neruda, el comienzo de la agonía.

La presencia permanente de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca en tantas comunidades campesinas, ha logrado evidenciar a la lectura como compañera de la enriquecida permanencia, y resulta más que valioso observar las diversas opiniones que sobre el papel del libro, al momento de la invasión, escribieron los cronistas, y las interpretaciones que al respecto pudieran encontrarse.

Un aspecto a resaltar es el relacionado con el 'Requerimiento'.

"*Antes de dar realmente comienzo a las hostilidades* –describe G. Friederici–, *al caudillo de una expedición de conquista se le prescribía, en prevención de mayores daños, el deber de ordenar a su escribano que leyera a los indios, con toda la solemnidad requerida por el formulismo español, una especie de bando, que es probablemente el documento más asombroso de cuantos produjo la historia de la conquista: el 'requerimiento*".

De esta especie de bando Bartolomé de las Casas decía, "*cosa es de reír o de llorar*", por la enormidad de lo absurdo; pero el 'requerimiento', sin duda, formó parte del "encuentro" con Atahualpa. De modo que el papel cumplido por el libro habrá de ser comprendido no sólo en el contexto sino por el contenido que proclamaba. La historia oficial entonces no puede refugiarse en la "terrible afrenta" que significó para los cristianos "ver por tierra la Biblia, arrojada por un hereje endemoniado".

En el 'requerimiento' que el conquistador leía, certificaba que, si los indios se oponían o tardaban en someterse, "*con el ayuda de Dios, nosotros entraremos poderosamente contra vosotros, e vos haremos guerra por todas las partes e maneras que pudiéremos, e vos sujetaremos al yugo e obediencia de la Iglesia, e a Sus Altezas, e tomaremos vuestras personas e de vuestras mujeres e hijos, e los haremos esclavos, e como tales los venderemos e dispondremos de ellos como Sus Altezas mandaren; e vos tomaremos vuestros bienes, e vos haremos todos los males e daños que pudiéremos (...) e de las muertes e daños que os hagamos, seréis vosotros los culpables e no nosotros*".

El colmo vino cuando el 'requerimiento' empezó a ser leído sin intérprete, de noche y a más de un kilómetro de donde se hallaban durmiendo los indios, como lo ha dado a notar, por ejemplo, el cronista Fernández de Oviedo. Resulta entonces necesario, también, revisar el uso y la presencia del libro como instrumento de intereses diversos. Sobre todo, para acabar con aquello de que "la historia enseña que no hemos aprendido nada de la historia".

Alfredo Mires Ortiz

1. s/e Atahualpa y el libro. Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Cajamarca.

Libros de Sobrarbe

"Guía del Parque Nacional de Ordesa"

(Normalmente, con algunas honrosas excepciones, me ocupo de esta sección de "Libros de Sobrarbe" que aparece, desde hace varios años, en los distintos números de la revista. En esta ocasión hago una nueva excepción y doy la palabra a Saúl Gazo Borruel, quien publicó en 1929 una amplia reseña sobre el libro que nos ocupa. Saúl Gazo, muy vinculado familiarmente a Boltaña, estudió la carrera de derecho y fue diputado en las cortes republicanas. Finalizada la guerra civil se exilió a Francia. Hace pocas fechas, adquirí un ejemplar del libro en cuestión y las dos cosas juntas, me llevaron a retomar el texto de Saúl Gazo Borruel, que se ofrece a continuación. MCC)

Días pasados dimos cuenta de haber recibido la notabilísima "Guía Monográfica de Ordesa", de la que es autor, por encargo expreso de la Junta del Parque, el culto y prestigioso catedrático de Historia Natural, que lo fue de este instituto, don Victoriano Rivera Gallo, que, a la sazón, era vocal de dicha Junta.

Queremos hoy, después de haber leído con detenimiento toda la obra, dedicar a la misma el comentario que merece, pues la "Guía Monográfica del Valle de Ordesa" ha venido a satisfacer una necesidad reiteradamente sentida por cuantos han visitado el hermoso e incomparable rincón pirenaico.

La nueva "Guía de Ordesa" es completísima y por todos conceptos interesante al viajero, pues empezando por su volumen y su tamaño, ajustados a la necesidad de que sea esencialmente manuable, reúne datos, antecedentes de la creación del Parque, noticias y descripciones tan concretas, exactas y precisas que es difícil pueda superársele en utilidad e interés para el viajero que quiera conocer al detalle, y sin necesidad de acompañantes, aquellos maravillosos parajes.

El señor Rivera Gallo, espíritu cultísimo y cultivado, ha sabido acompañarse, en sus acertadas descripciones, de las más documentadas referencias y de sus amplios conocimientos de Historia Natural que le permiten ofrecer al lector de "Guía de Ordesa" copiosidad de datos monográficos del Valle, que es interesantísimo conocer.

Con amenidad, concisión y soltura indica el señor Rivera los únicos itinerarios a seguir para llegar al frondoso Parque Nacional y, a tales fines, describe fidelísimamente los

El Diario de Huesca

Periódico liberal — Fundado por don Manuel Cano Sagués

Guía del Parque Nacional de Ordesa

Las próximas españolas

VICTORIANO RIVERA

GUIA DEL VALLE DE ORDESA

de Barbastro a Torla por Boltaña y Broto, Sabiñánigo a Torla por Biescas, Barbastro a Ordesa por Bielsa y Pineta, de Gavarnie por Bujaruelo o por las clavijas de Cotatuero, y lamenta que no se hayan simplificado, como puede hacerse, las comunicaciones y distancias al imponderable rincón del Valle de Broto.

Se refiere luego a las posibilidades próximas de esas más cortas y más asequibles vías de comunicación que, en día no lejano, han de llevar al turista en pocas horas y sobre ruedas al mismo Parque, y, al efecto, cita la carretera de Broto a Biescas, de urgentísima necesidad y conveniencia, no sólo a Ordesa y al turismo provincial, sino la montaña tensina y boltañesa que, con ella, intensificarán su vida de relación, su comercio y sus industrias forestal y ganadera: la de Torla al Valle de Ordesa y a Bujaruelo cuyos beneficios apunta muy acertadamente y asimismo los que pongan en relación directa a la montaña con la capital, que reportarán inmediatas e incalculables provechosidades a ésta y aquélla y abrirán una vía segura y llena de bellezas y atracciones al montañero y al turista, al veraneante y al amigo de excursiones al campo y por el campo.

Habla después el autor de "Guía de Ordesa", de las hospederías del Valle, que ya resultan evidentemente insuficientes, y de la necesidad, que es bien notoria, de la construcción de un gran hotel, sencillo y campestre, pero abundante en confort y amplitudes que permitan al viajero pasar temporadas en Ordesa sin echar nada de menos. Extremos son éstos que forzosamente habrán de ser estudiados con cariño y decisión por las sociedades de turismo y por los Ayuntamientos más inmediatamente interesados, pues pudieran muy bien constituir,

para un mañana muy cercano, fuentes de ingresos considerables y no menos considerables estímulos, para la cada día más desarrolla y pingüe industria turística, por la que tanto se interesan todos los pueblos que tienen exacta idea y noción de sus intereses y conveniencias.

Los itinerarios de excursiones descritos por Rivera Gallo en la valiosa Guía, son los más atrayentes y mejor ideados, ya que todos ellos contienen excursiones a parajes de incomparable emoción y belleza y permiten, por la acertada distribución de rutas y de tiempo, realizarlos con relativa facilidad y sosiego.

Son merecedoras de loa y de especial mención, las aportaciones que para mayor detalle e interés de la Guía han hecho el señor Gil Marraco con sus artísticas y hermosas fotografías, que profusamente ilustran la obra, y el joven ayudante de Obras Públicas, don José García Miravalles, que con gran eficacia y asiduidad facilitó la tarea encomendada por la Junta del Parque al seños Rivera Gallo y aportó los planos, croquis y dibujos admirables que en la Guía figuran y que constituyen otro de sus grandes aciertos.

A la Junta del Parque, creada por Real orden de 15 de febrero de 1926 y que dignamente preside el ingeniero jefe del Distrito forestal, nuestro buen amigo don Enrique de las Cuevas, se debe la iniciativa de publicar la obra que nos ocupa y ello constituye un verdadero acierto y un éxito que han de apreciar cuantos visiten nuestro Pirineo y cuantos conozcan las maravillas y esplendideces naturales que atesoran sus indescriptibles montañas y rincones, abundantísimos éstos y aquéllas, en impensados paisajes y variadas e imponentes abrupteces de olímpicas grandiosidades.

No terminamos aquí nuestras referencias a la "Guía Monográfica de Ordesa", pues, sus interesantes capítulos últimos han de darnos motivo y materia para otros trabajos de divulgación que queremos publicar, atentos a las conveniencias y necesidades de nuestra ignorada y poco divulgada provincia.

El libro de Rivera Gallo, da a conocer las rutas de montaña y de porvenir, que se abren y todavía pueden abrirse en nuestra pródiga y atrayente montaña altoaragonesa. Necesario es que no las dejemos cerrar u obstruir a fuerza de incomprensión, de descuido, abandono e indiferencia, por lo nuestro y hacia lo que es "más nuestro".

Saúl Gazo Borruel

(El Diario de Huesca, 5 de octubre de 1929)

La mirada de Roberto

Un contraluz evocando el aseo: un ritual diario de cuidado personal que nos ha dibujado Roberto L´Hôtelleríe, con su particular mirada.

Y TÚ… ¿QUÉ COLECCIONAS?

Silvia Luz de Luca colecciona imanes de nevera y cajitas de recuerdo. **Osvaldo Lopes**, colecciona sellos de todo el mundo.

(Silvia, desde Argentina, nos cuenta sus afanes coleccionistas y los de su esposo, Osvaldo. Como El Gurrión atraviesa todas las fronteras, esta vez nos trae la voz del Sur).

Desde mucho tiempo antes de ese primer viaje a Europa, yo soñaba con conocerla, pero era imposible económicamente. Cuando Christian, mi hijo mayor, terminó la licenciatura en Biología y microbiología, consiguió una beca para hacer el doctorado, pero pasaron varios meses antes que empezara a cobrarla. Cuando lo hizo, fue con retroactivo, de manera que él, en agradecimiento a los años de esfuerzo nuestro para mantenerlo y que estudiase, nos regaló esos pesos para el viaje.

Fue así que en el 2000 se cumplieron mis sueños, financiamos las excursiones y el tour y fuimos. De cada lugar me traje de recuerdo un imán y una cajita, traté de que estas últimas fueran todas diferentes en forma y material, aunque iguales o de parecido tamaño. Aprovechaba que en ese tiempo el euro no circulaba, así que debíamos hacer aduana al cruzar a cada país, la guía española paraba el autocar en el último self-service antes de cruzar la frontera y nos aconsejaba deshacernos de todas las monedas, ya que no se podía cambiar como los billetes. Una buena excusa para llevar recuerdos. Las tengo desde las comunes de cartón, hasta de cáscara de naranja y hojas verdes plastificadas, de porcelana, lata, madera, vidrio, alambre afiligranado, papel, plástico, tela, arcilla, materiales naturales hechas por aborígenes, etc. Desde que tengo a mis nietos, años después, ellos jugaron con todas mis cajitas y cambiaron de lugar los imanes, creo que se perdieron y o rompieron muchos en ese trance. El gusto por los viajes se acentuó y después de ese hicimos varios, fuimos pagando de antemano y así, al momento de viajar, no teníamos casi deudas. Viajamos por toda la Argentina y casi toda Europa, de ahí la colección.

Por otro lado, Osvaldo, mi marido, desde joven fue "juntador" de sellos postales, nuevos o viejos, nacionales o extranjeros. Estaba anotado en el Correo Argentino para que le enviaran las nuevas emisiones y así tenía otra serie diferente. Después, de grande, sólo pudo seguir "juntando" en cajas y carpetas sin orden, acumulando, digamos. Recién cuando se jubiló, liberado del trabajo y aburrido, sistematizó una colección con las carpetas adecuadas, con una clasificación por países y por tema. Ahora no sabría decir cuántos tiene, de todo el mundo, y le encarga a quien viaje que le traiga. Algunas muy antiguas y otras nuevas. Se le presentaron problemas con los cambios en las divisiones políticas debido a las guerras y a las independencias de las colonias, como cambios de nombre, identificación de gobiernos y hasta años, ya que algunas no los tienen impresos. Tiene varias de Rumania, que fue Romina, Rumanía, Romana, según pasara el tiempo, por decir alguno. En eso nos ayudó "don Google", ya que es difícil conocer toda la historia. Tiene en total de ochenta y dos países, claro que de Argentina, Uruguay y España son las más numerosas. Ahora recibir cartas con sellos postales es casi

una utopía, lo que viene por correo impreso tiene solo escritos los sellos y demás está decir que, salvo las facturas de consumos, todo llega por internet, ya nadie escribe cartas a mano. Está anotado en varios lugares para que le lleguen novedades filatélicas, todo gracias a la computadora. En el 2020 pudo dedicarle más tiempo debido a la pandemia y a que no nos movíamos de casa. Recibe por correo las que

pide por internet, sin moverse de su escritorio... En cambio, yo no pude agregar nada a mis colecciones, ya que no viajamos más que a la farmacia o al supermercado.

Bueno, esa es la historia de nuestras colecciones. Adjunto algunas fotos. Un abrazo y gracias.

Silvia Luz de Luca
(Allen. Río Negro. Patagonia. Argentina)

Mi colección de chapas (III)

Motivos musicales

Para este nuevo número de la revista, traigo unas cuantas chapas relacionadas con la música. La verdad que muchas veces hemos saboreado una buena cerveza mientras escuchábamos música o hemos disfrutado de un buen concierto mientras nos bebíamos una o unas cuantas cervezas. La música, además, nos ayuda a divertirnos, concentrarnos, relajarnos o activarnos. Cada momento tiene su estilo y cada persona lo aplica según sus gustos.

Cuando empecé la colección, no tenía referencias de música en chapas, salvo la famosísima arpa de Guinness. Una vez metido de lleno en ampliar la colección, y a medida que empezaron a hacer merchandising distintos grupos, fui consiguiendo series y chapas relacionadas con ese mundo.

Algunas de las chapas que más me gustan son las de Iron Maiden, de la cervecera Robinson Ltd. del Reino Unido. Si no estoy equivocado llevan ya cuatro series diferentes, con portadas de discos, de singles, y otras dos con su característico Eddie the Head.

Otros grupos que han personalizado chapa son Rammstein, Motorhead o Daft Punk (éste realmente una Coca-cola). Es interesante también, aunque no sean chapas, una serie que salió de Ámbar con etiquetas de Héroes del Silencio.

Después se pueden enumerar diversos instrumentos o accesorios

relacionados con la música que aparecen, ya sean campanas, auriculares, discos, guitarras, gaitas, incluso una tuba. Cabe indicar también las chapas con notas musicales, las cuales pueden ser de Canadá, Guatemala, Guyana, Jordania o Venezuela. Así de universal es la música en nuestro mundo.

Me parece interesante señalar que además de Guinness, otras marcas muy conocidas, como Coca-cola, Pepsi o la mexicana Corona se han sumado al motivo musical en algunas ocasiones, apoyando a este sector de diversas maneras.

Para acabar, os muestro unas imágenes de algunas de estas chapas. Hay varias de las comentadas de Iron Maiden, también la de Motorhead, todas ellas del Reino Unido. Desde la cervecera Landsberg de Alemania llega la de Rammstein (regalo de una alemana fan de Rammstein). La chapa Eurovisiva es de Ucrania, conmemorando la gala celebrada en Kiev en el año 2005. También os muestro una de las tres de la cervecera Esmorga (que como indican ellos en su propia web hace referencia a una diversión bulliciosa y exagerada). El instrumento que enseño es un tambor, pero también existe una gaita y una pandereta. Por último, las comentadas notas musicales, de la cervecera Svyturys de Lituania y Sprite de Jordania.

Daniel Coronas Lloret

Lectura de la imagen

Domingo en la Plaza de Labuerda

Hay fotografías, hechas seguramente al azar, que permiten una sugerente lectura. Esta que presento hoy, podría tener entre cuarenta y cincuenta años. No lo sé con exactitud. También desconozco la autoría de la misma. Aquel día era domingo (o fiesta de guardar) y el personal hacía un rato que había salido de misa. Normalmente, los días festivos, finalizada la liturgia religiosa, venía la profana. Se formaba un corro de hombres en la plaza -tal como se aprecia en la foto- para intercambiar opiniones sobre los temas que quienes formaban el grupo quisieran comentar: cosecha, huerta, riegos, alguna valoración política, fútbol, acontecimientos comarcales, etc. Agotados los temas, quienes querían, se acercaban al café (entonces la palabra "café" englobaba también la palabra bar, menos usada) a tomar el vermut (un "cinzano" o un "martini" con sifón o vermut corriente, cerveza...) y unas olivas; a veces, una lata de berberechos o de mejillones... Más adelante, patatas fritas...

Después de estas suposiciones que estoy haciendo, quiero ir a lo concreto y nombrar a quienes se ven en la foto. En el corro de hombres, se distinguen (algunos, sin duda, por la pose, porque están de espaldas) empezando por la izquierda, Ramón Vicién, Antonio Lanao y Mariano Coronas (los de espaldas) y volviendo al principio: Paco Lanao, Jesús Buil, Ramón Fumanal, Joaquín Lanao y, el más joven: Luis de Nau. Hay otro -José María Salinas- que no sabemos si se ha separado del grupo o está llegando a él (ni lo sabemos ni lo sabremos). Mientras, se ha quedado mirando la partida de frontenis que está teniendo lugar en otro punto de la Plaza y en la que solo se ve a una jugadora: Mª Teresa Alcaine, con la raqueta en la mano devolviendo la bola. Por último, se observa a otro hombre caminando de espaldas por la calle Mayor hacia abajo. Tampoco sabremos si acaba de abandonar el corro o ha pasado de largo, aunque si se observa bien la foto, se detecta una amplia separación entre dos de las personas del corro, que bien podría haber sido el lugar que ocupaba el que se acaba de ir.

¿Y las mujeres?, podría preguntar la lectora o el lector... Pues podrían estar fuera de imagen, charlando también en corro y algunas "del bracete" o bien, si ya había pasado un rato desde la salida de misa, estarían cada una en su casa ultimando la comida festiva...

En la parte izquierda de la imagen, abajo, se observa la situación que tenía en aquel tiempo la "Losa", enfocada perpendicularmente hacia la caseta de Barrabés y no paralela a la misma, como se encuentra desde que se arreglaron las calles (en la foto, todavía no lo estaban, evidentemente).

Y toda la escena humana se produce con el decorado trasero de la nombrada caseta de Barrabés, con panochas de maíz (o pinochas de panizo) colgadas de dos balcones; el inicio de la calle Mayor, asomándose casa Sahún y casa Castro y las fachadas de casa la Médica y casa Escalona. En la primera de estas dos, adosados a la pared, el viejo buzón de correos y un cuadro acristalado para colocar informaciones municipales.

Mariano Coronas Cabrero

Desde El Ayuntamiento

A comienzos del mes de octubre la Diputación Provincial de Huesca ha aprobado inicialmente el Plan Provincial de Concertación para inversiones de cooperación municipal correspondiente al año 2021, atribuyéndose a nuestro municipio la cantidad de 29.171,41 €, cantidad que pretendemos seguir aplicando a las obras que se están ejecutando en el edificio de Casa Torrén para su destino como nueva casa Consistorial. En estos momentos, y una vez ya practicadas las obras en la cubierta del citado edificio, se está procediendo a ejecutar las obras en las fachadas, lo que mejorará nítidamente la imagen exterior del edificio. Sin embargo, no se podrá dar, al menos de momento, un mayor impulso a las obras, merced a los pretendidos ingresos a obtener por la enajenación de la parcela de titularidad municipal, que se encuentra en la Unidad de Ejecución 2, dado que el procedimiento quedó desierto al no haberse mostrado interesado nadie en su adquisición. No obstante, en los próximos meses, es voluntad del Ayuntamiento volver a iniciar expediente de enajenación, mediante otro procedimiento similar, confiando en obtener respuesta por parte de algún particular o promotor, dadas las interesantes características constructivas que ofrece la parcela.

Con respecto a las visitas guiadas a San Vicente de Labuerda hemos de decir que este año ha bajado ligeramente la asistencia, con una media de 6 personas diarias a lo largo de los 14 días que éstas se han llevado a cabo. Desconocemos las razones de esa disminución respecto de las cifras de años anteriores, pero seguiremos perseverando por dar a conocer esta rica muestra de nuestro patrimonio arquitectónico, si bien es cierto que esperamos que, más pronto que tarde, esta lucha deje de librarse en solitario desde el Ayuntamiento, y podamos contar con la colaboración de otras administraciones o instituciones (Diputación, Comarca, Obispado, etc.). Un factor que quizás nos pueda ayudar, el tiempo nos dará o nos quitará la razón, del cual se esperan importantes resultados, es el Plan de Recuperación aprobado por la Unión Europea a través de los fondos Next Generation EU, que dentro de las múltiples líneas de trabajo que engloba, entre otras, trata la del fomento de la cultura y de la conservación y conocimiento del patrimonio.

En el marco de la Directriz Especial de Política Demográfica y contra la Despoblación, con cargo al Fondo de Cohesión Territorial, el Ayuntamiento de Labuerda ha obtenido una ayuda por importe de 5.943,30 € para financiar una serie de actuaciones y actividades que han tenido su culminación en los últimos días de octubre. Así, y para comenzar, el concierto de música tradicional que tuvo lugar el pasado 8 de agosto a cargo de Francho Sarrablo y Pedro Xistau, usando instrumentos tradicionales como la zanfona, el salterio y el chiflo, actividad que concitó a, aproximadamente 50 personas, el aforo máximo de la Iglesia de San Vicente. Asimismo, el fotógrafo Paco Parra está trabajando en la confección de un audiovisual con el material obtenido en un amplísimo reportaje fotográfico que llevó a cabo cuando se restauró el retablo de San Vicente, y con las explicaciones del mismo a cargo de D. Enrique Lanau, quien durante muchos años fue párroco de Labuerda y San Vicente, y profundo conocedor de toda la iconografía representada en dicho retablo. Este material deberá servir para ampliar y mejorar el carácter de las visitas guiadas a las que se ha aludido anteriormente, pero también para darlo a conocer y difundirlo a través de otros medios (web, redes sociales, etc.). Otro de los campos en los que se ha trabajado ha sido en la recopilación de fotografías para crear un Archivo Fotográfico Municipal, siguiendo la estela de lo que ya hiciera hace unos años la Asociación Cultural "El Gurrión", y que posibilitó llevar a cabo varias exposiciones. En estos momentos, y reconociendo aquel importante trabajo efectuado por dicha asociación, queremos dar cobertura a la cesión del material que cada uno haga a título particular, con el objetivo primero de llevar a cabo una primera exposición, coincidiendo con estas actividades culturales programadas para el mes de octubre, pero con el más amplio de contar con un archivo que nos posibilite en el futuro el desarrollo de nuevas muestras fotográficas, difusión a través de página web o cualquier otro medio que se considere idóneo y que permita dar a conocer esa Labuerda de otras épocas. Para la próxima colaboración dejaremos la positiva valoración de las interesantes conferencias y jornadas intergeneracionales que han tenido lugar los sábados, 16, 23 y 30 de octubre, y que podemos constatar que han contado con el respaldo de un importante número de personas.

Emilio Lanau Barrabés

Cartas al director

▶ ***El urmo ¿gigante? de Naval***

Sin ánimo de competir con el señor Luis Buisán, pero aceptando su apuesta en *El Gurrión* nº 163 de mayo de 2021. Pág 54.

Al describirnos el impresionante olmo gigante de Ginuábel y mostrándonos la fotografía, escribía: "*Apostaría que fue el olmo más grande de Sobrarbe… Esto es un reto que propongo para los lectores de la revista EL Gurrión…*". También propone que "*… quiero ver la foto*".

Yo puedo hablar, desdichadamente, sólo de recuerdos; y lo de la foto, tendrá que ser de parte del árbol, de su tronco. Recuerdo en Naval un olmo (*urmo)* al que voy a intentar describir asumiendo parte del reto de Luis.

Situado en las Eras Altas, a muy poca distancia de las últimas casas del pueblo y cerca de la Escuela. Inmenso, así al menos nos lo parecía a los críos de más de una generación que de él hemos disfrutado. No me consta que nadie midiera su altura. Yo tampoco; pero era altísimo.

Su misión era la de proporcionar frondosa sombra a los propietarios de la era que, al atardecer, se afanaban en su labor de porgar y *replegar* el trigo. Sentados sobre las gruesas y erosionadas raíces, la gente menuda merendaba bajo la atenta mirada de la abuela. Por cierto, que uno de los dueños era de profesión arriero y, quizás, pudiera ser también uno de aquellos que el Sr. Luis sitúa a la sombra de su olmo.

Los niños y niñas mayores de la Escuela, o recién salidos de ella, tenían (teníamos) un entretenimiento: trepar, ayudándonos unos a otros, hasta las ramas bajeras. Por ellas, ejerciendo de equilibristas, caminábamos hacia sus puntas. Al ir avanzando, las ramas se curvaban a nuestro peso y algunos metros más adelante, de una forma u otra, nos devolvían al suelo. Una y otra vez. Los no practicantes eran tenidos por *cobardicas*.

Para rodear su rugoso tronco eran precisos varios niños enlazando sus manos. Totalmente ahuecado y ennegrecido su interior por el fuego o fuegos soportados, en sus entrañas podíamos entrar perfectamente tres o cuatro cuando jugábamos al escondite. A este ejemplar no se lo llevó por delante la grafiosis, como al de Ginuábel. Fue víctima en los años 80 de algún desaprensivo que se lo cargó con la motosierra.

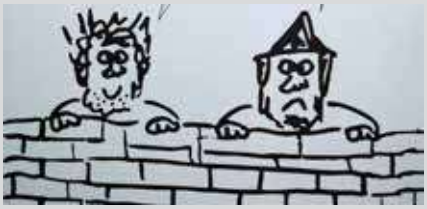
Entiendo que va a aceptar estas líneas mías como una colaboración con la revista, de la que conservo viejos ejemplares. Para nada es una réplica a la citada página del señor Luis. Más bien le escribo para que puedan constatar que "*este Gurrión vuela lejos*" pero que también se posa muy cerca de su nido.

Soy de Naval, en la actualidad del Somontano, pero antes también perteneció al Sobrabe. Mi nombre, ***José Antonio Orús Grasa***. Y mis antepasados, todos montañeses.

TRAS EL MURO:

CADA COSA EN SU SITIO, ¿TANTO CUESTA APRENDERLO?

- Hay quien justifica su comportamiento anticiudadano en que más contaminan las grandes empresas ...
- Es evidente, pero nadie debería renunciar a sus obligaciones en materia medioambiental.
- Las playas son playas porque hay millones de granos de arena...
- Estas dos fotografías muestran comportamientos reprobables, te pongas como te pongas.
- Y están tomadas en Aínsa y en Labuerda.



El fotógrafo, los pajaricos y otras aves...

El pájaro moscón

El pequeño pájaro moscón (*Remiz pendulinus*) es un habitante asiduo de carrizales y sotos fluviales provistos de matorrales densos y espinosos, entre los que deambula ágilmente. Los árboles que pueblan estas formaciones le proporcionan soporte y material para construir un característico nido de forma globosa, que pende de las flexibles ramas de chopos y sauces y que es, sin duda, uno de los más elaborados y complejos de toda nuestra avifauna. Es, en cierto modo, similar al nido de los tejedores africanos, que ya hemos visto en el número anterior.

Este diminuto y discreto pajarillo se reconoce fácilmente por la llamativa máscara facial negra a modo de antifaz, algo menos patente en la hembra y grisácea en los juveniles, que resalta vivamente sobre la coloración blanco-grisácea de la cabeza y se prolonga desde la zona baja de la frente hasta la región auricular. Las partes dorsales lucen una tonalidad castaña —más pálida en la hembra—, con rebordes negros; el vientre es oscuro con manchas pardo-rojizas difusas en el pecho.

El reclamo consiste en un tsii o un tsiiuj aspirado, varias veces repetido; el canto se basa en una serie de variaciones lentas del reclamo.

Desde los años setenta del pasado siglo, se ha registrado un considerable aumento en su área de distribución, que hasta entonces era solo el litoral mediterráneo y el valle del Ebro. No hay referencia de su presencia en ambos archipiélagos, así como en Ceuta y Melilla. En los países más meridionales de su área de distribución, la especie muestra un comportamiento sedentario. Las aves norteñas son, en cambio, migradoras y se desplazan a finales de verano hacia las áreas propicias del sur y suroeste de Europa.

Es una especie estrechamente ligada a las riberas de los tramos medios y bajos de los ríos, así como a lagos, arroyos, charcas o estuarios, siempre que cuenten con abundante vegetación arbórea —especialmente sauces, chopos y olmos— entremezclada con carrizos, eneas y arbustos densos y espinosos.

Su dieta se basa, principalmente, en el consumo de pequeños invertebrados (arañas, insectos y sus larvas, etc.), que obtiene tras prospectar minuciosamente las ramas, tallos, yemas o flores de sauces, chopos y carrizos. A lo largo del invierno ingiere también materia vegetal, sobre todo brotes y semillas de sauces o eneas.

Es un pajarillo difícil de ver como muchas de las aves palustres, ya que se mueven con agilidad entre caños, carrizos y eneas, casi siempre ocultos y, por lo tanto, también complicado de fotografiar, porque además de lo anterior, es un pájaro diminuto y muy nervioso. Las fotos que acompañan este artículo, están realizadas en invierno, en la toledana laguna del Taray.

Fotos y texto: ***Javier Milla***
Fuente para el texto: ***SEO birdlife***

A la búsqueda de molinos

Casi completamente desaparecidos

Molino Ramón, Paúles de Sarsa — Julio 2021

En esta serie sobre molinos, sólo figuran excepcionalmente edificios en buen estado. Normalmente se trata de construcciones en estado precario: los muros siguen en pie, pero la naturaleza ya tiene rienda suelta. Pero podría ser peor. Algunos molinos han desaparecido casi o por completo. Hoy dirigimos nuestra atención al Sobrarbe y tres molinos de los que ya no se encuentra casi nada. Se recomienda llevar calzado resistente y pantalones ripstop.

Paúles de Sarsa

Varios lectores pensarán inmediatamente que se trata aquí del Molino de Pedro Buil. Ha sido restaurado y se menciona en los folletos turísticos y hay señales de un aparcamiento con paneles informativos. Puedes ir allí con tu ropa de domingo.

Sin embargo, en el Río Vero, medio kilómetro aguas abajo del Molino de Buil (en el recuadro blanco de la foto aérea), hay otro molino (en el círculo de la derecha), el Molino Ramón de la casa con ese nombre en Sarsa de Surta.

En la foto al principio del artículo queda claro que hoy en día casi no se ven restos del molino.

En la foto aérea del Vuelo Americano (1956-'57) podemos también reconocer el molino con su embalse. El techo ya había desaparecido para entonces. Finalmente, en *Tierra Bucho* (n° 11 de 2001) leemos que una riada en

Desagüe del molino Ramón — 2021

Vuelo del Americano B (1956-'57) — © IGN.es

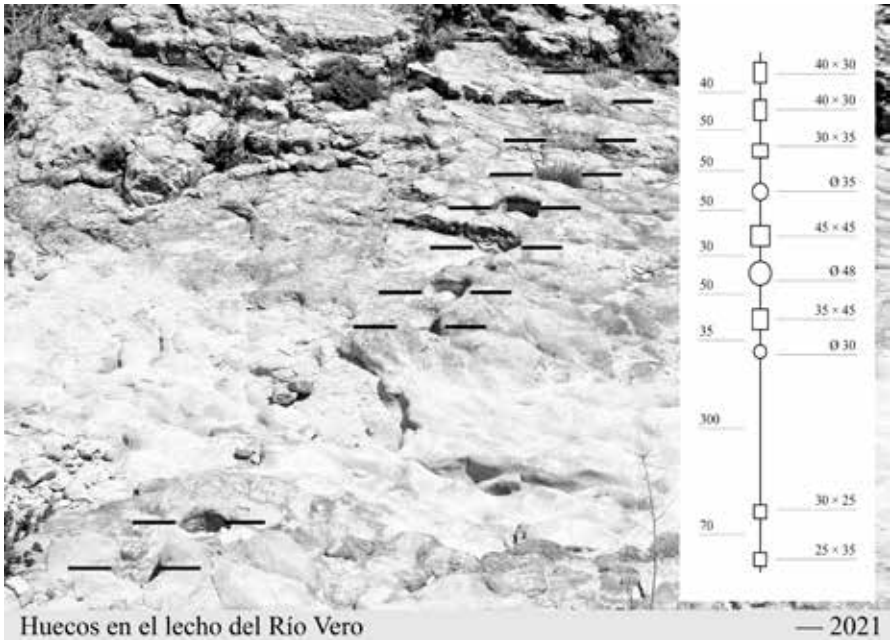
Bóveda de cañón del cárcavo — Paúles de Sarsa — 2021

octubre de 1907 fue fatal para el molino Ramón. Es reseñable que más de cien años después, todavía se pueda encontrar el molino.

El plano de la planta es un pequeño cuadrado simple y, aparte de la base de las paredes exteriores, no se pueden reconocer otras características del edificio. La exuberante vegetación de zarzas y otros arbustos espinosos impide explorar el espacio dentro de las paredes. Ni siquiera pudimos imaginar dónde debía estar la antigua entrada.

La parte superior del cárcavo es apenas visible sobre la arena sedimentada. Un hueco nos permite registrar la situación en el cárcavo. Es bastante espacioso y va desde el frente hasta la parte trasera del molino (es decir, transversal al río). La cubierta del cárcavo está compuesta por tres bóvedas de cañón una tras otra. Los arcos ni tienen exactamente la misma altura ni son simétricos.

En la foto, se ve a la izquierda un arco más bajo. Esto significa que hay otra bóveda que se construyó transversal a la primera (tan paralela al río). El espacio libre es demasiado bajo para entrar, pero es posible que el rodezno no estuviera debajo de la primera bóveda, sino en este pasillo inferior. Un argumento para esto es que esta bóveda es paralela al río y por lo tanto encaja bien con el embalse junto al molino (ver foto aérea) y no lejos del río detrás del molino. Tendríamos que sacar toda la arena del cárcavo para poder confirmar esto. Pero eso es mucho trabajo. Las paredes del embalse siguen siendo más o



Huecos en el lecho del Río Vero — 2021

Algunos huecos — 2021

Ruina del molino, al lado del camino Coscojuela de Fantova — 2015

menos reconocibles, pero ya no hay rastro de un canal de abastecimiento.

Río arriba, cerca del puente que Cosme Buil había construido en 1917, el lecho del río muestra una fila transversal de agujeros (posición indicada por una franja de cebra en la foto aérea). Hay diez agujeros, algunos rectangulares, otros cuadrados o redondos y tienen aproximadamente 35 a 45 cm de ancho (ver foto, todas las medidas en cm). Son los restos de un azud que consistía en troncos clavados en la roca y tablones o ramas transversales. Una obra considerable, pero menor, comparada con otra presa más abajo del Río Vero: la presa del molino de Casa Mur (ver *el Gurrión* 141).

Coscojuela de Fantova

En la carretera que serpentea de Coscojuela de Fantova a Hoz de Barbastro, en el km 13 se nota a la derecha un antiguo molino.

Madoz, en su famoso Diccionario (Tomo VII de 1847), escribe: «… El TERRENO, aunque quebrado, es de mediana calidad: le cruza en el estio el arroyo llamado el Ariño, de poca agua, que tan solamente corre por intervalos, se riega con sus aguas un pedacito de huerta, después de haber dado impulso á un molino harinero, sito en la indicada huerta, … »

En las antiguas ediciones de los mapas topográficos de 1932 y 1952, el tramo superior del Ariño se denomina Arroyo del Molino Viejo. Por lo tanto, es posible que el molino ya no se haya utilizado antes de la década de 1930 y no debe sorprendernos que no quede mucho de él: restos del cubo, el cárcavo y una piedra de moler.

El estanque del molino estaba muy por encima del molino y en el momento de nuestra visita estaba completamente lleno de tierra y cubierto de arbustos. Solo se reconocieron unos pocos tramos cortos del antiguo contorno.

El cárcavo aún está bien conservado. El espacio es bastante estrecho, suficiente para un solo rodezno. Afuera junto al cárcavo, sobre lo que queda del piso de trabajo, hay una piedra de moler. Es un monolito de conglomerado con un diámetro de 140 cm. Esto es bastante grande para una piedra así, en un pequeño molino que también tuvo que lidiar con la escasez de agua.

Torla

A diferencia de los dos molinos anteriores, que al menos todavía aparecían en los mapas topográficos más antiguos, éste no es el caso del molino de Torla. Pero en la minuta de la hoja de mapa MTN50-0178, que data de finales de la década de 1920, sí encontramos el molino: en la margen derecha del Río Ara a medio camino entre el pueblo de Torla y

Piedra de moler Coscojuela de Fantova — 2015

Cárcavo Coscojuela de Fantova — 2015

Urbanización Ordesa-Gavarnie Torla — 2020

Restos del molino Torla — 2020

el Puente de los Navarros.

En aquellos tiempos, el molino estaba aislado en el paisaje. Hoy los restos se encuentran encajados entre el lado este de la urbanización Ordesa-Gavarnie y el Río Ara (ver fotos, raya blanca o círculo blanco indican el molino).

Casi nada queda en pie: solo la pared trasera y los restos de pared del lateral. La densa vegetación hace imposible comprobar si todavía se puede encontrar algo entre las paredes. Detrás del molino, un poco más alto y justo en el borde de la urbanización, todavía se pueden ver algunos restos del embalse: la parte que se estrecha hacia la entrada de la tubería de presión (saetín). La pared está hecha de piedra natural y cubierta con una capa de cemento. La entrada al saetín está asegurada con rejilla metálica.

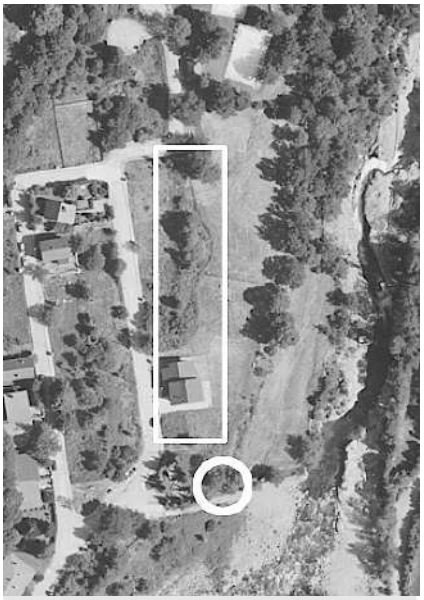
A pesar de que el molino ha estado fuera de funcionamiento durante mucho tiempo y ya casi no se puede encontrar, el gobierno todavía está tomando precauciones para un posible reinicio. Los propietarios de las parcelas dentro del rectángulo de la foto aérea deben tener en cuenta una servidumbre en beneficio del antiguo molino. Leímos en el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca del 12 de enero de 2012: «… Estas parcelas sufren de idéntica servidumbre de acueducto que las anteriores, si bien, en este caso, la acequia abastece además a un molino de agua situado en su extremo final. Por ello, y ante la eventual puesta en marcha del molino y la consiguiente necesidad de manipulación del cauce de la acequia entubada, las edificaciones que se sitúen en estas parcelas observarán un retranqueo en este lindero … Los Propietarios de estas parcelas deberán permitir, en aquél caso, la ocupación temporal de esta zona de retranqueo durante el transcurso de las obras necesarias. …»

Está claro que los derechos sobre el agua a veces sobreviven al molino durante mucho tiempo.

Luc Vanhercke & Anny Anselin

Pared lateral — 2020

Embalse con rejilla metálica— 2020



Ordesa-Gavarnie — © IGN.es

Antes de que se me olvide

El pedrisco de la canícula

El hortelano mueve la azada con suavidad para que el agua transite por los surcos entre los caballones de las tomateras. Mira tranquilo el discurrir del riego que avanza lentamente, abriéndose paso por la tierra que lo absorbe. La tarde camina reposada como lo hace siempre en verano. Solo le inquieta la aparición de unos lejanos nimbos que tienen mal aspecto. Al cabo de un buen rato el escenario cambia, las nubes negruzcas ocupan el cielo y se imponen al azul diáfano. Se desplazan desafiantes y descuelgan unas greñas que disuelven la armonía de la tarde. La luz se apacigua y el día se siente amortecido.

El poder de la zozobra hace que el agricultor recoja las herramientas y, cabizbajo, marche a casa. El paisaje tenebroso se apodera de todas las miradas. Ya no quedan sombras propiciadas por el sol, todo se oscurece. Las plantas respiran intranquilas anunciando malos augurios. Los relámpagos destellean la luz trágica que acompaña a los vientos de tormenta. Pronto aparece el primer trueno ensordecedor que encoge las almas. El rayo corta el horizonte en una muestra de belleza insuperable. Y poco después las gotas salvajes se lanzan contra la tierra como si quisieran abrirla. Piedras de hielo, redondeadas, compactas y cargadas de fuerza estallan en los tejados. El ruido de las fracturas en los vegetales indefensos deja ver las heridas con la humildad del que llama en busca de la cura. Los relojes de los hogares parece que se detienen ante la magnitud del desastre. Pero todo acaba pasando. y los grises finalmente abandonan los espacios.

El sol regresa, antes del crepúsculo, y se oye el descenso del agua por las calles; el atardecer,

asustado, quiere volver a la calma. El labrador, con gesto de preocupación, se calza las botas katiuskas y marcha para comprobar los daños. Llega a las fincas cercanas con paso ágil; piensa, mientras camina, en el amarillo de las espigas secas que esperan la retardada cosecha. Habían de ser el sustento. En las primeras parcelas contempla con desespero las incipientes uvas blancas, hasta ayer consistentes, dando brillo a la frondosidad de los pámpanos. Más adelante las almendras que, a pesar de su dureza, han sido arrebatadas de la planta y han caído medio rotas a la tierra embarrada. Por último, y con un hilo de esperanza, desea que algo se haya salvado. Llega al olivar. ¡Menos mal! -exclama con voz altiva -, algo sigue con vida. En el gesto queda la rabia causada por la impotencia, por dentro van las blasfemias.

Retorna al pueblo y observa a los críos que disfrutan en la calle, interrumpen con trabas las aguas turbias que llegan desde la sierra. Los mira y envidia la inocencia. A pesar del disgusto se siente bien al verlos jugar, inmersos en las sencillas presas que construyen. Otro año complicado, medita, aunque los seguros lo suavicen.

La naturaleza, sublime en los espacios infinitos, contradictoria y siempre con mensajes inapelables. El hombre en lucha contra los elementos, endurecido en su existencia y estoico en la calamidad; resurge con fuerza de la melancolía y vuelve a las plantas y a su huerto para acompañar el cromatismo de la vida.

José Mª Salas Puyuelo

COMARCA de SOBRARBE

Elogio de la lentitud

Lento en la bici
me adelanta el paisaje
cuando me paro.

En los días del largo verano de los jubilados, ese verano que nos acerca a nuestra ya lejana infancia en la que las vacaciones eran casi eternas, disfruto en Herreros de Jamuz (León) con una bicicleta Orbea que casi tiene los mismos años que yo, quizás por eso nos llevamos tan bien, no se encabrita ni se pone levantisca y la puedo ateclar cuando se desajusta ligeramente. No tiene cambios de marcha ni piñones, sólo responde al ímpetu de las piernas. Es una bicicleta apropiada totalmente para pasear y saborear el placer de ver discurrir ante mis ojos el paisaje hermoso y sosegado del valle del Jamuz.

La bicicleta me la ha prestado una amiga de Avelina, Visitación, aquí en el pueblo la Visi, por lo tanto, podríamos decir que lo que me ha prestado ha sido una *visicleta*.

Monto en la *visicleta* sin disfrazarme de ciclista, una camiseta de algodón muy usada y una camisa y pantalón de tela ligera, las zapatillas atadas y el casco por precaución y por miedo a las multas de la Benemérita, sujeto mis pantalones abajo con unos aros de aluminio para que no se enganchen en los pedales. No me gusta asustar al paisaje con vestimenta de colores chillones prefiero armonizar con él, este paisaje leonés tiene ropajes antiguos, austeros que han permanecido con muy pocos cambios durante siglos.

Recorro las carreteras comarcales a veces silbando, saludando, como debe ser, a los lugareños que ya deben tener por costumbre verme pasar de camino a los pueblos cercanos, a Quintana y Congosto, Palacios de Jamuz, Quintanilla de Flórez, Torneros de Jamuz o Tabuyuelo, lentamente, disfrutando de todo lo que veo: el arbolado con lo que en estas tierras llaman negrillos y paleras, encinas, robles y chopos; con los pajarillos: gorriones claro pero también abubillas, carboneros, vencejos y golondrinas; me gustan los olores a yerbas aromáticas, a alfalfa recién cortada que yo creo que se aprecian mucho mejor con el ritmo pausado de la *visicleta*… En eso de la rapidez difiero de lo que proponía mi admirado Italo Calvino en sus Seis propuestas para el próximo milenio, yo no admiro la velocidad y tampoco creo ser más productivo si voy rápido, aunque Don Italo se refería, pienso yo, más bien a la velocidad en la narración que no en los paseos.

El ritmo de paso de las imágenes cuando vas en *visicleta,* te permite verlas en toda su dimensión y con toda su escenografía; te incitan a pararte, a bajar de la *visicleta* y observarlas atentamente y cuando lo crees necesario, a sacar tu móvil de la mochila y hacer algunas fotografías que reforzarán tus recuerdos.

Puedes coger unos juncos para luego colocarlos en un jarrón o florero. Es un placer oír saltar a las ranas cuando pasas y oír a una tras otra ¡chof! cuando caen en el agua y recuerdas entonces el haiku de Matsuo Bashõ que tanto te gusta: "*Un viejo estanque/se zambulle una rana/ruido en el agua*."

El ritual que he establecido me permite aliviar mi sed en la fuente de Quintanilla de Flórez, aún en lo más tórrido del verano el agua es fresca, recuerda la frescura de aquella frase de Cervantes: "*bebí un vidrio de agua fresca*". Yo bebo directamente de mis manos que también agradecen el frescor del agua para compensar la fatiga de sujetar el manillar de la *visicleta*.

A la vuelta, ya aprieta más el calor, pero en la *visicleta* se nota menos. El aire que produces al desplazarte aminora el calor y te refresca.

Javier Vicente

El aragonés, lengua literaria

MI MAI E UNA CANZIÓN (Mi madre y una canción)

difuera chelaba e a cozina yera un cobeixo seguro cuentra la fredor
tu como una fornigueta no aturabas entre que cosa rara cantaruliabas
nino de seis años no yera capable de medir a dimensión d'aquela canzión
pero sí sabebe perque lo viyebe que no yeras feliz en aquel momento
muitos años dimpués podié sabere cuánta tristeza b'heba en aquel canto
tu que padeixebas en silenzio agora sé que lo que febas yera plorar cantando
sinse que se se perdese o ibón azul d'a tuya mirada e o riset n'os labios
…
tanta dolor amagada n'a tuya vida pa que nusatros no la penásenos
…
"el día que nací yo qué planeta reinaría, por donde quiera que voy qué mala estrella me guía…"

no sé a planeta que reinaba ni qué mala estrela guiaba la tuya vida
pero cuan moriés de momento dos astros azuls ubrioron un forau luminoso n'o firmamento
Vera 4 d'agosto 2021
Foto: Mi mai choveneta, circa 1926

……

afuera helaba y la cocina era un refugio seguro contra el frío
tú como una hormiga no parabas mientras canturreabas
niño de seis años no era capaz de medir la dimensión de aquella canción
pero sí sabía porque lo veía que no eras feliz en aquel momento
muchos años después pude saber cuánta tristeza había en aquel canto
tú que padecías en silencio ahora sé que lo que hacías era llorar cantando
sin que se perdiese el ibón azul de tu mirada y la sonrisa en los labios
…
tanto dolor escondido en tu vida para que nosotros no lo sufriéramos
…
"el día que nací yo qué planeta reinaría, por donde quiera que voy qué mala estrella me guía…"

no sé el planeta que reinaba ni qué mala estrella guiaba tu vida
pero cuando moriste de repente dos astros azules abrieron un agujero luminoso en el firmamento.

Ánchel Conte

Viajando por la provincia de Huesca

LABUERDA. Consorte del Cinca y vestal de Peña Montañesa

Hay dos nombres sonoros que forman parte de mi vida con una luminosidad especial y que me asombraron desde el instante que los conocí: por un lado, *Peña Montañesa*, con el monasterio de San Victorián en sus entrañas, farallón rocoso calizo de la Sierra Ferrera; y a sus pies el pueblo de *Labuerda*, reflejándose en el cauce del río Cinca como una inmaculada y joven vestal. Cada vez que vuelvo a recordarlos pienso que los nativos y residentes de estos pagos, hace tiempo que llegaron a comprender que algo idílico puede encontrarse, o estar, ante la puerta de sus casas.

Conforme el viajero se va acercando a la población observa cómo surge en lontananza, cual ave fénix, la enhiesta y galante torre de su parroquial, además de percibir el rumor refrescante del agua que baña su territorio. Al entrar en la población percibe que sus calles están custodiadas por la iglesia renacentista de San Sebastián, obra del siglo XVI con ampliaciones posteriores, que consta de tres naves con capillas laterales. Al exterior su fisonomía se completa con una esbelta torre de cinco cuerpos separados por impostas y molduras -los tres inferiores cuadrados y los dos restantes octogonales- que saluda al viajero y se asoma, vigilante, como faro congelado en la frondosidad del paisaje. Al acceder a la plaza una fuente de traza circular fechada en 1888, tallada en piedra y decorada con cuatro mascaras grotescas, lo recibe; otrora esta fontana fue abrevadero y hoy se conforma con ser fuste de una farola que, cual fanal de proa de un barco varado, espera un viento dominante que la empuje a navegar.

El apelativo de sus habitantes, *gurriones de canalera*, se plasma en la cabecera de *El Gurrión*, boletín trimestral de edición ininterrumpida, que ha traspasado fronteras tras más de cuarenta años de singladura de la mano de su maestro Mariano Coronas.

El poeta chileno Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto (1904-1973), Pablo Neruda, desde una estrofa del poema XV de su obra *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), me evoca cierta nostalgia de sus presencias distantes:

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Texto y dibujo: ***Jesús Castiella Hernández***

Romance a Raffaella Carrà

Te marchaste en silencio,
como solo unos pocos pueden hacer.
Canta de nuevo y baila con los ángeles
y por favor haz mucho ruido,
pero sobre todo sigue bailando,
como una estrella en la noche
que nunca deja de señalar el camino.

"Me asalta la nostalgia melancólica"
Daniela Lotti

I

Fue Raffaella Carrà
una joven boloñesa
que por el setenta y cinco
asombró a España entera;
su alegría y desparpajo,
transgresión y desenfreno,
la hizo musa descarada
de la gente del momento.
Discurría el siglo veinte
salidos de etapa cuenta,
cuando Carrà solivianta
la pantalla por su cuenta:
fue Marilyn europea
con vestuarios sin censores,
aislada de ciertos cánones
y militante en amores.
Dicharachera, jovial
y sonriente con la gente,
se fue ganando al gran público
en la Transición siguiente,
pues Valerio Lazarov,
en ¡Señoras y Señores!,
nos descubrió a una gran diva
que aumentó nuestros calores.
Con pelucas llamativas
y con golpes de cadera,
sedujo a media nación
y se ganó a la otra media,
poniendo banda sonora
a una patria sin color

que descubrió entre sus letras
la lujuria y el ardor.

II

Fue icono multifacético
y gran comunicadora,
con compromiso social
por la gente que le adora:
la de los desamparados
por la sociedad censora
que dulcificó tu imagen
con mensajes de Pandora.
Ese huracán femenino
italo-españolizada,
la lascivia reprimida
al público despertaba:
con gestos de vampiresa,
con poses muy estudiadas,
con lycras multicolores
y con curvas destacadas.
Su desparpajo sexual
y sus letras insinuantes,
mientras el ballet seguía
componiendo los instantes,
huracanaban la escena
con su danza fulgurante
que arrancaba grandes vítores
al auditorio expectante.
Presentó en televisión
aquel programa que atrajo
nuestra atención y miradas,
diciendo con desparpajo
al descolgar el teléfono
con voz:¡Hola, Rafaela!,
con lo que ganaban premio
solo al responderle a ella.
Su estilismo transgresor
rubricó un hito en la escena:
¡carnalidad sin tabúes
que encendía la platea!.

III

De sus títulos y letras
con buen ritmo, recordamos:
'Caliente, Caliente', 'Fiesta'
y el 'Rumore' que bailamos,
además de 'Far l' amore'
y el 'Hay que venir al sur',
que con aquel 'Tuca, Tuca'
y 'Explota, explota' dio luz.
Juntas Italia y España
se lamentan sin consuelo,
porque han perdido contigo
una estrella de su cielo,
e imploran a voz en grito
mil plegarias en tu nombre:
¡porque tu luz no se apague
y a los ángeles asombre!
Nos has dejado tan huérfanos
de estrellas de la pantalla,
de bailarinas sensuales
que turben nuestras veladas,
que es difícil encontrar
alguien que te sustituya,
que tenga tu desparpajo
y vaya lanzando pullas.
Siempre te recordaremos
tal como te presentabas:
estilizada, coqueta,
muñeca desenfadada,
con la fuerza que irradiaban
tus hechuras entalladas
despertando las sonrisas
que tu acento provocaba.
¡ Raffaella Carrà!, que
la tierra te sea leve;
en el Sur te esperaremos
para que regreses, siempre.

J. Jesús Castiella Hernández

Comunicaciones electrónicas recibidas

◆ Estimado Mariano. Eres un hombre que a la distancia se ve como incansable. No pierdes tus minutos y horas. Siempre aportando con un nuevo número de la revista *El Gurrión*, el 164, y con colaboraciones tan entretenidas y diversas. Interesante la escritora Emilia Pardo Bazán. No la he leído y gracias a las palabras de Charo Ochoa, me ha entusiasmado leerla. Va para ti un gran abrazo desde Santiago de Chile. (**Constanza Mekis**)

◆ Hola, Mariano: He recibido el Gurrión 164.Como siempre, lleno de contenidos interesantes (y este, además, de muchas preguntas con difícil respuesta). La revista se justifica por todo lo que sale en ella, pero, por dar voz a personas como Julián Olivera, cobra un valor especial. Me ha llamado la atención el artículo sobre la fragua. Mi padre, que era carpintero y herrero, tenía una fragua en la que yo ayudé de jovencito cuando no estaba estudiando (la verdad es que más bien poco). Lo que más hice fue tirar del fuelle para dar aire al fuego donde se calentaban las piezas de hierro y dar golpes con el "macho" cuando sacaban las piezas candentes, para darles forma. No añoro aquel trabajo, porque era duro (y hasta peligroso), pero el artículo me lleva a mi juventud, que siempre es agradable de recordar. Lo que no sé es dónde guardáis las chapas de Daniel. Me parece una barbaridad la cantidad que tiene. Para acabar, decirte que José. A. Murillo, me da un cierto aire a nuestro común amigo Carlos Llanos, en alguna de las fotos. Abrazos. (**Sebastián Gertrúdix** – Lleida)

◆ Ayer por debajo de la puerta se coló El Gurrión en Herreros de Jamuz. Gracias Mariano. "Ha hecho tremendo esfuerzo/de mucho mérito, El Gurrión/para traer su plumaje/ hasta tierras de León". (**Javier Vicente**)

◆ Amigo Mariano. Hemos recibido el nuevo ejemplar de la revista El Gurrión que nos has hecho llegar hasta Monzón, disfrutando mucho de su contenido. En especial, de la colaboración de mi querida prima Carmen I. García, en la que nos deleita con un relato intachable, escrito con mucho mimo, donde hace una preciosa referencia de mi esposo Ciri y sus antepasados. Como siempre muy acertada en sus fuentes, esta contadora de historias, y también en sus apreciaciones, llenas de cariño.

Te queremos dar las gracias por el detalle que has tenido con nosotros y por tu encomiable labor de seguir difundiendo el patrimonio cultural de la comarca del Sobrarbe, nuestra patria chica, cuna de mis raíces. Un afectuoso abrazo. (***Charo Garcés Broto*** – Monzón)

◆ Llegué a pensar, Mariano, que esta vez el pajarillo viajero, al no encontrarme en casa la pasada semana, se hubiera dado la vuelta en su peregrinar, pero no, fiel y puntual a la cita, hoy ha llamado alegre a mi puerta y pasaremos algunos ratos de enriquecedora lectura estas tardes de verano... ¡a la sombra! (***Marino Carazo*** -Zamora)

◆ ¡¡A pesar de la ola de calor, el gurrión ha llegado!! Gracias

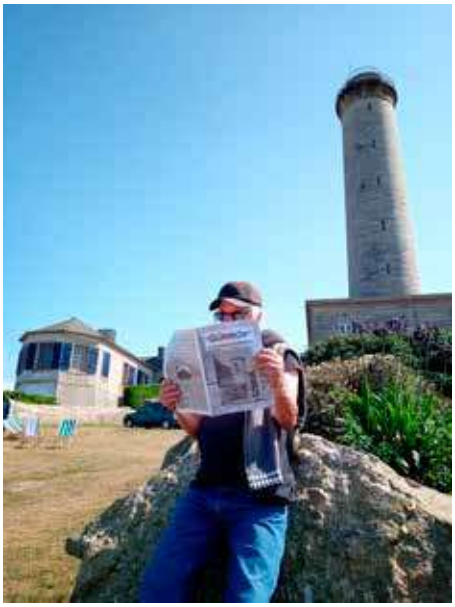
Cientos de kilómetros batió sus alas,
una ola de calor también surfeada.
Ahora a pie de piscina descansas,
entre mis manos acurrucada.
Gurrión, pájaro que trae historias,
historias de vida y naturaleza,
anécdotas, colecciones, viajes...
¡Gracias, Mariano, por estas rarezas!

(**Pilar Torres** – Córdoba)

◆ Este Gurrión me estaba esperando, acurrucado en el buzón. ¡Qué majo y qué alegría! Gracias. (**Charo Ochoa** – Huesca)

◆ Buenos días Mariano: Ya recibí y leí el último "Gurrión". Sus páginas hacen que siga creciendo esa verdadera enciclopedia sobrarbense, desde hace ya 41 años. ¡Felicidades! Abrazos con salud. (***Miguel Ángel Buil Pueyo*** - *Madrid*)

◆ Querido Mariano: Un "gurrión" ha llegado a nuestra casa, con cantidad de noticias, de las buenas. Nos lo llevamos de viaje a Roscoff y a la isla de Batz. De las cumbres pirenaicas, pasando por las rías bajas, hasta las rías altas del Finisterre bretón (las tierras de Léon). El norte del Finisterre bretón se llama Léon. Su costa es muy peligrosa, entre tanto islote, escollos y las rías altas, llegar a puerto es todo un reto. Para ayudar a los navegantes, hay los "sémaphore" (el edificio bajito) centro de comunicación y los" phares" (alto y con un potente haz de luz que emite con sus parpadeos su posición). El Gurrión ha viajado con nosotros hasta la isla de Batz, y en la calma de un domingo soleado, se codeó con todo tipo de aves marinas. Un abrazo. (***Marc y Luisa*** – Francia)



No se puede mirar (5)

Desde el número 161 de El Gurrión, venimos publicando estos diálogos entre los dibujos de El Roto y los textos de Gonzalo.

"*Quien bien te quiere, te hará llorar*". Cuántas veces hemos oído ese dicho aplicado a una manera de educar y también a la relación sentimental. Parece una batalla siempre por ganar, inacabable. Ahora, cuando más se visualiza el resultado de la violencia ejercida por los machos cabríos surgen voces de algunos de ellos, acompañados incomprensiblemente por mujeres que les apoyan, negando en buena parte esa violencia e intentando meter en el mismo saco a víctimas y verdugos. Lo llaman amor, pero es violencia posesiva, es miedo a perder lo que en realidad uno mismo destruye, es la creencia de que la libertad solo la ejerce el que más fuerza bruta posee y solo espera la sumisión del otro.

En un país tan dado a la presencia de escudos y banderas, adornando fachadas señoriales o casas solariegas, resulta especialmente chocante ese envoltorio anónimo, escondiendo los rostros, todos los rostros de los próceres que han tenido el privilegio de obtener un blasón. Queda tan solo un vago aire militar, recordando los méritos pasados de tamaña fortuna. Semeja el pañuelo anudado a las cabezas de veranos antiguos o alguna imagen surrealista de Magritte desprovista de cualquier sensualidad. Al cabo, es el destino que nos alcanza a todos. Ser cenizas anónimas en el corazón mismo de la tierra o tal vez arrastradas por la lluvia y el viento hasta alcanzar el sumidero.

El Roto y Gonzalo del Campo

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

El Gurrión, en esta ocasión ha decidido darse una vuelta por la comarca de Sobrarbe y visitar algunos de sus enclaves más representativos. Tal vez adivines dónde ha estado con solo mirar las fotografías. Si no es así, en los pies de foto se aclara el misterio. Esperamos tus fotos con la revista.

En la montaña de Sesa, saludando a la mallata Carduso reconstruida.

En Bujaruelo, a orillas del Ara

A orillas del Cinca, en Labuerda.

En el Ibón de Plan

En Puerto Viello, recordando la Bolsa de Bielsa

En la montaña de Sesa, a pie de Treserols